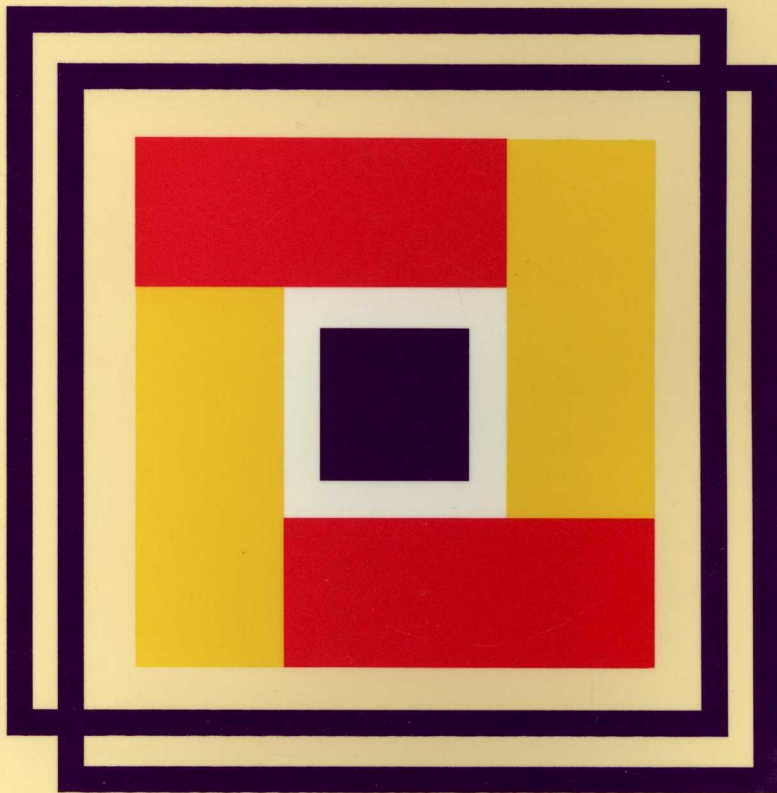


ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE CRISTINA LACASA

PRÓLOGO Y ESTUDIO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000



CRISTINA LACASA

Poeta que reside en Lérida, España
de honda raigambre aragonesa.

**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
CRISTINA LACASA**

PRÓLOGO Y ESTUDIO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 55-96-24-26
E-mail: ivanfah@df1.telmex.net.mx
MÉXICO
Pinturas interiores de Sylvia Pardo
de su colección **Retroexpectativas**
Portada: Iván Garmendia R.

DE SÉNECA A LACASA

EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA DE CRISTINA LACASA

C.D.N. Costa en la Introducción a **Séneca. Diálogos y cartas** (Penguin Books 1997), advirtió:

Séneca en sí no fue un pensador original, pero fue un magnífico exponente de los conceptos recibidos, y sus tratados y cartas son nuestras más importantes fuentes del estoicismo griego en su forma romanizada. Otros dos testigos importantes fueron Epicteto (60-120) y el emperador Marco Aurelio (121-180). (...) [Séneca] siguió a los estoicos tardíos al aceptar su concepto tradicional sobre el cosmos, tal y como lo informa y controla una fuerza llamada indistintamente Dios, naturaleza o razón (logos).

Escuchemos a Séneca (4 a.C. - 65 d.C) [Carta LXV]:

Nuestros filósofos estoicos, como sabes, afirman que existen dos elementos en el **universo** de los cuales se derivan todas las cosas, a saber: causa y materia. La materia es inerte e inactiva, substancia con un potencial ilimitado, pero destinada a permanecer estática si nada la motiva. Es la causa (la razón) la que convierte a la materia en el fin que desea y la forma en una variedad de productos diferentes. (...) Los estoicos creen que sólo existe una causa –aquella que crea las cosas. Aristóteles piensa que el término "causa" tiene tres connotaciones: la **primera causa**

es la **materia** sin la que nada puede llegar a existir. La segunda es el **creador** y la tercera la **forma**, que está presente en toda pieza trabajada, como en una estatua. A esta última la define Aristóteles como **idos**. Y añade una cuarta: el **propósito** del trabajo acabado. (...) A estas cuatro causas Platón añade una quinta en el **modelo** —lo que él denomina la **idea**— siendo ésta la que el escultor se imagina mientras crea su trabajo. No importa que su modelo esté fuera —el que pueda percibir— o dentro, concebido por el artista dentro de su cabeza. **Dios** tiene modelos como éste para todo en el **universo**, abarcando su mente los diseños y cálculos de sus proyectos: Él contiene esas imágenes a las que Platón llama **ideas**, eternas, inmutables y dinámicas. Y aunque los seres humanos perezcan, la humanidad en sí —el arquetipo en el que se forma el hombre— perdura. (...) El universo también —según Platón— tiene todos estos elementos. El creador es Dios; la materia está disponible; la forma consiste en las características generales del **universo** tal y como se observa; **el modelo naturalmente es el arquetipo** que Dios adopta para la creación de este estupendo trabajo en toda su belleza; **el propósito** es lo que Dios tenía previsto cuando lo creó y si me preguntas ¿cuál fue ese propósito que Dios tenía previsto? la respuesta es: **bondad**, según Platón. (...)

Este cúmulo de causas que coleccionaron Aristóteles y Platón abarcan o mucho o muy poco. (...) Ellos debieron haber incluido al **tiempo** en su lista de **causas** —nada puede crearse sin el **tiempo**. También debieron haber incluido al **espacio**. Además debieron

haber añadido la **moción** –sin la cual nada comienza o deja de existir; sin la **moción** no ocurriría ni el **arte** ni tampoco el **cambio**.

Es probable que Séneca sólo haya leído alguno de los diálogos de Platón. En el X Libro de **Las leyes** leemos:

Todo lo que está **cambiando** y en **movimiento** está en proceso de generación; sólo cuando está **quieto** tiene una existencia real, mas cuando pasa a otro estado es destruido completamente.

En el capítulo **Lo estético trascendental** de su libro **Crítica de la razón pura**, Emmanuel Kant (1724-1804) abundó sobre las reflexiones de Séneca:

El **tiempo** no puede ser intuido exteriormente, así como tampoco el **espacio** puede ser intuido como algo propio. ¿Qué son, entonces, el **espacio** y el **tiempo**? ¿Son acaso existencias reales? ¿Serán sólo determinaciones o relaciones de cosas, pero tales que puedan pertenecer a las cosas aunque no puedan ser intuidos? ¿O acaso son el **espacio** y el **tiempo** tales que sólo puedan pertenecer a la forma de intuición, y por lo tanto a la constitución subjetiva de nuestra mente, aparte de la cual no pueden ser adscritos a nada en lo absoluto?

Las conclusiones de Kant fueron:

El **espacio** es necesariamente una representación **a priori** [presupuesta] de la cual dependen todas las

intuiciones exteriores. No podemos representarnos la ausencia del **espacio**, aunque podamos pensarlo como vacío de objetos.

El **tiempo** no es un concepto empírico que pueda ser derivado de alguna experiencia. Ni la coexistencia ni la sucesión podrían ser alcanzadas por nuestra percepción si la representación del **tiempo** no fuera **presupuesta**, de la cual dependen *a priori*. Sólo **presuponiendo el tiempo** podemos representarnos un número de cosas como existentes a la vez y simultáneamente o sucesivamente.

En el capítulo **La doctrina trascendental del juicio**, Kant le da la razón a Séneca:

El **espacio** y el **tiempo** preceden a todas las apariencias y los datos de la experiencia, y en verdad son las causas de la posibilidad de las mismas.

En cuanto a la indispensabilidad del concepto de **moción** de Séneca, Kant expone en el primer capítulo citado:

...el concepto de alteración y con él también el de **moción**, como alteración de **espacio**, sólo es posible a través y en representación del **tiempo**.

En la citada Carta LXV, Séneca, quien pudo haber bebido de los manuscritos originales, o recién traducidos de la Academia de Atenas, critica el concepto cósmico de Dios, o sea de que **Dios es el cosmos**, concepto que el filtro cristiano o mahometano trató de contrariar en las traducciones posteriores a Séneca. Veamos:

Las causas accesorias son infinitas en número; lo que perseguimos es la **causa general**. Sin embargo, la afirmación tanto de Platón como de Aristóteles de que la totalidad del **universo**, la íntegra y completa obra de creación es la causa [prima], no va de acuerdo a su reputada agudeza como pensadores. Existe una gran diferencia entre una creación y su causa.

Este descuido en la expurgación de los escritos de Séneca, por parte del clero católico o de los exégetas del Corán, explica que el concepto de la creación estelar de la Escuela estoica fundada por Zenón (336-264) en Chipre, está fundada en las enseñanzas auténticas de la Academia de Atenas.

Como el cosmos se rige por leyes, son las leyes cósmicas la causa prima de la creación, o sea las leyes son Dios, y aunque estas leyes rijan al movimiento de los astros, son **estáticas** por lo eternas e inmutables.

El **Timeo** de Platón es uno de los diálogos enmendados o añadidos por la pluma cristiana o mahometana, pues contradice todo lo que Séneca leyó de Platón:

Aquello que es **creado**, como lo afirmamos, debe por necesidad ser creado por una **causa**. Mas al **padre y creador de todo este universo** es difícil encontrarlo; y aunque lo encontráramos sería imposible exponerlo a todos los hombres. Además hay una cuestión que habría que plantear: ¿cuál de los modelos se imaginó el creador cuando hizo el mundo –el modelo de lo inmutable o bien el de lo creable?
(...)

Déjame explicarte el por qué el **creador** hizo este mundo de generación. Él fue bueno, y en lo bueno no puede haber envidia de nada. Y al estar libre de envidia, él deseó que todas las cosas fueran tan parecidas a él como pudieran ser. Esto es en el sentido más verdadero el origen de la creación y del mundo.

(...)

Cuando el **padre** y **creador** vio su creatura moviéndose y viviendo, como la imagen creada de los dioses eternos, se alegró, y en su gozo determinó hacer la copia más parecida al original, y como éste era eterno, trató de hacer el universo eterno, lo que no era posible. Por lo tanto resolvió hacer una imagen dinámica de la eternidad de acuerdo a **número**, mientras que la eternidad en sí se basa en **unidad**, a aquella la llamamos **tiempo**. Puesto que no había días, noches, meses y años antes que el cosmos fuera creado, también los creó. Todos son parte del **tiempo**, y el **pasado** y el **futuro** son especies creadas del **tiempo**, las que sin querer, erróneamente trasferimos a la esencia eterna. (...) [El **tiempo**] fue copiado del modelo de la naturaleza eterna, para que se asemejara a ésta lo más posible, puesto que el modelo existe desde la eternidad y el **cosmos** creado ha sido, es y será en todos los tiempos. Así pensaba Dios en la creación del **tiempo**.

En el libro X de **Las leyes**, Platón narra las costumbres religiosas de su época:

Quien, a su vez, contemple y escuche las prostracio-

nes e invocaciones de helenos y bárbaros a la salida y la puesta del **sol** y de la **luna**, en todas las viscisitudes de la vida, no como si pensarán que no había **dioses**, sino como si no existiera duda alguna de su existencia.

Mas había quien creía en el cosmos y no en los dioses:

Aquellos que usan el término quieren decir que la **naturaleza es la primera fuerza creativa**, mas si el alma resulta ser el elemento primordial, en lugar del **fuego** o el **aire**, entonces en el sentido veraz y trascendental se puede aducir que el alma existe junto a la naturaleza.

Sin embargo el **Timeo** no sólo contiene el concepto apócrifo del **padre creador** sino el concepto original de Dios, el que criticó vehementemente Séneca, y que luego resurgió con Arrio (256-336):

Debemos de aceptar que existe un tipo de ser que siempre es el mismo, increado e indestructible, que nunca recibe nada para sí del exterior, ni tampoco afecta a los demás; que es invisible e imperceptible por los sentidos, y cuya contemplación es otorgada sólo a la inteligencia.

(...)

De esta manera y hasta el principio del **tiempo**, el **universo** creado se hizo a semejanza del [modelo] original. (...) Lo **cósmico** y divino, lo creó en su mayor parte del **fuego** para que fueran los más brillantes y los más bellos de contemplar, y los creó

a semejanza del **universo** en la figura de un círculo y los hizo seguir la **moción inteligente** de lo supremo, distribuyéndolos a través de toda la circunferencia del firmamento el que se convertiría en el verdadero cosmos o mundo glorioso **iluminando** con él el espacio.

En el capítulo **Estoicismo** de su libro **Una historia de la filosofía de Occidente** (1945), Bertrand Russell (1872-1970) consignó la visión cósmica de Zenón influida por el **Timeo** de Platón:

Zenón creía que no existía la suerte y de que el curso de la naturaleza está rígidamente determinado por leyes naturales. Originalmente todo era **fuego**, hasta que fueron gradualmente surgiendo los otros elementos: aire, agua y tierra, en ese orden. Más tarde o temprano sobrevendrá una **conflagración cósmica** y todo se convertirá de nuevo en **fuego**. Esto, de acuerdo a la mayoría de los estoicos no es la consumación final –como el final del mundo en la doctrina cristiana– sino la conclusión de un ciclo cuyo proceso se repetirá infinitamente. Todo lo que ocurre ha ocurrido antes y ocurrirá de nuevo, no una, sino incontables veces.

En el ejemplar de abril de 1999 de la revista **Discover**, apareció una noticia con el título **Llamaradas de muerte** que confirma la doctrina de Zenón:

El astrónomo de Yale, Bradley Schaefer ha descubierto recientemente que varias **estrellas** parecidas al

Sol pueden actuar violentamente, despidiendo **llamaradas** tan poderosas que podrían **calcinar un planeta** a más de mil millones de millas de distancia. Estas **llamaradas** son de 10 a 100 millones de veces más potentes que las observadas en el **sol**.

Una casualidad de la arquitectura cósmica salva aparentemente a la **Tierra** de tales **fuegos**. (...) El **planeta** más cercano al **Sol** es el pequeño **Mercurio**, que tiene un campo magnético débil. Mas si Júpiter ocupara la órbita de Mercurio, la **Tierra** estaría en peligro, porque aquél provocaría una llamarada del **Sol** tan intensa que destruiría la capa de ozono que protege a la **Tierra** de los **rayos ultravioleta**, los cuales acabarían con la cadena alimenticia.

Carmen Hernández Peña, de Ciego de Ávila, Cuba, me envió un ensayo: **El fuego que vive**, del cual recojo este fragmento:

Tenían razón los antiguos en considerar al **fuego** como divino elemento. Él es para la conciencia la revelación primera de las **cósmicas** energías. Él es la fuerza misma revelada. Él es germen de los **universos**, concreciones inmensas de las fuerzas **cósmicas**, como expresa la propia ciencia al admitir que los **cuerpos celestes** y los sistemas salieron de primitivas **ígneas** nebulosas. Él es la cualidad misma vivificadora del enorme receptor de las vibraciones y energías del logos, que llamamos el **sol**.

En el **Rig Veda**, se halla una oración conocida bajo el nombre de **Himno al fuego**, que concluye así:

La mente, el corazón en tu llama
se bañan;
de ti se nutre el sol; de ti se forma el rayo;
de ti brota la flor, en ti el amor se inspira.
¡Oh Agni! ¡Que esta oración que elevo
en tu homenaje,
a ti llegue veloz y tu favor conquiste!

Séneca, en su ensayo **Consolación a su madre: Helvia**,
nos ofrece una visión cósmica, inspirada en el exilio:

Todo lo mejor para la humanidad es ajeno al control humano: no puede ser ni otorgado ni arrebatado. El mundo que veis, la más gloriosa creación, y la mente humana que lo contempla y se maravilla, siendo ésta su parte primordial, son nuestras posesiones eternas y permanece con nosotros tanto tiempo como perduremos. Así pues que —entusiastas y decididos— apresurémonos con paso firme por donde nos lleven las circunstancias y viajemos a cualquier país; no puede existir un lugar de exilio en el mundo puesto que nada en el mundo le es ajeno al hombre. Desde cualquier parte de la superficie de la Tierra que contemples existe la misma distancia entre los reinos de los dioses y de los hombres. Consecuentemente, siempre y cuando no se retiren mis ojos de ese espectáculo del que nunca se cansan; siempre y cuando pueda yo mirar el sol y la luna y ver los otros planetas; siempre y cuando yo pueda detectar sus levantes y ponientes, sus períodos y las causas de sus velocidades rápidas o lentas; siempre y cuando pueda yo admirar todas las estrellas que brillan de noche,

algunas fijas, otras que no se desplazan muy lejos sino que circulan dentro de una misma área; aquellas disparándose súbitamente y otras **deslumbrando el ojo con fuego** disperso como si descendieran o se proyectaran dejando una cola de **luz fosforescente**; siempre y cuando pueda tener comunión con esto, y mientras los humanos puedan acercarse a lo divino y siempre y cuando pueda yo elevar mi pensamiento procurando una **visión** de cosas semejantes ¡qué importa la tierra que pise!

Séneca en sobre **La tranquilidad mental**, le confiesa a Sereno la mecánica de su concepción poética:

Cuando se eleva mi mente por la grandeza de sus sentimientos, deviene ambiciosa de palabras y pretende alcanzar esta **inspiración superior con su lenguaje**, produciendo un estilo que se adapta a lo sobrecogedor del asunto. Entonces me olvido de mis reglas y principios de prudencia y me dejo conducir al espacio por una **voz que ya no es la mía**.

Cristina Lacasa en su poema **Entre muros** de su libro **Con el sudor alzado**, al igual que Séneca, confiesa su pasividad ante la compulsión poética:

Me gano el **pan**, la **sal** y hasta este verso
con un sudor heroico; en la frente
desemboca su **río**. Vedlo, vedlo
fluir mientras construyo esta frutal
palabra con mi sangre,
si me asomo

a la ventana a veces, he de hacerlo
empujada; **la sal, el pan, el verso**
me requieren, me ordenan, se me llevan
muros adentro (corazón adentro
el poema).

Chorrear las cadenas,
hiedra que a mi cintura agobia y reta,
su herrumbre eslabonada, su costumbre
de cerco. Y me rebelo, espiga en pie,
contra el forzoso **acero**, contra el puño
de tierra prieta que me oprime el tallo.

Inútilmente aparto los postigos
y arrojo las maromas. Crece el **pan**
sólo al borde del poro, con su **lluvia**
fertilizante, entre los **muros plúmbeos**
de mi encierro.

Y el verso, que me pide
también muros de sangre, lucha, tiempo
de latido, me esposa, me retiene
en su cápsula hermética de letras.

FREDO ARIAS DE LA CANAL
Ciudad de México
Febrero del 2000

DESCUBRÍ LA PALABRA

Y nací y me apunté al **pezón** amante
de mi madre, a su **leche** de magnolia
y a los brazos en andas de mi padre.
Sonrisa y **acueducto** eran los **labios**
de todos los que amaba.

Con prontitud y **ardor**, gacela súbita,
me encaucé en el sonido y en su almedra.
Como un filtro de amor fue la palabra.
Me hechizó su belleza y su misión
de construir un templo
para los dioses en el ser humano:
conocimiento que su altar ensalza,
máxima ruta abierta.

Paladeé vocablos primordiales:
Dios, amor, hermandad, principios éticos
en un idioma de **crystal** tallado,
sonoridad con ecos **siderales**
que fue quebrando límites.

Un tesoro legado por mis padres,
el de esta lengua legendaria, vínculo
entre pueblos distintos y distantes,
que puede salvar mundos y a esta Tierra
convoca a la concordia.

Una **galaxia** axil de antepasados,
cercanos a mi **sangre** o a mi orilla,
en su **lumbre** prendidos me precede.

Juan de la Cruz me vulneró y Neruda
un cobre ardiente me incrustó en el pecho

y a otros no nombro porque suman muchos
los que a la lengua castellana dieron
su alma inmortal.

En ella soy, me muevo, pienso y amo,
y no promuevo bélicas hazañas,
guerras de lenguas, guerras de banderas
(toda guerra es desastre,
miseria e impiedad),
porque el amor me dio su santo y seña
y no tiene otro móvil que la paz.

Cuando todas las lenguas son la Lengua,
la que nos hace humanos y reside
en el centro lumínico
de nuestro corazón.

Irisaciones y matices tiene
esa Lengua deífica.

Diversidad de la Unidad Sagrada.

Dante, Shakespeare, Ronsard y Ramón Llull.

Jorge Manrique y Goethe.

Safo y todos los clásicos,
de las distintas épocas,

que dejaron su huella hablada y múltiple.

En esta ONG de la belleza,
universal y mítica,
milito voluntaria.

No se impone el hechizo con las armas.

Su armonía teúrgica seduce
y culmina en la sede del latido.

Cristina Lacasa

I FUEGO



La dragona
1986, 78 x 50 cms

CARGA DE MUCHOS SIGLOS

Regresé fatigada.
Con la carga de siglos
agobiando mis hombros.
Con la fatiga de la razón
sobre las sienes y sobre el alma.

Mas regresé; con pasos taciturnos,
plomo en los pies, nieve en los **LABIOS**,
para apagar su **FUEGO** triste máscara.
Razón, razón, razón
en mis pobres palabras
y en el pecho, oprimiéndolo,
la losa sepulcral y milenaria
de la vulgaridad.

Regresé con el **SABOR AMARGO**
de haber destrozado el alma;
un camino en la noche oyó mis pasos,
cuanto más lejos del silencio
de los campos dormidos,
más cargados de **MUERTAS** esperanzas.

Regresé con los **OJOS** perdidos
en una niebla gris;
la barrera de mil generaciones
entre la vida y yo,
PETRIFICADO el rostro
y el corazón sin alas.

De **La voz oculta**

LA VENGANZA

No puedo, Medea.
Hubiera querido gustar el sabor
corrosivo de la venganza. Arrojarme
en tu **PIRA** de odio, ser **SIERPE** bermeja
enroscada al tronco de las puras lágrimas.
Tú no lloras; tú esgrimes tu amor
como **ESPADA ÍGNEA**, **HIERES** tus entrañas
y acabas con todo en un grito horrible
que ondula en su asta la enseña
de lo monstruoso. Blasfemas
de tu propia **SANGRE** con una caricia
mortal te despojas del nombre de madre.
(«¡Dioses de la venganza!») Asistida estás
por la noche y brindas tus conjuros
a la traición. ¡Oh Medea!
Furia hermosísima, justicia que quiere cumplirse
más allá del límite de lo explicable.
Yo no puedo, Medea, no puedo.
Exhausta camino, me inclino y me araño
la carne, la preno en la nada
de que Dios me ha hecho. Nada de la lengua,
del pecho y del pulso existiendo
en forma de mujer.
Estoy en la arena y el **LEÓN** arrecia
su olfato y su **HAMBRE**. Y me entrego.
No puedo, Medea, no puedo vengarme
de la vida. Sean mis despojos
ALIMENTO DE ÁGUILAS, de manos o hierba.

De Un resplandor que perdonó la noche

MI FLAQUEZA REHUYE LAS ESPADAS

Os he dicho que amaba las **ESPADAS**
que a mi **SANGRE** pretenden y conquistan
y no es cierto, no es cierto.

He recibido del **ACERO**, el frío
FUEGO CON LLAMA DE DOS FILOS, Y ARDO
desesperadamente, borealmente,
ártica toda mi vertiente; mayo
puerta adentro y la **ESCARCHA** en las estrías,
donde emergen los tallos, por el éxtasis
enternecidos e inclinados. Siembra
de latidos en mano fue, invirtiéndome
ah, no sé si en inútil vocación,
con la inocencia y recogiendo el daño
en la cosecha óptima.

Y no lloro
porque es la lágrima quien manda.
Compuertas invencibles pone para
ser un **RÍO** encerrado y combatirme
en la central flaqueza
del corazón, que a su albedrío sólo
abre y clausura con **LENGUA TORRENCIAL**.

Tener dentro un **TORRENTE** y no poder verterlo;
no hallar una hendidura suficiente
para llamarla cauce y desatar
la rebelión en llanto al otro lado de la pena
es albergar una "sequoia"

en la maceta mínima, imposible
raíz, rotundo tronco,
rompiendo diques brutalmente, dando
a la MUERTE en entregas mi pecado
humano, tierra que regresa
apegada a su origen.

Os entrego
mi amor a las **ESPADAS**, mi quebrado
pacto tímidamente; oscura ya
por la vergüenza de mi flaco signo,
que sin cesar arrecia sus volúmenes
de frustrada ventura, siendo el gozne
único en que girar quisiera siempre.

De Un resplandor que perdonó la noche

CON EL SUDOR ALZADO

Con el sudor alzado voy partiendo.
Fin de esta singladura.
El **PAN**, la sal y la palabra tuve
al precio de esa **SANGRE** que habéis visto
reiterarse en las páginas, formar
blancos endecasílabos, rebeldes
laberintos o sendas rectilíneas.

Me paso por la frente
la mano y queda húmeda. Redimo
mi culpa humana; he dado mi más honda
verdad entre **DOS FILOS LÍQUIDOS**
que me han adelgazado:
este sudor que palpo y que sostengo
en mi palma tendida y este **ROJO**
BORBOTÓN DE MIS VERSOS QUE PODÉIS
TOMAR DE UN SOLO SORBO O GOTA A GOTA.

De mi tiempo inasible hago memoria
y en racimos mi vida deposito.
De mi **FUEGO UNA LEVE BRASA** intento
conservar disecada para daros
noción de mi calor. Tomad mi mano
y hallaréis todavía algún vestigio
del sudor que me cuesta esta **VENDIMIA.**

De Con el sudor alzado

Yo ya no tengo el canto a flor de **LABIOS**
con el gozoso gesto de un **PÁJARO** reciente.
Yo llevo mi amargura bajo el ala;
yo siento el corazón entre los **DIENTES**.

MASTICO mis latidos y en su urdimbre,
tan hendida y burlada, va perdiéndose
la gran promesa; **OJOS** que me abrieron
sobre el **AZUL**, me exponen ahora al **FUEGO**.

Y he de **HORADAR** el cerco, hacerme leve
como un aire; y el lastre sobre el hombro
pesándome; y el **SUEÑO** tan de espaldas
que para verle el rostro he de inventárselo.

Yo ya no tengo el canto (¡oh mi inocencia
maniatada y doliente!) en la eclosión
del **PÁJARO** que anida; y si aún entono
las notas lastimadas del cautivo,
el corazón me cuesta, entero y vivo.

MITAD CAL Y MITAD FUEGO

Me ausculto con las manos tantas veces
porque quiero seguir estrechamente
la trayectoria del latido. ¿Cuánta
ración de corazón se me habrá dado?

Soy mujer: mitad cal y mitad **FUEGO**.
Heredera del **FRUTO** doloroso
del vientre, puedo hacer de nuevo el mundo
diciendo amor el labio y sacrificio
la vena, ya crecida para el **HACHA**.

Caminante del llanto y de la espuma
persecutora, voy dando tropiezos
con las nubes o el tallo **QUEBRADIZO**
de un ababol. Me invisto de redondos
y mágicos contornos y me quedo
prendida fácilmente en oxiacantas
envolventes. ¿Qué cita convenida
lleva mi signo con la **ZARZA**? ¿Cuántos
TALADROS se me acercan proclamando,
en su batir feroz, mi condición
de mujer?

Bautizada con dos nombres
de pila, Eva y María, me **QUEBRANTA**
tanta carga en pecado, tanta ala
debatándose invicta bajo el plazo
que la arena le exige ebria de peso.

De Poemas de la muerte y de la vida

ESTOY ATRAVESADA POR LA VIDA

No sé si nunca, amigos, os lo dije:
yo me puse la vida
como un vestido de "soirée"
que tuviera que hacerme más hermosa.

Me enfundé sin cautela
en su **BRILLANTE** lámina,
irguiendo el busto confiada,
con el paso de los conquistadores
y la **MIRADA** arriba.
(Tantas **PIEDRAS**
que me aguardaban para darme exacta
cuenta de su **AGUIJÓN**).

No sabía
la medida del luto ni las **FUENTES**
había descubierto de los llantos.
Ubicada en mi concha de delicias,
ignorante crecía hacia la afrenta
del destino.

Abandoné la tregua de la infancia
sin sigilo.
La adolescencia es campo de batalla
al que vamos sin armas, con la **SANGRE**
singularmente anclada en el costado izquierdo
y recibimos
el bautismo de **FUEGO**, la primera
escaramuza de las avanzadas enemigas.

Súbitamente floreció el escollo
con pétalos de alambre. En su bandera
me vi comprometida.

Pasto de **VENDA VALES**, sin reposo
su insomne y largo **DIENTE** me iba izando
por los cuatro horizontes del peligro.

Ahora ya sé la anchura de los fosos
que cercan el castillo de la dicha;
he sopesado exactamente
el volumen del miedo y de la pena,
que su adorno en los **OJOS** me han cosido.
Estoy **ATRAVESADA** por la vida:
¿habría de temer ahora la MUERTE?

Existen unos densos
humos sobre los corazones
de los que prenden **FUEGO** a los jazmines.
Siegan la **LUZ** del día con enjambres
de aviones armados
y arguyen que los **PÁJAROS** no sirven
para nada.
Gritan de bomba en bomba
su brutal poderío
apoyando los pies en millones de **MUERTOS**
hipotéticos.
Los infinitos **MUERTOS**, ya olvidados,
no cuentan, son columnas de Hércules
sumergidas en mares fabulosos.

Pero yo veo sus **BOCAS** en el polvo,
por donde asciende el cereal o el árbol,
con el rictus más grave;
implorando que su **HOLOCAUSTO** sea
válido,
que el ciprés de sus huesos
se eleve vertical como plegaria.

¿Desde cuántos Caínes está el templo
del desamor edificado?
Hombres de sombra apacentando **BALAS**
decretan el martirio a las **PALOMAS**.

De Encender los olivos como lámparas

HAMBRE Y HAMBRE en la India,
guerra y guerra en Vietnam.
¿En qué mundo vivimos todavía
que no es posible asegurar a cualquier niño
que nazca, donde sea, su fragmento
del **PAN** de cada día, de la paz
natural? ¿Qué **VOLCÁN ALIMENTAMOS**
desbordante y tenaz que a ley de **FUEGO**
transforma en **LAVA LOS ARROYOS** límpidos
y escupe en pleno rostro a la inocencia
la bomba monstruosa y el **HAMBRE** galopante?

De **Encender los olivos como lámparas**

CINTURA

Eslabón del misterio,
tallo de tentación para la mano
cuyos dedos se afilan para **CERCENAR**.
Grito de palmera
denominando el aire. (El aire es **VIENTO**
cuando tropieza con obstáculos).

Cintura que está siendo, levantándose
entre **LLAMAS**, bejucos y oleajes;
itsmo donde el abrazo se detiene
explorador o argolla de latidos.

Nido de ansias, espera entre dos nubes
o dos fronteras. Piel, que en su finura,
estremecida y tensa, alberga un cúmulo
de **PÁJAROS**.
Urgente surtidor de **ROSAS**
que puede ser **SEGADO** o declarado
mártir del **FUEGO**;
tierna cintura conteniendo heroica
el secreto del árbol.

De **Ha llegado la hora**

A MI OÍDO

Oye:
registra la música del amanecer,
escucha la duda de la nube,
la queja del PÁJARO,
el crecimiento de la FLOR y el grito
de la tierra,
cuando los hombres pulsan demoníacos
resortes,
intentando robarle el gran secreto
y saltarle los sesos. (A su madre,
esta redonda arcilla que nos dio
todo lo que ahora somos en estuche.
Y que lleva
la huella aún, sagrada, de las manos de Dios).

Las **PIEDRAS** se estremecen en sus nidos
de **LIMO** antiguo;
óyelas bien: las **PIEDRAS**
también son voz en su entraña, que guarda
torbellinos de **FUEGO** original.
Y por la hierba, eterna apoteosis
de esperanza,
ÁNGELES del sonido en formas primitivas
se levantan,
pidiendo dulcemente
el sosiego olvidado
de la Naturaleza. Oh Paraíso,
que se ha **ROTO EN SERPIENTES** y estallidos.

Acecha por las lindes de las **FUENTES**
tranquilas, por los huecos
de los árboles,
por la raíz del **VIENTO**
la monstruosa bomba, aún sin apellido.

Escucha, alza, denuncia: todo te está llamando
en nombre de la paz

De **Ha** llegado la hora

BRAZOS

Brazos, cuando abracéis
no seáis red ni PECES de la nieve.
Sed MAR sin temporales
y anillo de florales **GEMAS**,
ofreciendo fragancias y turquesas
celestes.

Brazos míos, **ENCENDEOS**
MÁS QUE LA TEA, más que las raíces
impetuosas del **RELÁMPAGO**
cuando la niebla asalte el horizonte
de vuestros vuelos.

Extendeos, caminos que conduzcan
pecho adentro a los otros. El **RUBÍ**
solitario y gigante espera con estancias
alfombradas de amor, pasos y hombros
hermanos, su fatiga
de **AGUA**, su derrumbe de **SUEÑOS**.

Brazos tibios, redondos: desflecaos;
alas desorillándose, perdeos
en el abrazo.

De **Ha llegado la hora**

DESPEDAZANDO ESPUMAS EN LOS LÍMITES

Vengo marcada
con todas las señales, vengo urdida
de consignas y sombras.
Con medida de llanto, como ESPEJO DEL MAR,
AMARGO e indomable,
bullendo **PECHO** adentro.
Con moldes para el **ZUMO** de la voz.
Palabras aéreas, niñas
que han de vestirse poco a poco, a tono
con el dictado del idioma.

Voy con el rostro al descubierto, izado
sobre el peligro. Voy hacia el enigma
de la ceniza, **BRASA** que quisiera
seguir vigente, al **ROJO VIVO**. Vengo
y voy a un tiempo, en convergencia, a manos
de no sé quién o qué.

Me arrebatan los puentes uno a uno,
me dejan sin mensajes, sin alturas
que escalar y me inclinan
hacia la hondura de la MUERTE.

Y no me explican nunca en qué tormenta
se fraguó mi **RELÁMPAGO**.

¿Y quién ha de explicar, quién es artífice
de este barrunto de certeza y venas?
Estoy aquí, aquí estamos, como el MAR,
DESPEDAZANDO espumas en los límites,
y sin lograr salir de esta espesura
de preguntas y látigos.

De **Mientras crecen las aguas**

SIEMPRE EN EL AGUA

Y de pronto este MAR tan violento
arbolándome; la onda de la infancia
perdida como un eco en la distancia;
un alhelí abatido por el **VIENTO**.

De la dulzura al **ÍGNEO** fermento
de un temporal: la vida. Y la fragancia
del paraíso en **GARRA** y circunstancia
diluída; en sudor por el sustento.

Esto es la tierra prometida: un terco
martillo **DEVORANDO** la hermosura
del SUEÑO. Una cadena y una **FRAGUA**.

Y sólo alguna vez rompiendo el cerco
un **RESPLANDOR** viniendo de la altura
del amor. Y los pies siempre en el **AGUA**.

De Mientras crecen las aguas

¿HASTA CUÁNDO?

Ya no quiero cantar. Estoy cansada
de lanzar las heroicas palabras.
Algo se ha **ROTO**, lloro y me rebelo,
y no puedo creer en todo aquello
que alguien vertió en mi tallo, tierno cauce,
que absorbe abono y **LLUVIA** ávidamente.

Heroicidad, **HOLOCAUSTO**, amor, justicia,
Dios, verdad, **LUZ** o cielo, qué hermosura
en el **PECHO Y EL LABIO**.

Me así a su tabla y zozobré. No tengo
más que dolor, tan áspero y rugoso
como una **ROCA** hendida.

Amé mucho, lo juro, y me **INMOLARON**
por cualquier **BARRO** a cualquier precio, fui
en balanza pesada, fui medida
con la pesa y medida más al uso.

Manos torpes mancharon superficies
de piel sensible y pura.

OJOS turbios y estúpidos quisieron
CERCENAR mi avanzado vuelo, hundirme
en su **POZO SIN AGUA** ni horizonte.

Inútil **HOLOCAUSTO**, inútil vida
la mía, que no encaja en tanto molde
como por todos lados me preparan.

¿Qué soy y por qué soy y por qué amaso
esta **SED** de esperanza, y por qué ando

siempre entre laberintos arduamente?
Preguntas como **DARDOS**, sin respuesta.
Y esta angustiosa espera ¿para qué?
Y esta **AGUJA** cosiéndome a lo vivo
¿qué costura persigue, qué expansion
de hilos **DORADOS** busca?

Estoy sola y vertida y no sé a dónde
mis pasos me encaminan, ni de dónde
me trajeron taimados. Ya otros fueron
atormetados de igual modo, ya otros
víctimas del absurdo dieron luto
con el plomo a su **SANGRE**.
Yo soy cobarde o muy valiente. Espero.
La duda su **ALACRÁN ME LANZA AIRADO**
Y MORDIDA, EN GANGRENA permanezco
vertical. ¿Hasta cuándo?

De Mientras crecen las aguas

¿ME VENCES, TIEMPO?

Me vences, tiempo. Llegas
y te detienes en mis **OJOS**
con una música, un abrazo
o unas palabras que parecen únicas,
monumento salvado para siempre.

Y luego corres, galgo arrebatado,
llevándote la melodía, el cingulo
de amor, la etérea historia
de la voz y me quedo
desahuciada, sin **PIEDRAS** milenarias
donde sentir la eternidad. Me dejas
hundida en un recodo de amargura
o nadando en la fosca incertidumbre.

Y es nostalgia **QUEMÁNDOME**
la dulzura y el éxtasis. El **AGUA**
del transcurso me **QUIEBRA** la delicia
y el salvavidas. Permanezco
en el **NAUFRAGIO** asida a una esperanza,
a un humo que, a lo lejos,
va diciendo en el aire que el calor de la **LLAMA**
funde su rojo en una estela leve,
en infinito **AZUL**.

Tiempo: me vences
en el volumen que de **HOGUERA** tengo,

pero no alcanzas el hervor profundo
de que nació la **LLAMA** o la fragancia
de toda esta ternura de mis manos.

De Mientras crecen las aguas

VIEJA PRESA

El llanto es una **HOGUERA**.
Ramas íntimas prenden
su inocencia, se agotan en el riesgo
de ser vida.

Las mejillas reciben indefensas
su latigazo y pugnan,
bajo la piel,
por ser molde del gozo.

AGUA ARDIENDO en canales
sobre la faz del alma,
el llanto es la pregunta
más antigua que existe para el hombre.
Nace con ella al cuello
como **PIEDRA** insalvable.
Camina con los **LABIOS** repartidos
entre **RELÁMPAGOS** de risa
y nubes de sollozos.

Espuma de dulzura, la sonrisa
rubrica algún instante
y se aleja, acosada.

El **AGUA** ruge, quiere
saltar todos los diques,
HORADAR resistencias, someter
lo denso a su substancia,
tal vez más primitiva.
Y el hombre es vieja presa.

De Mientras crecen las agua:

BÚSQUEDA

Qué rumor de **TORRENTE** entre mis manos,
de **SANGRE** navegante uncida al remo
del transcurso; que cerca el crisantemo
y el ciprés anunciando los arcanos.

Y yo, ecuador, urdiendo meridianos
que del **FUEGO** me absuelvan; y me **QUEMO**
en el riesgo; la vida hasta el extremo
de mi racimo ha de apurar los granos.

Y este saber y no saber de nada;
este «es cierto y no es cierto» del **ESPEJO**
en que el afán de ser halla consejo.

Y este caer en **MUERTE** y en plomada
buscando a tientes alas y señales,
juegos de **LUZ** eterna en mis **CRISTALES**.

De Mientras crecen las aguas

EL TIEMPO DESTRUIDO

FLECHAS DE LUZ, LAS LLAMAS
EN TUS OJOS; mis manos
ganadas por las tuyas.

Hablamos y callamos.
Cuántas cosas tomaron existencia
en la palabra y más se hicieron carne
de silencio. Venías de muy lejos
en el dolor;
de un cautiverio de **CRISTALES** fríos,
de una mordaza, horizontal de arena.

Me avistabas de pronto,
como una rama de secretas **SAVIAS**,
una **FLUVIAL** promesa en tu **SEQUÍA**,
una ventana en que podía tu alma
hallar el horizonte perseguido.

Las manos se dijeron largamente
su haz de secretos vivos, germinales.
El corazón de Brahms alzaba entre nosotros
su prodigioso árbol de sonidos,
y la obstinada **LLAMA** en el hogar
era un mar rodeando nuestra isla.

El tiempo destruido no gritaba
con su insolencia de costumbre, habíamos
derrocado su **GARRA** dictadora.

De Mientras crecen las aguas

REBELDE

Escuchad mi palabra,
jóvenes. Oh, generosos siempre, oh bellos
jóvenes.
Vosotros, los rebeldes, escuchadme un momento.
Yo fui como vosotros,
rebelde de cabellos o de faldas
(ora vuelo y pudor, ora molde de muslos),
de posturas y anhelos,
o de no importá qué.
Rabiosamente joven y entregada
a causas a menudo imposibles.
Abierta a cualquier **LLUVIA**, a cualquier **VIENTO**
como lo es una llanura o un árbol.

Me inundaron, hicieron de mis ramas
PIRAS PARA QUEMAR mis propias herejías
dentro de la ortodoxia establecida.

Y vosotros cantáis, pedís amor.
Renegáis de cautelas (como yo).
Solicitáis la dicha; y las cadenas
de tanta **PODREDUMBRE**
encumbrada, queréis dar al martillo.
Tomad, tomad porciones de mi voz;
os cedo lo que aún tengo. Acaso un yunque
que oponer a la maza
de vuestra rebeldía, haciendo juego.
¿Dónde está el eslabón de la injusticia
ocultándose siempre;

dónde la inclemencia
vistiéndose la capa del verdugo?
Me dirijo a vosotros,
a los que todavía
creen que hay que hacer algo.
Hay que hacer algo, la palabra es sólo
un quicio, una estructura, un molde
esperando materia, una semilla
prodigiosa.
Es hermosa la flor para cantarla
y la canto. Vine a la poesía
con las rimas de Bécquer:
«Volverán a mis labios las canciones
cuando de amor henchido el ser humano
brinde ala protectora y no cadena
al extender su brazo.»

Así cantaba yo hace muchos años.
Era niña y nadie me había hablado
ni de poetas ni de poesía.
Y si no dije exactamente todas esas cosas
quise decirlas.

Apenas fui al colegio. ¡Las guerras y posguerras
fueron tan largas para mí! Tan sola
crecí que a Campoamor amaba
como a un dios.
(Luego me dio vergüenza, hoy lo confieso,
haber **BEBIDO** en néctar las «doloras»
y el «Tren expreso»).

Y entonces, ya, Delmira y Alfonsina,
Juana y Gabriela, en bloque,

me dieron, por azar, otra **MIRADA**.
Fueron ellas mi norma hasta encontrarme
con Antonio Machado, sin saberlo.
Y tropecé (¡qué vivo sobresalto!)
con Miguel, el pastor, y con Neruda.
Y (me olvidaba), en el trayecto,
se acercó a mí una música
tan seductora con Rubén,
que me entretuve un tiempo y pedí un **SUEÑO**
de princesas **AZULES** y **AVES** del paraíso.

En el colegio había leído «La Pedrada»
como todos los niños del entonces;
y no faltó la mística
de mano de los grandes, ya más tarde:
Juan de la Cruz; Teresa, la doctora.
Pasaron muchos **VIENTOS**
y he seguido cantando
en voz alta o baja.
Canto al **JAZMÍN** y al **MÁRMOL**,
(esa flor de Carrara):
y al amor, eso siempre, en corazón y en beso;
sigo fiando al credo de su dádiva.
Canto a la primavera, ese portento
que hace feliz la tierra.
Y sé decir: «**ESPEJOS COMO LUMBRES**
se nos agolpan en los sentidos y el pecho
es un esquite usado por el **RÍO** del polvo.
Una nube desciende, una madrépora
hechizada de blancos nos **ENCIENDE** las ansias.
Te amo, te amo; I love you.

Je t'aime. El cielo es como un cuerpo
deseado y nunca poseído».

Vamos, hermano, alcémonos
sobre este olvido.

¿Quién se hallará en el sótano
del recuerdo, caído en la condena?
Puentes y abismos se entrecruzan, tienen
en sus **LUCES** y sombras su sentido.

Crezco luego de pronto, busco
más allá de mis hombros las puertas de los trigos
y las **BOCAS HAMBRIENTAS**. Me convierto
en clamor sobre el pulso de los débiles.
Arrojo **ANTORCHAS PARA QUEMAR** los nudos
opresores. ¡Qué manos indefensas
agrupando su agobio!
Canto y denuncia, pido **PAN** y **ROSAS**.

Ya sabéis, pues, mi edad.
Es la que alcanzan todos los rebeldes
a través de los **VIENTOS** y las bombas.
Y ahora es cuando puedo,
definitivamente ya,
a través de **CADÁVERES Y HOGUERAS**,
de terremotos, anclas, niños esqueléticos,
Pakistanes hundidos, Vietnames **INMOLADOS**.
Cantar.

De **Mientras crecen las aguas**

Y GRITO ¡DEFENDEOS!

Yo dije: amor, amor, entrega, víctima
antes que ser verdugo; alcé las manos
a la altura del pecho, en **HOLOCAUSTO**
y renuncié a la **SANGRE**, a andar haciendo
de **VIENTO** de alcazaba. Fui llanura
que permite el asalto al pie injurioso.

Desde mi pura infancia combatida
(bombardeos y éxodos),
he venido creciendo hacia lo amargo;
he gustado el racimo áspero, el duro
requerimiento de la **FRAGUA** y, pasto
de su **ÍGNEA** lengua, nunca
huí aunque el temblor del miedo
descargara en mis hombros sus **SERPIENTES**
yertas y pálidas.

Primero fue un silbido monstruoso,
luego un trueno en cadena y todo un monte
de **CRISTALES** cayó y mi nombre tuvo
extrañas resonancias que aún perduran,
como si alguien a saco, entrar quisiera
en mi ser, abrir túneles y darse
a la fuga con mi único tesoro
que es esta vida uncida a mi cintura.

Luego, vino lo otro, hasta el delirio:
soledad y dolor, renuncia, voz
de niña bombardeada en que se citan
largas posguerras, vetos del destino.

Pero no. Ya no canto
al amor; ya no digo
aceptación y entrega a toda costa.
Está el negro apurando los escollos;
BEBIENDO en cada poro oscuro un arma
que el blanco hostil le hunde; están los niños
 viniendo al mundo en **HAMBRE** e inocencia
bajo el fragor de guerras y de espasmos
tristísimos. Y el hombre,
el verdadero ser humano sufre
y come apenas **PAN** y apenas dicha
para poder seguir en pie.

Yo soy el hombre y la mujer ahora:
el negro, el niño **HAMBRIENTO**.
Me incorporo a esa doble trascendencia
y grito ¡defendeos! cuando expongo
el pecho cara al mundo y si aún amo
(sí, lo confieso, aún amo),
no me entrego al verdugo blandamente,
ni os entrego a vosotros, que estáis en mí alojados,
en mi voz hecha vuestra,
sin llamar a la **SANGRE**, a su combate
más legítimo y alto, hasta que al trigo
se le deje ser **RÍO** de esperanza.

De **Mientras crecen las aguas**

Y PUEDO SER FELIZ

¿He de hablar de esas cosas
que me frustran y enervan
ahora que está el silencio invitándome a todo?
Si es una golondrina dulcísima que emigra
este **SOL** de septiembre y convidan las **VIÑAS**
a gustar sus tesoros y altas nostalgias vierte
el corazón del **MAR** repartido en las playas.

La lágrima no es drama, es emoción y esencia
adueñándose a pasos soñolientos del alma
y todos los amores que fueron se aquilatan
como almendras en auge
(¿yo amé a un hombre o a muchos?)
Yo amé a muchos y a nadie con un cuerpo sumiso;
con la voz derramada me acerqué a sus estratos
PETRIFICADOS, tuve su apasionado credo
rozándome la piel como una red **HAMBRIENTA**
de capturas y a **MUERTE** la guerra declarada
y no **MORÍ**, me alcé sin otra arma que el verso.

El **VIENTO** no se llama más que aire todavía
en este día abierto a todos los posibles.
Porque el silencio tiende mano amiga y estamos
a solas él y yo, como amantes secretos
después de largos **MÁRMOLES**
de abstinencia y quebranto.

¿He de hablar, hoy domingo, de esas cosas hostiles
que **DEVORAN** mis horas y mi alegría y todo

cuanto podría darme la clave de mi vida?
No hay **LLAMAS NI RELÁMPAGOS**,
sólo quietud y bosques
a exploración llamando su dulce clorofila
y puedo ser feliz sólo con el latido
renovando sin prisa **ACUEDUCTOS DE SANGRE**.

De Ópalos del instante

LA PALABRA ÚNICA

Es la hora del **TRIGO**; **ENCENDAMOS** la paja
que nos sobra en la boca, en la palabra.

Oh palabras, palabras, oh vocablos
tantas veces inútiles como **SENOS** estériles.
PIEDRAS a media voz que hincan su **AGUJA**
DE VIENTO y de sonido, las palabras.
Barricadas o zanjas defendiendo
la mentira, el destino de los cuerpos
tras el decreto de la **MUERTE**.

Purifiquemos las espigas,
nacidas de la lengua y de lo oscuro,
con el dolor que irrumpe por los bordes
de la **HOZ** del silencio; hagamos una
sola bandera de la voz, anclándola
en las manos de otros, cumplimiento
del precepto exclusivo, **LUMBRE** en mástil,
esculpiendo en el aire aquella sílaba
que **ARDE** en abandonos; el pronombre,
casi inaudito, que no va a lo nuestro.

De Ópalos del instante

CANDIL DE ACEITE

En el cuenco gigante de la noche
languidecía una hoja de **FUEGO**.
Mis **LABIOS** convertidos en otoño
arrancaban el hilo de su vida
de una trémula ráfaga de **VIENTO**.

En el pueblo, las casas escudándose
en sus togas de cal, eran silencio
y hasta la iglesia soñolienta
amordazaba el campanario sólido.

Mudamente asustada me aferraba
a la estela levísima
de un humo blanquecino y oloroso
que, como último aliento,
dejara la extinguida y salvadora **LLAMA**.

Me sentía sin cuerpo, durante un largo instante,
en la cálida bruma de mi lecho
impregnado de campo y de recuerdo.

La voz grave del **RÍO**,
donde había jugado a ser ondina,
torpe, medrosamente,
se me llevaba ahora
aun menos que burbuja, apenas lágrima.

Mis párpados, dos pétalos de noche,
caían sobre el día de los **OJOS**
en un largo crepúsculo.
Ya fundida, abolida para el miedo,
desde un mundo de SUEÑOS,
por la niebla o la **LLAMA** penetrada,
era cuanto soñaba o no soñaba ser.

De Ópalos del instante

LA SALIDA A LA LUZ

Estrecho pasadizo,
viscoso pero **HIRIENTE**,
entorpece la ruta temeraria
hacia la claridad **ABRASADORA**.

Las **MURALLAS** extreman su calibre implacable
cuando apremiante el cráneo
intenta atravesar sus celosías.

Es urgente salir de la blandura
(la blandura es letargo, charca, limbo)
a explorar otros ámbitos
y a conquistar la vida.

Rompe la espesa niebla
con **ANTORCHA DE SANGRE**
buscando descubrir un continente;
su estatuto autonómico.

Y halla el dolor de ser
único y limitado;
el cilicio del aire, la **HOGUERA DE LA LUZ**,
LOS CUCHILLOS DEL AGUA.

Las **ESPUELAS** violentas
de la separación;
el estuario del llanto.

Su **BOCA** porfiará obsesivamente,
como poniendo cerco a la isla perdida;
querrá recuperar
el tesoro escondido en lo hondo del vientre,
nutricio y protector,
a través de sus **LABIOS** absorbentes.

Y sólo logrará
germinar en el riesgo,
avanzar hasta el límite
de un mar de soledad.

Luego los días cambiarán de nombre
en su navegación del tiempo inexorable
y por su frente exploradora un AVE
pálida habrá extendido su temblor,
la patética estampa de la huida imposible
del cazador; vislumbres del abismo
ancestral en su piel, ya rubricada
con el trauma brutal del nacimiento.

De En un plural designio

GANGES

Ganges de las cenizas que transponen los velos,
cenizas liberadas y arquetípicas.

No es la MUERTE una lápida y un cero,
festival a favor de **PODREDUMBRES**;
no es un **RÍO** de sombras y de **ARPONES**
sino un traspaso en **LUMBRE**;
tras un túnel la lámpara y la alondra,
el turno de los vuelos, el regreso a la **SANGRE**
por un nuevo camino y sus hipótesis.

Ganges que purifica cuerpos-almas, médium
de lo inefable. Ganges que conoce
catarsis y Nirvanas. Ganges que une
la vida con la MUERTE, en sus órbitas
ACUÁTICAS. Custodias en tu **SENO**
el rescoldo de cada criatura,
Ganges, río sagrado, **RÍO DE ASCUAS**.

De Ramas de la esperanza

II ESTRELLA



El espejo
1993, 133 x 114 cms

DESALIENTO

Desde la oscura huella de un sonoro
tormento desatado, hecho **COLMENA**,
busco un **SUEÑO** de **SOL** y hallo la pena
DEVORANDO SOMBRÍA EL DISCO DE ORO.

Pena y **ESPADA** y soledad a coro,
sobre un **VIENTO** sin tregua y con arena,
ACUCHILLAN LA LUZ de mi melena,
arpa **ROTA**, caído **METEORO**.

Vuelvo a alzarme, a fundirme, a desprenderme
del avieso destino y, cuerpo inerte,
caigo otra vez en redes como **DAGAS**.

Me persigue el dolor, y la esperanza
debo asirla en la **PUNTA DE UNA LANZA**
con las manos ya en **SANGRE, YA DOS LLAGAS**.

De Los brazos en estela

Ya buscar una lágrima es inútil.
Las ungidas mejillas me descubren
un pedazo de cielo, con sus signos
LUMINOSOS y eternos, una hierba
que siempre guarda nuevos crecimientos.
(El beso estuvo allí; con qué finura
TRASPASADA y suspensa lo registra
la piel).

Los dedos enlazados
a otros dedos, olvidan su contorno
propio y el de la soledad.
¿Desde qué madrugada, con qué **GOTA**
DE LLUVIA O DE ROCÍO se hizo cúmulo
esta **LUZ** de latidos? ¿Qué palabra
como una **LUNA** nueva creció al borde
de mi oído, camino de algún centro
encantado? ¿Qué mágico sonido
abrió la puerta con la justa llave?

Levadizos de asombro están los puentes
que me unían al **MURO** de los llantos.
Rescindí mi contrato con la pena
para sembrar altísimas columnas
de alegría a ambos lados de mi **PECHO**.

AQUEL OTOÑO

Aquel otoño estuvo permitiendo
el **VIENTO** alguna cosa: Que las hojas
se adormecieran en su **ORO** lento
hasta **MORIR** adelgazadas, ebrias
de **SUEÑO** y tiempo. Aquel otoño estaba
dando muestras de ser un inocente
muchacho, con **AZULES** intenciones.

Yo tenía en cartera una esperanza
que me adornaba el busto, una melena
como de pétalos en brisa; apenas
nominada la **BOCA POR EL HAMBRE**
(era joven, muy joven) que agrandados
me tiene ahora los **DIENTES**. Las **ESTRELLAS**,
si no son comestibles, lo parecen.
¡Y son tan caras! Piden tantos años
LUZ de estatura, que aunque crezco y crezco
en el dolor, no alcanzo ni una sola
de las más próximas; los brazos tiendo
y de puntillas me sostengo y ¡nada!

Pero era aquel otoño una delicia
como pocas; un puro bombardeo
de **SOLES** y sorpresas. Las esquinas
guardaban el encanto del encuentro
con lo imprevisto. Entre dos cetros iba
de misterio y de ensueño caminando
o volando. Y volvíase la gente
a mirarme los pasos o las **ALAS**

adivinadas, si no vistas. Tuve
que atarme la cintura a las aceras
para seguir viviendo entre los otros.

Aquel otoño vino la tristeza
muy retardada a la ciudad, si vino.
Yo no lo sé, tenía las persianas
en mis ventanas tan bien puestas que aire
o **LLUVIA** no pudieron con su peso.

MUERTE DEL DÍA

La tarde está cayéndose a **PEDAZOS**
desde un Poniente exangüe.
Se ha **DESANGRADO A CHORROS** y parece
con la definitiva
LANZADA DE LA LUNA.

Busco por las esquinas todavía
una palabra, un último suspiro
del que se va, que me sostenga en pie
alguna claridad.

Bandadas de campanas
sueltan hoscos sonidos a lo lejos,
como una intermitencia de latidos
o estertores del día. Ni una leve
o furtiva sonrisa entre dos nubes
alimenta mi ansia. El cielo aumenta
su LUTO vespertino
anunciando el sepelio de esta hora.

¡Qué tardía
vocación la del PÁJARO nocturno,
que ensaya el canto cuando el **SOL** se ausenta!

Paletadas de tierra
algún SEPULTURERO fantasmal
lanza obstinadamente por los aires,
grabando su epitafio de costumbre
la noche. Y yo recibo
en lo ancho del **PECHO** la congoja
ancestral que la sombra distribuye.

De Poemas de la muerte y de la vida

He llegado hasta aquí. La **BOCA** de la nube
alentó mis exilios, la tierra me sostuvo
con su trigo y su hermana lucha por dar su esencia
remota; los follajes descifré uno a uno
y toqué la **GRANÍTICA** corona de los siglos
con reverentes manos y con pies errabundos.

Vuelvo a cantar y traigo una hebra del **RELÁMPAGO**,
un vaso rebosante de **LUNAS** sin escudo;
y el beso de una nieve que no hiela en su tacto.
Traigo los **LABIOS** tiernos y la canción sin yugo.
Ni espadas agresoras **HENDIERON** mi herramienta,
mi **FÚLGIDA GALAXIA**, de la paz **ACUEDUCTO**.

Aquí os dejo mi **ROSA**, tallada en aire y pluma,
mi **SANGRE** voluntaria hacia el pregón del musgo.
Aún desde su minúscula arteria combatida
yo os estaré aromando con ileso susurro.

Pequeño **GUSANO** que a la noche
quieres ahuyentar: Tú estás en mí.
Yo tengo más grandes **LÁMPARAS**,
aunque en la sombra no **FULGUREN**
como la tuya diminuta.

Sé que puedo **HERIR**, **MATAR**,
algo de mí, de ti, de Dios
con un **DISPARO** de odio.
Y no, **GUSANO**, bello ejemplar de tu estirpe:
no he de ser yo, rango humano,
menos que una **LUCIÉRNAGA**
que ya intuye en su orbe minúsculo
la **LUZ DE LAS ESFERAS**.

De Encender los olivos como lámparas

La riada soltando sus cordajes
sobre el pecho del mundo y yo tan sola
con mis diques volantes, intentando
hallar granos de arena con que alzar la montaña
de la paz.

Esos hijos
aunque no de mi vientre, sí de mi ansia
de PALOMA, cuya ala sea un cierto
y protector remanso, están en todos
los frentes de la vida, reclamando
su puesto de inocentes, su fragmento
de ilusión y su **PAN**, su singladura
de **SANGRE** hecha circuito y no bandera
arrojada a la furia de los **VIENTOS**.

El polen de la aurora puede estar en creciente,
puede el PEZ en su escama ir hasta el límite
del **AGUA**, y tú, hombre, corazón del día
y de la noche, puedes
levantar tu latido hasta la copa
del cielo. Y brindar con los **ASTROS**
por un **SOL** que te arrobe las vertientes
y te apacigüe en **LUZ**
las sombrías gargantas y tu armadura insomne.

De Encender los olivos como lámparas

CORAZÓN

Me golpeas, me arriesgas, me sometes
a tu mandato rojo. Corazón:
tu nombre repetido e invocado
puede ocultar **GLACIARES**, pozos, campos
con alambradas; puede hacer del **VIENTO**
su cómplice.

¡Pero el amor!
Allí está la escalera hasta el misterio,
hasta la **ESTRELLA**. Un monte de esperanza
aunque el bermejo son lleve la aguja
de la **MUERTE**, cosiendo sinfonías
negras por todas tus esquinas.

Corazón por la **SANGRE** y por el **SUEÑO**
puerta abierta, tesoro que se da.
Urna ya hecha pedazos por el férvido
contenido que veis desparramándose.

De Ha llegado la hora

MANO MÍA

Canta tú, mano mía,
cuando el día te ate a su obligado
remo.

No ahogues en tu puño las **ESTRELLAS**.
Afiánzate en tu nombre, sé una mano.
Una mano. Tendida, ancha proclama
de la amistad; abierta
a los cuatro horizontes, sin un dedo
que **DISPARE**, y si tiene
que señalar, se afirme en la denuncia
del mal y sus vertientes.
Con su potencia intacta
para la ofrenda, para el ancho lazo
que el tacto fija; sé una presa
voluntaria en el culto de la entrega.

Sé huidiza del aro que retiene
los **DESTELLOS** y el pulso en el estanque
de ti misma. Sé **ARROYO** y hoja de árbol
y puente con los otros.
Amánsate en las frentes doloridas
y altivas ante el látigo
e irrumpe como un **VIENTO** en la defensa
de la justicia, mano.

Oh mano mía, seca
con tu llanto de ayer,
los llantos que hoy **GOTEAN** tantos dedos,

golpeando impotentes
las puertas que custodian
celosamente el **PAN**, la dicha y hasta el SUEÑO.

Angelical libélula,
mano mía, congrégate en el himno
de la transparencia.
Arranca oscuridades a las cosas;
filtra el **AGUA** al torrente, dale normas
al **SOL**, en las palabras
que tus dedos cincelen
en hermandad siamesa con la voz.

Oh mano mía: canta, heroico PÁJARO,
sobre la nieve; canta y vuela y **ROMPE**
las jaulas más antiguas
del descontento y la tristeza.

De Ha llegado la hora

HOMBRO

Ay, hombro, ay geometría
de la fragilidad.
Delicado incremento de la espuma,
te sitúas altivo frente al día,
tejado protector de la estructura
del cuerpo.

Sostienes todo el **SOL**, toda la niebla
que cuesta el **PAN** y heroico
respondes a los látigos
con tu volante piel de **LUNA**, proclamando
la primavera y el amor y el hueco
que en ti le has hecho al mundo.

De Ha llegado la hora

EN LA VIDA

Llegas aquí, polígono de niebla
te bloquea; enjambres de **ALAMBRADAS**
te persiguen. La fiesta del **ESPINO**
es cotidiana. Acéptala, resígnate,
muy a lo convenido en la Edad Media,
o arráncate las uñas agarrando
the door, la porte, die phorte, el agujero
políglota, qué importa la fonética
si sabes lo que buscas, un resquicio
por donde huir del cerco de los goznes
clausurando aberturas, percutiendo
sobre cadenas (cuánta herrumbre en alza).
FOSILIZANDO algas, territorios
de arena y sal se encumbran, te interceptan
las ondas de la dicha.

Tú tomarás tu droga, irás al paso
de **HAMBRIENTAS** multitudes, cantarás
tu canción de protesta, acaso al **SOL**,
acaso bajo péndulos de **LLUVIA**
(Paco Ibáñez, Bob Dylan, las guitarras;
grupo Quilapayún y tus poetas
—tu santoral poético a consulta—);
te arreglarás las dudas una a una
y en formación, como armas, las preguntas
serán menhires en la noche, **PIEDRAS**
de volcán apagado, hacia lo ignoto.

Un santoral poético: Septiembre
y a veintitrés: murió Pablo Neruda.
Su voz de cobre **CÓSMICO** se yergue
sobre el largo lamento de los Andes
y recoge de Chile las esencias,
el dolor prolongado de su cuerpo
estirado en el mapa, **HERIDA SIERPE**.
El calendario tiene muchas hojas
y en las de marzo está Miguel Hernández.
No lejos andará Antonio Machado
con su melancolía y su bondad.
Hay muchas otras voces que acompañan
los días de este siglo o de algún otro
y que a su tiempo pueden ser izadas.

De Mientras crecen las aguas

NO HE APRENDIDO

No he aprendido en treinta y tantos años
(¡treinta y tantos y aún juego a ser almendro!)
la traición de la **ESCARCHA**, en su blancura
de inocente; el oscuro capuchón
del verdugo escondido, no me ha puesto
en el proceso del temblor.

No he cambiado
mi profesión de pétalo ambulante
que, **MORDIDO DE ABEJAS**, cursa el **VIENTO**
por todos los peligros.

Doy vueltas al **ESPINO** apeteciendo
alfombras para el pie, pidiendo el fin
de su circunferencia y, sin embargo,
no abandono el circuito. Treinta y tantos
años el horizonte en **AZUL** vivo
me arrancó floración y sigue en alza
la pugna de mis ramas con el **HIELO**
negro que, a veces, guarda la hermosura
celeste.

Treinta y tantos
ESPEJOS han copiado mis cabellos
crecientes en el ansia de enroscarse
en el nido que tiene la ventura
colgado encima de los **VIENTOS**; árboles
inestables que enraizan en la espuma
(¡es tan bella la espuma!) sosteniendo
el **SUEÑO** arcaico de la dicha,

¡oh perseguida, oh prófuga! Pondríamos
alambradas y **MUROS**, cárcel doble,
para tenerte entera, aun a la fuerza,
a cadena perpetua condenada
en nuestro propio pecho, con grilletes
de **SANGRE** sometida en nuestro pulso.

Treinta y tantos otoños se han burlado
de mis hojas tendidas, treinta y tantas
primaveras subieron por mi tallo
hacia el **FRUTO**, oh frustrado en la indecible
nieve de las renunciadas, en las astas
de la traición que acecha el nivel justo
de las FLORES.

Almendros: vedme ahora,
cuando febrero coquetea,
y nos seduce con el **SOL** y nos castiga
a su ausencia después, al gris destierro:
mi tronco se confunde, es uno más
entre los vuestros. No aprendimos
lecciones de cautela, amigos míos,
con todas estas ramas desplegadas
tan generosamente.

Oh, dicha, ahora
ya no puedes huirme, estás en esta
sencilla donación de mis despliegues
al estrago del **VIENTO** y de la **ESCARCHA**.

De **Mientras crecen las aguas**

ES UNA CONFIDENCIA

Y ahora heme aquí, sin brújula.
Los caminos **CORTADOS**
están; y sigo obsesionada
por disputar al **VIENTO** y a la guerra
su viejo poderío; yo, tan sola,
tan tontamente ineficaz y pálida.

Cabalgan mis hermanos en los cisnes
de Rubén blandamente, hacia embriagueces de humo
violeta y delirios

DORADOS DE ESTRELLAS O CRISTALES.

Yo olvidé ya las ROSAS, los ESPEJOS,
la hermosura del alba
(ah, sí, los adoré, palabra),
acribillada por el ruido
de las máquinas y de los automóviles;
ahogada ya mi voz
en poluciones atmosféricas,
llena mi piel de estigmas y de espumas
contaminadas;
buceé, sin cesar, en esos **RÍOS**
que el hombre asesina cada día
y no pude (qué inútiles mis manos)
rescatar ni un PEZ, ni un trozo de horizonte
libre; ni un árbol (los talaron); ¿cómo a un niño
de los que alguien ató a esa palabra horrible,
a esa vergüenza del subdesarrollo?
No he podido siquiera romper alguna reja
de aviesas oficinas

(prisión de clase media)
ni liberar a nadie
de pesadillas de electrodomésticos y de un Seat-600.
No debiera ser eso una cadena
sino una redención.

Pero dejemos todo cuanto fue
imposible alzar.
ya sé que es bellísimo el SUEÑO
y que no cuesta nada
(ah, Belleza: ¿a qué otra angustia
si pudieras salvarnos?);
ya sé, ya sé, la moda, hay que virar de rumbo;
ya sé que todo gira, la **SERPIENTE**
MORDIÉNDOSE la cola, etcétera, etcétera.
que siempre pierdo el tren (lo tengo dicho);
que llego tarde, tarde a todas partes.

Cuesta caro el billete de avión supersónico
y más cara tal vez la alfombra mágica.
Yo no tengo la culpa; ya sabéis: existe eso tan feo
del subdesarrollo y consecuencias;
algo antiguo e infame
llamado injusticia.
Y no puedo ir de cisnes, ni jardines acuáticos,
ni de **BRISAS** ni plumas.
Cabalgo en el potro del tormento
sin más pluma que ésta, que me duele en los dedos.
No soy «hippy», ni «beat», ni lo contrario,
ni esto, ni aquello, ni lo otro
que pueda aún inventarse.

Vivo en fiebre humana, simplemente,
y estoy desahuciada.

¿Sabéis? Es una confidencia:
Aún creo que el amor puede hacer algo.

De **Mientras crecen las aguas**

LA VOZ DE LOS DIÁLOGOS

No es posible
volver a la semilla.
Sembrada fui y los años
de niebla alimentaron mis raíces.
Yo no busqué la niebla, yo no quise la niebla.
Ella llegó cuando ya estaba echando
tiernas ramas audaces
y ávidamente ansiaba
robustecer el tronco.
Un tronco, ¡qué prodigio!, bajo un SUEÑO
de niebla pasajera
pero sin SOLES de retorno; qué TALADO a destiempo.

Terca la niebla estaba, poniéndome en los brotes
del árbol, **BOCA** múltiple,
una ciega amargura,
un bastión de mordazas.
Grité hacia dentro y tuve
que hablar de mí, de ti, del otro,
protagonistas del dolor, del fin de mes escaso,
de «la vida es trabajo y golpe y pena: engaño»;
de la falta tangible y no en denuncia
de la igualdad de oportunidades;
con difíciles horas, arrancadas de cuajo,
pro pan y pro tejado
(con tejás suficientes, cuando menos),
tuve que hablar, repito,
a la hierba, a las **PIEDRAS**; ellas saben
todo lo que nos duele desde entonces.

Y, entretanto, unas voces por la radio
proclamaban la paz durante largos lustros
sobre la quieta herrumbre del hermano vencido,
nueva máscara de hierro que este tiempo se sabe,
no paz por la PALOMA y el olivo.

El PEZ del horizonte quiere **HORADAR** la niebla;
abrir balcón al **SOL**, para gozar su nombre verdadero,
que no sea el del tópico, ese **SOL**
a precio de turistas extranjeros.

Yo fui semilla echada en tiempo, en surco
no hábiles, no dispuestos a acrecentar mis ramas.
No dispuse jamás de todas las palabras
y he perdido la costumbre y el gozo
de dialogar. Perdóname
tú que, acaso, me oyes levemente
en este intento abrumador de hacerme
con la voz de los diálogos.

De Mientras crecen las aguas

TRAUMA

Yo fui una niña bombardeada que huye
a través de las noches,
buscando lo que nunca había de llegar.

En caravana iban los carros, con colchones
y enseres. Iban todos los padres de familia
cabizbajos, cargados de estupor y fracaso;
las mujeres frenando los ímpetus políticos
de ellos, en el intento de volverlos atrás,
de agruparlos en torno de la prole y vencerlos
con el llanto de un hijo, o el calor de su mano.

La frontera caía
hacia el Norte y aún lejos; se marchaba
con el amargo paso del vencido
que deja atrás su vida, sus pequeñas
cosas irremplazables.

Yo era callada y tímida; pensaba
que algo habría más lejos que no fuera
el atroz estallido de las bombas
persiguiéndonos; iba las **ESTRELLAS**
contando esperanzada.

Con el día un zumbido amenazante
de aviones llegaba.
Yo les vi con sus panzas ensañarse
sobre las indefensas caravanas
de refugiados; vi la **SANGRE**, vi

miembros desparramados, cuerpos llenos
de agujeros oscuros. Vi la MUERTE
vistiéndose de fiesta y siempre a punto
para acudir.

Relinchos de CABALLO AMETRALLADO,
una saca esparciendo blanca HARINA;
un jamón agredido, un carro inútil
que hubo que abandonar con sus reservas.

En el grupo recuerdo a unas muchachas
jóvenes y atractivas que cantaban
canciones de la guerra; iban hablando
de resistencia y lucha y camaradas.

Nunca llegamos a frontera alguna.
Muchos fuimos varados
en el camino del exilio. Luego,
algún año más tarde, cuando todo estaba
en paz, según dijeron, vi a esas jóvenes,
sin hermosas ni heroicas palabras,
conquistando su PAN y el de los suyos
en las esquinas derrumbadas
de la ciudad. Las vi del brazo
de hombres que las compraban.

Ya no había aviones, resistencias,
ni huídas en la noche hacia el mañana
de otro país; el sórdido estraperlo
salvaba de MORIR en la estacada
y quien tenía un PAN y un techo era
feliz, debía serlo: eso bastaba.

Durante años soñé los bombardeos;
fui una muchacha triste y **MUTILADA**
de SUEÑOS y de libros. No sentí
trepar las primaveras por mis ansias.
Viví como sin ser, sin rumbo, oculta
a la **LUZ** de los otros, escanciada,
inverosímil **VINO** en los poemas
que en mi pluma crecían como grama.

De Mientras crecen las aguas

PRISIONERA DEL RELOJ

Quisiera hablar de cuanto se me rompe
cada mañana hacia las nueve.
Llevo las manos, lo compruebo, insertas
al final de los brazos
y tengo todavía el corazón
en su sitio.

El reloj distribuye campanadas
hacia todos los **VIENTOS** y se **QUIEBRAN**
entonces, a las nueve exactamente,
los resortes del gozo en mis muñecas;
existen aún mis manos, las contemplo,
alas perdiendo plumas, ya imposibles
para el vuelo.

Las nueve, la alegría
matinal del verano estableciendo,
o a la tristeza del invierno dando
rienda suelta en los grises que del **SOL**
se apropian a diario; mas no importa
si con la soga al cuello estoy, no importan
apoteosis o declives
SOLARES, prisionera del **HAMBRE**, la palabra
he de dosificar a ciertas horas
cuando el reloj ha culminado,
en su diario ciclo.

Pero entonces es tarde: la mordaza
me ha astillado la voz, me ha puesto el **LABIO**
ENSANGRENTADO y balbuciente y caigo
en un pozo insalvable de silencio.

De **Ópalos del instante**

DESDE EL ESCOLLO

Desde este gran obstáculo,
desde el pico más obstinado del **ARRECIFE**,
encallada mi **LUNA**, tiento al aire
por si es posible el vuelo; prisionera
del sudor, del **QUEBRANTO**, de mí misma.

Ya he conocido el **MAR**. La tierra llevo,
a dondequiera que camine,
dentro de mi recóndito paisaje
y en la fusión del **AGUA** el polvo es barro.

No puedo huir, no puedo huir, no puedo
sino hundirme en el **MAR** hasta encontrarme
con el **ESPEJO** de su fondo; y quise
desvanecerlo con dos tragos de humo.

De Ópalos del instante

LA LLAMADA OBSESIVA

Desde el olivo al **RÍO** estaba el mundo.
¡Qué **ABEJORROS DORADOS** portadores
de las buenas noticias, persiguiendo
mis silencios de niña dada a viajes
LUNARES! **MARIPOSAS**
como **FLORES** naciendo a cada paso;
muñecas de papel, aires sin mácula,
ÁNGELES de **CRISTAL POR LOS ARROYOS**
anclas en las **ESTRELLAS** y espirales
hacia la gracia del almendro, hacia
el alba o el **ROCÍO** en puro tránsito.

Nunca tuvo la **LUNA** más milagro
ni el despertar más gozo vertical.

Y sin embargo, el **MAR** ausente ataba
mi pecho ya a la hora del crepúsculo,
desbordando tristeza por los grillos
con su llamada oscura y obsesiva.

De **Ópalos del instante**

DERECHO A SER AMAMANTADO

Libar la vida quiere
el niño, es una **FLOR EL SENO**
MATERNO.

Cáliz rosado en generosa dádiva,
PEZÓN a la medida del amor
que en la **BOCA** sensible se aquilata
al derramarse. Tacto primordial
generador de dicha.

El niño está pidiendo
esa cálida taza con latido,
el **RÍO FULGURANTE DE LA LECHE MATERNA**
como una **LUZ QUE ALUMBRE** su ontogénesis,
desplazando su noche original.

No hay sustituto de **CRISTAL** y **LÍQUIDO**
blanco y alimenticio que alce al niño
hasta la cumbre de su ser de hombre
sin orillarle de la gracia. El niño
tiene derecho al néctar de las **ROSAS**
PECHOS-ASTROS MANANDO HILOS DE LUZ;
vino sin él pedirlo al llanto y a la lucha
¿y hay que regatearle el don de la ambrosía
para él por la Naturaleza preparada?

MADRE-MIEL destilada, vuelca el cántaro
de tus **SENOS** en esa **BOCA** mínima, indigente,
que te **BEBIÓ** por dentro nueve ciclos,
y no la dejes huérfana de pronto

cuando más necesita el cordón de tu amor,
para ir remontando
el terror de lo desconocido,
el trauma de lo inhóspito,
el riesgo de ser uno e indiviso.

Hermoso **PECHO ERÓTICO**:
completa tu misión.

De **En un plural designio**

EL AMOR EN LA PAREJA

CRISTALIZAR AMAPOLAS FLUIDAS

respirar a través de racimos de albas
mientras navegamos por las acequias de la **SANGRE**.

Oh, delicia, la unión como plegaria;
tierra de nadie entre dos fronteras
que olvidan sus bastiones.

Arriate de alas y **ROCÍO**, copa de esmeraldas.
Heliotropo es la noche bajo un **SOL** inventado;
y el suspiro del gozo, abatiendo la selva
en dos **PECHOS**, el **ÁNGEL** de los éxtasis.
Imantados dos cuerpos por el amor se albergan
el uno al otro en la mansión más alta de los dioses.

De **En un plural designio**

VENECIA

Las **AGUAS** en la plaza de San Marcos,
negándose a engullir pálpito y **PIEDRA**,
retiraron sus **LÍQUIDAS** demandas,
sus embargos de cúpulas y **BRILLOS**.

Como una **MARIPOSA** en **ARCO IRIS**,
como el **ZUMO SIDÉREO DE UN ASTRO**,
transfigura los puentes en parábolas,
ciudad **PEZ** con escamas de alabastro.
Respirando en palacios y cristales,
un palio de suspiros mediadores,
ungida por mosaicos, Venecia
su corazón de góndola reparte.

Patrullando canales vuelca su alma
de nenúfar en oros bizantinos,
comulga entre rosáceos despliegues
Renacimientos de belleza y gloria.

Su estirpe está en el **AGUA**, en ella vive
y muere brizna a brizna, camafeo
que un día llamarán pequeña Atlántida.

De Ramas de la esperanza

PODRÍA REPATRIARSE LA ESPERANZA

Si la perdiz en aire sin bisagras,
el **ZUMO** de la nieve y el paisaje,
la **SIDERAL** belleza de la anémona,
congregarán sus células en una
almena de indecibles talismanes;
si esperantos borrando las fronteras,
el ciclo de la grama, el campanario,
la **ANTORCHA CEREAL**, el predio **AZUL**,
los hogares creciendo en ciudades fraternas
hacia un pleno de **SOL** y de latidos,
desarmarán piquetes de **ALACRANES**;
si el yacimiento del **DESTELLO**, el tilo,
la fresa del silencio en los **LABIOS** del alba
y el corazón del **MAR**, raíz del **AGUA**
y de la **SAL**, potencia de la nube,
fueran materia reservada y sacra
custodiada en el ánfora del tiempo,
podría repatriarse la esperanza.

De Ramas de la esperanza

LA ABOLICIÓN DE LAS TINIEBLAS

Como un topacio entre **GUIJARROS** grises
una bandera de **FULGOR** resiste
la emboscada de tóxicos enjambres.
Anuncia la acrobacia del **DESTELLO**
liberador; el horizonte vota
la abolición de las tinieblas;
todas las flores suenan, **MANANTIALES**,
y el aroma discurre como un **RÍO**
rescatando el agónico latido del **PLANETA**.

Se atreve el **SOL** a franquear postigos
de hollín, la puesta a punto
de los trinos propaga primaveras.
Puede el pino ir ganando alguna esquina
de esperanza frondosa,
si en la esfera del hombre, aprendiz de su especie,
los fósforos ofician caudalosas
hipótesis de vida
y el humo tenebroso es **METEORO**
que se perdió en la selva prehistórica.

De **Ramas de la esperanza**

EL ROCÍO

El **ROCÍO**, en su afán de ser **ESTRELLA**,
LÍQUIDA claridad esparce por los prados
en un segundo-**LUZ**. La alta baranda
de lo prístino escala su huella de **PEZ** cándido,
cuando el alba recorre el horizonte
a galope y se filtran **PALOMAS POR LOS SUEÑOS**.

Besa el pie de la hierba, las minúsculas
estirpes vegetales, asciende a los palacios
de las **ROSAS** y pone a su servicio
su lágrima custodia, la tersura.

Su transparencia copian
las alas en hervor de las libélulas.
Y al extender **DIAMANTES** sobre la piel del mundo
quisiera hallar **RUBÍES DE SANGRE** compartiendo
pálpitos solidarios.

De Ramas de la esperanza

PEREGRINA DEL ALBA

He invocado a la **LUZ** y su diadema
ha sido mi corona; mi **ÁNGEL** guía el **ARROYO**.
El silencio ha fraguado mi palabra.
La lluvia me ha legado un trébol nítido,
flagelando **SEQUÍAS** y contaminaciones.
Su **GALAXIA** translúcida ha repuesto el **ROCÍO**
y una perdiz remota ha comido en mi mano.
Por el tomillo he sido bendecida,
por el día y la noche restaurada.

A pulso, en corazón, por las laderas,
por los flancos del **AGUA** y los **ALISOS**,
he querido ubicar cada **RÍO** en su orilla,
cada junco en su marco, cada bosque en su alza,
desertora de gases y de sombras,
de los tupidos bloques de cemento.

Arqueóloga del **SOL** y de la fauna,
patriota de la flora y el basalto,
he pretendido enjabelgar lo lóbrego
con azúcar de escarcha, reponer
a la foca en su feudo, a cada ala en su vínculo.

Entre **CRISTALES ROTOS** y espumas asaltadas,
gaviotas moribundas y cielos en desguace,
peregrina del alba y sus retablos,
sueño nubes de acacias, festivales de **ALONDRAS**
y **MARES** repartiendo obleas diáfanas.

De Ramas de la esperanza

TOMADME LA PALABRA

Tengo **HAMBRE** de que alguien
se **BEBA MIS PALABRAS**
y que brinde con ellas
(¿copa de vida inútil? me pregunto),
por todo lo que nunca se ha brindado,
inventándose causas, **ASTROS**, éticas.

¿Nadie escoge mis versos?
¿Nadie repara en mi ansia de ser guitarra, aroma?

Venid, tomadme la **PALABRA**
ecológica y ebria
de todo cuanto es nada todavía.
Cantaremos unidos a lo jamás cantado
y acaso despertemos latentes esperantos,
ROSAS enmudecidas, **PÁJAROS** hacia el alba.

De **Del arcón olvidado y de otras huellas**

CUANDO MIS MANOS QUEDAN SIN MOTIVO

No me apuran la noche y sus **ESTRELLAS**
fabulosas; ni el ronco latigazo
del trueno. Pero tiemblo
cuando mis manos quedan sin motivo,
sin su piel desglosando con ternura
el altar de tu frente. Cuento y cuento
los dedos que me sobran cada día
en que tú te bifurcas
en el tren de la ausencia,
y no filtras las sílabas
de mi nombre, ya preces,
cerca de mis oídos y no estás
como un teúrgo amándome.

Entonces tengo miedo
de **SEGARME** los dedos, mies de **SANGRE**,
hacer un ramillete y ofrecértelo
para que lo coloques en un búcaro.

YA POR EL SOL SALVADA

Mi corazón volcado en el estrecho
pasadizo del miedo estuvo, cuna
de alambres encontró al nacer, fortuna
a que por el amor tuvo derecho.

Buscando la ventana de otro **PECHO**
mi corazón cayó, como una **LUNA**
que su redondo vuelo en la **LAGUNA**
QUIEBRA SOÑANDO alturas y otro techo.

Ya del miedo salí y con el alambre
he **ROTO** y está ileso mi plumaje
de fe y llevo mi vida en crecimiento.

Ya por el **SOL** salvada mi raigambre
CICATRIZA del humo y sus ultrajes
de ceniza son pasto de algún **VIENTO**.

De **Del arcón olvidado y de otras huellas**

TODA HUELLA ES MI HUELLA

De tantas otras huellas
que hicieron el camino
se alimentan mis pasos,
mis pies quedan ungidos.

Mis manos y mi frente dejan huella;
mi corazón, mis hombros y mi voz.
Y todos mis estratos y canales
son huellas manifiestas o invisibles
refrendando otras huellas.

De huella en huella voy como en un juego,
donde amanece y anochece y cantan
PÁJAROS y responden las **ESTRELLAS**

Cuántas órbitas, cuántas floraciones,
VENTISQUEROS Y LUZ en las señales.
Abismada en la nieve del invierno,
en la piel del verano rescatándome,
mis pies, mi voz, grabando sobre surcos,
milenarios y atávicos,
su sonrisa o su miedo, algún milagro.

Su huella es suma y sigue y es **DESTELLO**
prolongado y dinámico,
donde se ha condensado el **UNIVERSO**.

Cuánticamente se estremece; es ebra
y es ovillo, mensaje y mensajero
dando, incesante, vueltas a la Tierra.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

DESDE LA VOZ OCULTA AL ARCO IRIS

Desde la voz oculta al **ARCO IRIS**,
gateando por **LIMOS**, levantando
el vuelo con las aves, cara al ámbito
culminante; lo ignoto requiriéndome
y el frenesí del **VIENTO** en mi velamen.
Surcada por los viejos **ACUEDUCTOS**
DE LA SANGRE, apremiando a la **VENDIMIA**
de mis predios vitales, inflexible
corriente que transita hacia su término.
En rescate de **LUNAS** sin banderas,
de Amazonias y Antártidas y ozonos,
nimbada de **HELIOTROPOS SIDERALES**.

Rompiendo las vertientes de lo efímero
llevo un arrobo **FÚLGIDO** en las alas
y una desorillada muchedumbre
pegada a mis talones. ¡Cuánto lastre
de milenios pesando en mis bodegas!

Desde la voz oculta al **ARCO IRIS**,
buscando las señales por barrancos
de dolor y por cumbres de ventura,
izándome sin tregua hacia los tránsitos
del alba por columpios de esperanza,
hasta perder el pulso y los relojes;
hasta que el vientre, el pecho, el pie y el labio
sean un todo alzado, un infinito

arpegio del amor, ya descubierto
el séptimo prodigio; el **TORNASOL**
DEL ARCO IRIS, cauce en plenitud.

De **Del arcón olvidado y de otras huellas**

III

FUEGO-ESTRELLA



El huevo cósmico
1983, 96 x 57 cms

Esto es la MUERTE, esto que me acerca
un aire de gemidos; una extraña
ciudad, sin habitantes en sus puertas
innumerables y cerradas. Duermen
todos los goznes. (Cuánta avemaría
al padrenuestro sigue, por el círculo
perlado del rosario, con su cruz
terminal, abrazándonos, librándonos).

La MUERTE. CARCOMIDO muestra el rostro
y ártico el tacto. Seducción de **HIELO**
que **QUEMA** sin auxilio de la **LLAMA**
los más esquivos troncos. Crece en negro
y tiene de ceniza, como el ASCUA,
el corazón.

La MUERTE va invadiendo,
cual un **RÍO** que sabe su misión,
la vida. Nos da prórroga o la niega
para gustar del **SOL** de cada día
con más detenimiento o con urgente
piel. (De sabor **SOLAR** también se vive
o se MUERE).

Tercer misterio... Voces
reunidas se ajustan la plegaria
y quien yace nos dice que la MUERTE
está presente siempre; cuando amamos
o reímos o andamos vanamente
como por un desierto, el ESPEJISMO
guiándonos. La MUERTE es esta anchura
desolada que queda en algún pecho.

De Poemas de la muerte y de la vida

¡Estuve sola
durante tantos trechos de camino
y tantas fabulosas primaveras!
Sola, como la línea recta
o el punto está en geometría.
Equilibrio de caña que en el aire
resbala; hierba inerme
que alguien puede arrancar.

Estuve sola, oídme:
sin poder echar mano de ningún corazón.
Las adelfas rasgaban los días en caminos
de color y belleza, y asta, el **SOL**,
(¡oh el **SOL**, hechizo de la vena
y del árbol y el **PÁJARO**!)
inesperadamente **LUMBRE EN TORO**,
me **HERÍA**, **DARDO** de nostalgia,
la piel falta de un eco.

Alguien pasó, detuvo su palabra
viajera, hizo un milagro
de su voz en el borde ansioso
de mi silencio. Frágil es la hierba
a la mano que la alza o la derriba.

Ah, amor, si en el costado me has abierto
una **FUENTE Y BEBIDO**,
sigue **BEBIENDO**; **BÉBEME** la vida
hasta agotarla, pero no te cures
la **SED**.

De Poemas de la muerte y de la vida

Que no haya una lágrima, que no
haya una queja húmeda, ni un **DIENTE**
de pena sobre el pecho; el **SOL** es ancho
sobre la tierra y seca los caminos
que el llanto coagulado del invierno
puso en trance de párpado y de arcilla
TRASPASADA.

La sombra huye del beso
que el amor deposita, exacto **RAYO**,
llevando su desplome de **FULGORES**
hasta el **LABIO** en exilio; que no haya
manos clamando ahora, cordilleras
apretando sus nudos en las riendas
del horizonte, trémulos despojos
de esperanza arriesgados en el **VIENTO.**

Que se callen las lenguas de las **AGUAS**
lanzando siempre adioses, que se **ROMPAN**
los **CRISTALES** oscuros de la duda,
y en el cenit bandera plante el vuelo.

No hablaré de los vuelos sumergidos
hoy que todo me sabe a nombre nuevo,
a beso nuevo, a nuevas alas, a aire
recién llegado. No he de hablar ahora
de las **HOGUERAS** apagadas, siendo
la ceniza un sudario, el cumplimiento
de lo que tuvo MUERTE.

Bajo el **DARDO**

SOLAR he vuelto a abrirme para el ímpetu
del PÁJARO o la MIES o la retama,
AMARILLA de espera, oliendo a vida
que se derrama. Voy por estos filos
del ENSUEÑO y no caigo, equilibrista
victoriosa. De noche tengo **LUNAS**
hasta para el derroche, tengo círculos
que repasar, que pongo en rotación
o **INMOVILIZO** para hacer milagros,
como quien logra el éxtasis de un **RÍO**.

De la palabra exprimo lo que puedo
y cuando puedo. El gozo viene raudo
y cae su **RAYO** vertical, me toca
el céntrico resorte, pararrayos
que gobierna en sus órbitas la **SANGRE**,
y hallo el prodigio de la **LUZ** que asciende
en el espiral hasta mi frente. Vértigo
de **ASTROS** acaso, que me quieren dar
razón, por la palabra, de su cielo.

De Poemas de la muerte y de la vida

Ahora puedo en la rosa desnudarme,
con su color a punto y su aureola
de perfume en mis dedos. Abro el surco
de la aurora en un párpado y el beso
traigo de una **AGUA ANTIGUA**
EN FUENTE NUEVA;
tengo el tallo que emerge desde un amplio
mediodía con **SOL**,
sin una sola **ESPINA**
para la amante palma que me oprime
y me alza, ¡oh la mano, doblemente
entregada y en trance de **INCENDIARIA!**

Y no puedo,
ahora en estas andas **CREMATORIAS**
que desbancan los grises pabellones,
hablar del tiempo ido de las brumas
ni prestar esta voz a la palabra
que de la soledad **MANA** a raudales,
porque es tiempo de **SOL** y de alianza.

De Poemas de la muerte y de la vida

Cada mañana abro
el alma y dejo que entre
un aire niño, apenas iniciado
en las lides del **VIENTO**, viejo látigo.
Sólo la aurora quiero de su historia,
un raíl limpiador, no en mis estancias
el capítulo turbio de las ramas
desgajadas y el polvo levantado.

Un aire, con sus alas
mi recinto de niebla despojando;
su eco celeste en mi garganta, dulce
para llamaros hasta el fondo oscuro
del dolor que os aflija.

Entrad: Esta es mi vida
y mi MUERTE. Soy vuestra como un brote
cualquiera del camino,
que vuestra mano tienta, arranca y puede
desmenuzar paso tras paso.

Entrad con el aroma
o con el gris de la tristeza,
a mi alma, una más entre las otras.
Una más, pero abierta; en mi morada
he arrancado cerrojos al llamaros
con el pulso secreto de mi verso.

A todos los que esperan
un techo de ternura, una gaviota
con una mar de olvido, estoy llamando.

Tengo **ENCENDIDO EL FUEGO** y una **LÁMPARA**
para ahuyentar la soledad, que ronda
furtivamente. No temáis, que aguardan
una mesa de tallos
de siempreviva, túnicas
para la desnudez de vuestra pena;
y unos brazos hermanos y dispuestos.

Abro en cada latido
una ventana nueva
para que entre la gracia de Dios; humo
y **HALCONES** torvos apartando.

Entrad; desde la **MUERTE**
en que todos andamos, huidizos,
pero insalvables como **ESTRELLAS QUE ARDEN**
y acaso no lo saben, os invito
a esta copa de vida, a este aposento
que no es mío; es de todos
los **HAMBRIENTOS** de amor.

De Poemas de la muerte y de la vida

LA SOLEDAD NO ES NADA

Basta tocar la soledad un punto,
para darse a la fuga. Hoy me adelanto
a todos los fantasmas inconcretos
que la anuncian, me acerco a sus perfiles
con pie seguro y **ROMPO LOS CRISTALES**
de su embajada.

(Fue una niña, entonces,
una bella durmiente despertando,
cuando sonó aquel verso, como un miedo
caído en un teclado sin defensa,
quien gritó. Fue una niña repitiéndose
en cada tramo inacabable
de toda una estatura de valkiria.)

Canto olvido y no llanto, canto goznes
de puertas que han de abrirse, **ARRANCO LENGUAS**
a las campanas torvas del espanto.
La soledad no es nada, una osamenta
aparatosa de cartón altar
de la oquedad, dique de arena;
un muelle disparado en pleno rostro
del que teme su fría furia, un muelle
gastado y sin secretos para el pie
que ha recorrido oscuros engranajes
de abandono.

Hoy me acerco y es ceniza
el **GARFIO** que entreví, como de **FUEGO**;

el tatuaje implacable de sus **UÑAS**.
Los anaqueles lívidos del miedo
voy desmontando y sus astillas quedan
preparadas en **PIRA**. La final,
que ha de encender la mano de la MUERTE.
¡Oh Muerte, soledad condecorada
por el gusano! Enciende cuando quieras
(según tengas dispuesto en tus niveles)
la última **LUMBRE DE MI SANGRE** cuenta
las **BRASAS** que me quedan y a galope
tendido mi distancia abrevia. ¿Acaso
hoy mis pómulos tiemblan? No es el miedo;
es palidez de amante cirio, es **LUNA**
extraviada en mi piel. Tantos fantasmas
me aprisionaron en sus celdas de humo
que del **SOL** atenuaron los efectos.

Entera, en mi estatura, ocupo el ámbito
de los olivos. Ved cuántas **PALOMAS**
se acercan ávidas en busca
de mensajes. La historia se repite
y ellas, con alas puras, son eternas.
Y es mi voz repetida y es mi **PECHO**
aquel viejo **HOLOCAUSTO** ya sabido.

Ya están aquí; las trajo
el **SOL** que ama lo limpio. Ahora las ramas
del olivo que os di se llenarán de **FRUTOS**,
a pesar de las turbias amenazas
que llegan por las radios y periódicos.

El aire está en el aire y las simientes tiemblan
a cada voz que el hombre deposita
en cápsulas **MORTÍFERAS**. Va siendo
hora en que la mujer diga: «Me alzo
en corazón. Mi **SANGRE** expuesta
ha de ganar una batalla sola
pero definitiva.»

Y caiga sobre el mundo **MALHERIDO**
la vacuna piadosa de la paz,
esa Hostia aherrojada donde Dios se condensa,
libre ya y para todos.

Ya podéis esta almena de mi **SANGRE**
allanar, ir vadeando, dar al **FUEGO**
si se salva el paisaje, si los **PÁJAROS**
hallan nido, si el **SOL** tiene en mi sombra
derribada un peldaño, si la arena
necesita en la playa mi partícula.

Ya podéis maniatarme si mis manos
torpemente han **TRONZADO UNA AMAPOLA**,
o han cerrado sus palmas sobre un grano
de trigo; está mi frente
ya marcada de antiguo para el canto
que se da, para el roce
del **HURACÁN** que arranca y de la nube
que envuelve; hace milenios
de bruma que me siento **ATRAVESADA**
y que enhebro mi ruta con el riesgo
que es del amor raíz.

CUERPO

Isla **QUEBRADA**; fosos, cordilleras
con sus posibles puentes, sus vencidas
cúspides;
(aceras, helicópteros, cohetes
ascendiendo y ganándolas).

Con su **VOLCÁN** en erupción, sus **RÍOS**
de cenizas, de **ESTRELLAS** recorriéndola.
Noches, días, tormentas, **METEOROS**.
Con el **MAR** siempre en cerco y combativo
reclamando terreno, diques, **LLAMAS**.

Y tú, cuerpo, en cabellos, pies, cintura
y en corazón llamándote, perdiéndote,
buscando, sin saberlo, las azadas
que te seccionen o hundan en océanos.

Oh, mapa estremecido: tu orografía tiene
abismos y **ARCO IRIS**.

De Ha llegado la hora

PIDO UNA TREGUA

¿Dónde estoy, dónde comienza el día?
¿Dónde mi ser se **ROMPE** y desmenuza?
¿Por qué esa esquina yergue su estructura
frente a mi **PECHO** siempre?

Desmayo y una mano busco ansiosa
donde asirme, algún ala, alguna ruta
de eternidad. Amor: ¡Qué **ROTO CÁNTARO**
que me deja sin **AGUA EL LABIO ARDIENTE!**
Héroes: ¿dónde estáis? Dadme ese temple
guerrero que hoy requiero, busco **ESPADAS**
y no blancas banderas;
la granada más roja de la vida
necesito en mis **DIENTES** y en mis brazos
algo viviente y tremulo latiendo
por el caudal de mi ternura, soplo
vital que se me escapa con el **VIENTO**
e inútilmente se derrama en torno.

Sólo un suspiro o una **GOTA**, o un pétalo
basta para inundarnos, para henchirnos
de soledad, de **MUERTE**, de impotencia.

Derribaría **ESTRELLAS**, alzaría
todas las copas de esperanza a un tiempo,
si este **ALACRÁN** que me recorre y **MUERDE**
brutalmente, me diera alguna tregua.

De Mientras crecen las aguas

MI GUERRILLA Y MORIR

He perdido de nuevo, lo confieso:
Todas mis cartas en la vida puse
con inocencia repetida
y todas mis semillas en el **VIENTO**
¿cayeron otra vez?

Y mis **RÍOS** más hondos
tributan a la lágrima y mis brazos
se doblegan cargados de **MURALLAS**.
Y grito libertad ahogadamente
entre mordazas acres.
¿Por qué entrever el **SOL**, el alba, el sueño,
detrás de estos barrotes obstinados?

A campo abierto, a cielo ancho, a **MAR** sin costas
me lanzaría para huir e inútiles
son mis esfuerzos, vana crispación
la de mis manos. Sufro a mis verdugos,
Juana en la **HOGUERA** pero no sumisa.
¡Oh, Che Guevara, si pudiera hacer
mi guerrilla y morir!

De Mientras crecen las aguas

Y NO SABER QUE AROMA

Si pudiera saber de qué letal caricia
de olvido se **NUTRIÓ** la ola, a lo inestable
siempre dando tributo;
qué pie en tierra ignorada
holla esta noche el eco de la **LUNA**
en qué pulso o columpio está meciéndose
el mundo, en qué mortal espera
me estoy desvaneciendo, te diría
el secreto; ¿a qué callarlo,
hermano? Me he confesado ya,
me he puesto en blanco tantas veces, me he
disminuido, me he **RASGADO** en las palabras,
que no te ocultaría los **OLIVOS**
creciendo hacia la paz, ni los **DILUVIOS**
preparados. La **BRASA** regia del corazón
ROMPERÍA su dique palpitante.

La sombra del presagio angosta ciérnese
en la inquietud, con incompleto indicio:
Ver brotar las **PALOMAS** como palmas del aire
y no saber qué aroma,
qué mensaje de plumas se impacienta
hacia el **SOL** desde el ámbito
donde su carne es vuelo.

De Mientras crecen las aguas

EN FIERO ABRAZO

Como el clavo y la herrumbre en fiero abrazo,
pétalo irremediable, tronco en **LLAMA**,
el corazón, raíz hacia la rama,
va en **VENDAVAL** de amor, cumplido el plazo.

Ya lo cumplió al nacer, que al **FOGONAZO**
de su simiente roja una **ORIFLAMA**
de entrega le creció, tierna retama
que aroma el filo, al **HACHA**, el yugo al lazo.

Puro astronauta por el riesgo ungido,
persecutor de **ESTRELLAS** fugitivas,
de un bombardeo **ÍGNEO** resumen.

Siendo el amor verdugo tu gemido
de **MUERTE** es canto; **LÁMPARAS** votivas
las estancias que integran tu volumen.

De Mientras crecen las aguas

ERES UN HOMBRE

Eres un hombre, esa insondable ansia
de agotarme en tu abrazo, de aplacar el **INCENDIO**
que el **LABIO** te impacienta, en la corpórea historia
de mi **ARROYO**.

Un hombre, ese misterio oliendo a fuerza noble
y a tabaco y a MURO adonde colgar mis manos
como rosas **CORTADAS**, donde apoyar mi miedo
de todo, hasta de ti.

Como un ramo me asciendes hasta el límite
del perfume, varándome en lo tuyo;
retenida en tu alcance, curvada hacia tus lindes,
pies y cabello arco, geometría
temblorosa que tiende hacia su centro,
donde el tacto edifica sus milagros.

Han apurado el **AGUA** tus **ESPEJOS**;
tu sistema **SOLAR** me ha trascendido
ordenándome en vuelo de **SATÉLITE**.

Te acredita la **ANTORCHA** en su confín
muere lo oscuro de los terraplenes
mientras descifras a tu dulce víctima.

Y eres un hombre, sólo eso; ¡y cuánto!

De Mientras crecen las aguas

EN POSTURA DE CORAZÓN

Eres la voz que hacia mi oído abriga
su vocación inexplicable de **CUCHILLO**
enfundado; la liana ciñéndose, agolpando
toda la savia de mi tronco en una
desmesurada rendición, el **LIMO**
ASTRAL de Adán en que mi Eva tiene
su raíz costillar; el árbol
donde mis **PÁJAROS** posáronse
para pasar la noche que es la vida.

Con la dulcísima agresión
del aroma llegaste, y te vas cada hora
como un alud, llevándote
todas las estructuras en que intenté erigirme
invulnerable.

Eres el **AGUA** subterránea
que me socava
desde la orilla mínima y te busco
para fortalecerme.
El **ARCÁNGEL** de **FUEGO** que en el yunque
recrea formas por el dolor más rojo;
y me tienes ya última, en postura
de corazón, tan sólo.

De Mientras crecen las aguas

OTRA VEZ LLEGO TARDE

Otra vez llego tarde, ahora que dicen
que los niños con **HAMBRE** son ya un tema gastado,
que de moda no está hablar de suburbios,
ni es de buen gusto airear miserias.

No obstante, si es preciso volver a los desmayos
de los ESPEJOS (pálidos Narcisos cabalgándolos)
a la magnolia regia de los alejandrinos,
y a las exquisiteces de los **MÁRMOLES**
o a los suspiros o al Olimpo, acepto
el reto a quien me rete.

Deshojaré de nuevo margaritas
para saber los niños **INMOLADOS**
al desamor: «Si, no»; qué pétalos de vida
han caído y caen en los noes,
y al calor de los síes cuántas manos se tienden
indefensas y pálidas como antiguas princesas
sin amor; y el palacio del **HAMBRE**
tiene **ESTATUAS**
yacentes, un marfil, con latido y clamor,
esculpido hasta el junco en aras de la gloria
de los PAVOS REALES, del **ÁSPID** vencedor.
Y el suspiro no es soplo delicado en la fresa
de una **BOCA** es un **VIENTO** desbocado, un cortejo
de horrores coronados por la bomba de turno;
en tronos del Olimpo, doseles, plumas, nácares
(**ESPLENDOR** encubriendo
el **LODO DE LOS MUROS**),

están todos los dioses ciñendo la blasfemia
de la guerra;
y las **ROSAS SON DE SANGRE** triunfales
las **ESPADAS DEL MAL**

DECAPITAN ESTRELLAS
CON SUS AÑOS DE LUZ y en bandejas de oro
son servidas a todos los tiranos del mundo;
y con falsos laureles, sus victorias del látigo
son una apoteosis atroz de la impiedad.

El **MÁRMOL** ha cedido su frialdad solemne
a los **PECHOS SIN LUMBRE**, a las manos sin trigo,
y **ARCÁNGELES** fragantes perdieron su carroza
de inocencia en las nubes negras de la violencia.

Tal vez llego ya tarde al cóncave sonoro
donde los doctos piden corona de princesa
para la poesía; es mi fatal costumbre
llegar tarde; en mi celda el tiempo aherrojado
cara al **PAN**, me levanta siempre **MUROS** más altos.

Princesa, madre, obrera, efluvio, **LUZ**, ribazo
de tierra densa y tibia; ¿qué importa? Poesía
desnuda, con harapos, con túnicas sagradas,
o simplemente ella, con todo su misterio
y su gloria de ser; con alas de violeta
o de **ÁGUILA**; esmeralda o cobre arrebatado,
con el rostro velado o descubierto, bella
como un racimo de albas o una nostalgia **ARDIENDO**
si queréis, pero nunca de espaldas a los **NARDOS**
TRONCHADOS que los niños mártires, en la frente
acusándonos llevan; ni ajena al ornamento

rojo de las **HERIDAS** del ser humano, emblema
de su tiempo de lucha, de su raíz que, a oscuras,
está buscando el tronco de la fraternidad.

De Mientras crecen las aguas

AÚN QUEDA ALGUNA ESTRELLA

Aún queda alguna **ESTRELLA**
de la que no se ha hablado o no se ha hecho
un fanal para el llanto más oscuro.
Hay jardines con **MUROS** y el adobe
puede ser **FLOR** si le acercamos nubes
inclinadas al viejo sortilegio.

Aún nos quedan alondras para el día
en algunos parajes, aún tenemos
carne bajo las **UÑAS** para dar
noción de lo que es tierno.

ARDEN LAS MARIPOSAS
de primavera y **SOL** por las esquinas
de los más insistentes **CEMENTERIOS**.

De suburbios y **ROSAS**
se nos puede llenar el corazón;
que tiene estancias para el **HAMBRE** eterno
de los que sufren y ánforas dispuestas
a recoger o derramar perfumes.

Crecen sombras, **ARROYOS** cautiverios
y **BOCAS** con mentira
y pestañas de **SUEÑO**
y orfandades que claman sobre el **BARRO**
y los heraldos arriesgados de cada primavera
disparando inocencias. Los almendros
jamás acabarán su alada guardia
de pétalos fragantes. Irá el **HIELO**,

acechando y el **RAYO** reiterándose
del trueno a beneficio. Irá la ROSA
y el suburbio y la rosa y el suburbio
sincronizándose, exhibiendo sus consignas,
con la **ESPINA** y el **HAMBRE** combatiendo.

El suburbio y la ROSA convocados,
con sus insignias, lobreguez y aroma,
dando vueltas al aro del misterio
de siempre, pedirán voces y **SANGRE**
limpias para grabarlos, para hacerlos
de corazones norma.

ESTRELLA y nube
y **RUISEÑOR** y **VIENTO**
con la ROSA y el MAR aún pueden darnos
desde el suburbio en pie, clamor y hueco
que hay que colmar de amor, de **PAN** y de justicia,
su latido sin fin
recorriendo las venas de algún verso.

De Mientras crecen las aguas

PSICOANÁLISIS

Afronta el psicoanálisis:

Tú quisieras hallar hurgando las palabras
lo no hallado por pluma de poeta.

El sistema **PLANETARIO**

que genera el instante del genio.

Quisieras escapar de este hierro **CANDENTE**

que apresta sus descargas en tu **PECHO**

(¿desde qué era **GLACIAR** se habrá estado fraguando
esta raíz del **FUEGO**?)

Penetrar en el triple misterio del triángulo

de la gracia, Bermudas a tu alcance,

desvelando las claves sortilegios

de lo inefable.

Vas en un tren de humo, en lento cómputo

de heredades y albores.

NAUFRAGAS en programas de viejas estaciones,

en donde se detiene como una **LLUVIA** adicta,

temiendo arranques vértigo, los adioses nostálgicos,

apátrida de la ventura y de la suerte,

en desguace tus alas creadoras.

Como sudarios vomitando cenizas

nubes grávidas **AMURALLAN**

el horizonte de tu mano en trance

y ya médium posesas por potencia anodina

caes en toboganes de ansia y mediocridad.

De Ópalos del instante

TU PEQUEÑA MACETA

Te sentiste atrapada por las **AGUAS**
escalada tu alzada, tus torreones íntimos.
Altars que habías edificado con infinito celo
recibieron la furia diluvial.

Te ataron con relojes, encendieron **HOGUERAS**,
te decretaron **MUROS** y **AYUNOS DE AMAPOLAS**.
Con un nudo de códigos rodearon tu cintura,
te arrojaron a un **VIENTO** de entelequias
y, aun sin saberlo, secuestraron páginas
del diario de tu vida.
Dios y el miedo resultaron gemelos.

Tú querías asir más que la **LUNA** el tiempo del futuro.
Tú esperabas empalomar los cielos de palomas;
invocabas olivos, **PANES** de alba y respuestas.

Los libros de Neruda llegaron bajo mano.
Reafirmaste la certeza de que las **AGUAS** sufren
el influjo **LUNAR**. Tuviste un libro cerca.
El silencio fue amigo, la soledad estancia.

Las **AGUAS** invasoras de tu isla de infancia
la dejaron sin bosques y sin las oropéndolas.

Vuelve a sembrar de anémonas tu pequeña maceta.
En súbitos **DESTELLOS** de helicópteros
revive las libélulas.

Trata de encandilar a las palabras
para formar algún nuevo decir poético,
acaso sin carisma.
Y sorbe el tiempo así, como si no lo fuera.

De Ópalos del instante

LA CATARSIS

Desde el claustro materno al riesgo aeroespacial.
Cambiaste la cálida blandura por las **ESPUELAS**
de la lucha y el **HIELO**.

En el trayecto, hasta alcanzar la vertical del árbol
y la estatura cumbre en la piel de tu sexo,
pétalo al tacto, vientre abierto al culto
de la maternidad,
te pudiste quedar en la estación autista,
quién sabe por qué reloj sin cuerda secuestrada,
andar a gatas siempre por las estribaciones de la vida,
pero templando el laúd de la Norma

ENCENDISTE sinfonías
que al superyo ofrendar, venciendo resistencias
de dinosaurios fósiles.

Y ahora estás dando pasto a la **HOGUERA** sagrada
de la cultura, con tu rama convergente
a la poda del transcurso vorágine,
trocando tus impulsos libidinales, rampas peligrosas,
en esquejes poéticos con intención de **ANTORCHA**.
Tu escala de valores señala alas de entrega,
el fénix potencial sobrevolando el estrago de la escoria
y te conmina al laudo de la **ESTRELLA**.

Con infusiones de ideales y caldo de utopías
consigues embarcarte en tu catarsis.

De Ópalos del instante

DERECHO A LA INTEGRIDAD Y A LA PAZ

Un derecho a tener dos piernas y dos brazos,
un cerebro sin trabas, un corazón alegre,
un osito de trapo, una porción de césped;
no ser pasto de ausencias,
ni de **UÑAS DE HURACANES**,
DIENTES de terremoto o resto de **NAUFRAGIOS**.

¿Y a qué ámbito **CÓSMICO** elevar esta instancia?
¿Qué órbita **PLANETARIA** tendrá en cuenta
este voto?

Pero las armas son heredad de los hombres,
SANGRES borrachas de violencia y odio,
posible mutación en cereal
con don de ubicuidad y de concordia.

Ay, qué utopías siempre nadando por mi lengua;
que empujones del **ÁNGEL** del olivo en mis dedos.
Una ola derrama su sal **QUEMANTE** al golpe
oculto de un origen; cambiemos el origen
en los niños, no armemos
sus corazones vírgenes de competencia en celo.

De En un plural designio

LOS NIÑOS SIN DEFENSA

La espesura de los pinos
puestos de pie para darse las manos.
Como para ser los emisarios
de la fraternidad aromática,
mientras el **VIENTO** hace sonar su acordeón gigante
por los intersticios de sus cuerpos esbeltos.
La suavidad de los pétalos de la nieve
cayendo blandamente para borrar lo oscuro,
la grave culpa del desamor de los **ASFALTOS**.

El frenesí de las alondras intentando sobrepasar
el alienante ronquido de los motores.

El medallón del **SOL**, **FUEGO** perpetuo,
jugando a derretir los témpanos del odio.
Las **ESTRELLAS** por los pasadizos del Universo
enviando sus telegramas de años **LUZ**.

Y nosotros dejando que los niños,
nuestro aroma, la música, el volumen del trino,
la **LUMBRE** del naranjo,
la más **RADIANTE** arteria de los sentimientos,
se agosten por el mundo sin defensa.

De En un plural designio

EL DÍA

Un camino de nácar abre el día.
Absuelta por el SUEÑO recobro los colores
de las cosas, el pie y sus andaduras.
Colecciono aires niños y saludos florales.

Pontífice de cuarzo el día avanza
con tambor de **ABEJORROS**
y un pleno de **RELÁMPAGOS**.
Censo trinos, encuesto alas y sendas vírgenes
de **ASFALTO**. Me incorporo al prodigio.

Rompe el día el bloqueo de las **LÁPIDAS**,
hunde en el pozo del nadir las sombras
y resuelve el recurso **SOLAR** a su favor.
¿Es un ensueño de árboles o un conjuro de **ABEJAS**
esta creciente oblea originaria?

Es el día que aún puede salvarse y perdurar.
ENCENDIENDO FOGATAS azules en los cielos
restituye, teúrgico, los **MOSTOS** a la vida.

De Ramas de la esperanza

LA NOCHE

Esta noche de junio es como aquellas noches
de grillos dialogantes y espigas en sazón.
Con una pleamar de madre selvas.

Cuando vivir era un asombro en FLOR.
El amor consultaba margaritas
y maduraba el tiempo contando las **ESTRELLAS**.
En cada esquina una canción y un SUEÑO
oficiaban tendiendo sus racimos.

Era la noche un arca conteniendo
bordada ropa blanca con perfume a membrillo,
un abanico malva, algún rosario,
tesoros con un eco de latidos.
Una bisagra entre misterio y día,
un discurrir por **FUEGOS** y leyendas,
una **FUENTE** con música de paz.

La noche era un reparto de **LUCIÉRNAGAS**
y gallos en la espera, a campo abierto.
Una **LUNA** al alcance de todas las hipótesis.

Esta noche de junio a tantas **LLUVIAS** vista,
a tantos cuerpos MUERTE,
reincide en la magia
LUNAR se ha calzado dondiegos
para peregrinar de grillo a fuente,
de **FUENTE A TRIGO EN ASCUAS**.

Es una noche auténtica.
Un arriesgado brote de ababol
sorteando los lívidos escombros
de tantas noches lapidadas.

De Ramas de la esperanza

INVOCACIÓN AL SOL

El **SOL** reparte abril por los sembrados,
elabora defensas contra el **HIELO**,
gana la azul batalla entre disparos
de niebla resentida, siembra nidos;
recupera las hojas para el árbol,
da marcha atrás al cerco de la **MUERTE**.

El **SOL** regenta el fin del **ARCO IRIS**,
desprecinta el capullo de la aurora,
potencia los azúcares del **FRUTO**
y **ENCENDIENDO LOS LABIOS DE LAS ROSAS**
glorifica el aliento de la **BRISA**.

TEA adicta, en el **SOL BUSCO LA LUMBRE**
y por el **SOL** me salvo de la noche;
imantando mi piel con sus **DESTELLOS**
pido al **SOL** documentos para el viaje
por las estepas del invierno, acudo
a la apertura de su curso de átomos
vivificantes; cargo mis **ESPEJOS**
de heliotropos en vela, empeño arcano
hacia un acto de vida **DESLUMBRANTE**.

Te invoco, padre único, linaje
en que la tierra halla su destino,
redentor de la espiga y del **GLACIAR**,
y me ofrezco a tu ósculo, afiliándome
a todas tus consignas, **LUZ** sin trabas
y acendrado propósito de venas.

Revolución **SOLAR**, lábaro de **ORO**
milagro anual sin tiempo, aun con el tiempo
midiendo crecimientos y letargos;
SOL Dionisos, **SOL** cúspide, **SOL** virgen,
congregada sustancia de lo ignoto,
ala, aroma o latido, **AZUL**, poema
se sustentan en tu **ÍGNEA** naranja,
generador de **LUNAS** calendarios,
ARCÁNGEL del espacio, alma del **ASCUA**.

De Ramas de la esperanza

AQUÍ EL FERMENTO CAMBIE

Ebria de amebas y de filogénesis
voy haciendo acrobacias hacia la piel del ÁNGEL.
La era de Acuario empieza
ESPEJEANDO LUNAS de amistad sin eclipses,
forestales dulzuras dispensando a los páramos,
que las persecutoras **HACHAS** de la traición
no habrían de abatir.

Entre mis huesos, raíces en trasvase,
se ciernen graduales, con legajos de gritos,
carnes de antiguas razas.
Fui tal vez presidiario, acrecentando rejas
sobre la libertad mi signo oscuro;
esclavo vulnerable sucumbí,
bajo las **LLAMARADAS** de los látigos,
hace miles de años; o fui reina
revestida de orlas o patíbulo,
favorita de harén, entre almenas y orgías
ASAETADA por celosías y orgasmos.
Con el fusil del desamor acaso fui soldado,
o conduje rebaños entre explosiones de tomillo.

Traspasada por frenéticas **AGUJAS** de tiempo,
mi **SANGRE**, viajera insomne,
renueva sus votos de pervivencia
desestimando sus ancestrales vínculos,
HORMIGAS de lo efímero restallando sus sombras
como tempestades.

Misterios que quisiera dejar atrás,
células MUERTAS en simas de olvido,
e imaginar el arce de mi ser
brotando a cada instante de puras abiogénesis.
Que no perturben prehistóricos **REPTILES**
esta creciente **LUZ** ganada brizna a brizna
y, gajo a gajo, la aurora incorporada
me indulte de crueles heredades.

Olvidar ese arranque de siglos o milenios
mientras la tierra absorbe este **LÍQUIDO FUEGO**,
desorbitado en sus querencias,
magma de mi **SANGRE**
que, aun uncido a un periplo de latidos,
se despeña entregado y generoso
por los acantilados de la vida
hacia lo arcano, cingulo de arena
y **GUSANO** oxidando el ala a la tibieza.

Narren huestes de rosas con su aroma
esa historia **CANDENTE** y despiadada
de un ser humano o de una especie,
micro o macro sistema.

Aquí el fermento mude su substancia
(¿no es hora ya, hay relojes todavía
disparando **SAETAS** de infortunio y de horror?)
Que la atroz dinastía, transfigurada,
vuelque en la contingencia
talismánica raza, transmutando
la armadura por **TÓRTOLAS**, los cauces de la niebla
por **RUTILANTE** diáspora de albedos,
consiguiendo el desguace

de la maleza, frenesí de oxiacantos,
nudo de egolatría y violencia,
con el polen de un soplo de solidaridad.

De Ramas de la esperanza

JUVENTUD Y ENCUENTRO

Nítida y seductora como el alba,
caminaba ganándose el requiebro.
Ya su latido en gozo le advertía
del encuentro.

Él venía por la senda
de sus SUEÑOS, candela que **ILUMINA**
los rincones oscuros.

Era un álamo joven, con su enhiesta pujanza,
su colmada estatura,
y su tierno sonido, encantador del aire,
donde ella desceñía su cabellera pródiga,
un compendio de seda y de avellana.

Su encuentro fue eclosión de **LUMBRE** y pólenes,
arrobo intemporal, ungida confluencia.
Se vieron y se amaron. Era también la hora
que en el reloj registra su andadura
de ebriedad y color; era su vida
una siembra y un canto de esperanza,
un tren hacia el futuro y su promesa;
una **LLAMA** creciente cuya esencia daría
el humo del hogar, custodio y arquetípico,
transfigurando la obligada lucha
en reto y talismán.

Frente a un mismo nivel de talla arbórea
y una idéntica alquimia por la **SANGRE**

hechizados orfebres, engastaron
sus alianzas con **DIAMANTES CÓSMICOS**.

Sus almas se llamaban y se reconocieron,
entre millones de millones, fieles.
En intacta pureza sus cuerpos receptivos
instrumentaron la amorosa cita,
dada a través de mundos y milenios.

Su acabada hermosura era un resumen
fraguado en **ESTELARES** dimensiones,
espíritu **IRRADIANDO** su gracia a lo corpóreo.

Inefables y humanos recibieron
la sagrada encomienda de dar vida.
Cumplieron la misión íntegramente.

Y, ya dioses, sintieron que lo eterno
estaba en el instante y en la **ANTORCHA**
que de sus pechos cándidos brotaba.

De Pleamar del silencio

PLEAMAR DEL SILENCIO

Ganando una espiral de singladuras,
desde remoto origen, navegaron.

Un **RESPLANDOR** de zodiacal promesa
les procuró tenacidad y aliento,
transmutando su etéreo volumen
en certeza de huella y de simiente.

Hebras de **SOL** rompiendo embozos plúmbeos,
en la **BRASA** vital hallaron dársena
y recalaron sin temor, al **CÓSMICO**
conjuro obedeciendo; en tanto el ritmo
del infinito devenir grababa
una **ESTRELLA** en su frente, nimbo y brújula.
Sabían que su tiempo era en el Tiempo
menos que una pavesa o un latido,
pero vivieron, prestos,
la floral **ORIFLAMA** del instante
y su escondida almendra; perpetuaron
lo transitorio. Intensidad del rapto
consagrando su unión como un altar.

Culminada su órbita y llamados
a otro convés, su física envoltura
se quedó en la ceniza.
Libres ya del reloj y de la herrumbre
se fundieron, **ARROYOS** que retornan,
en la más insondable
pleamar del silencio.

De Pleamar del silencio

DRAGO

Es ancestral. Su savia milenaria
le da un macizo encanto. De una Atlántida
perdida en brumas míticas resurge
una espuma de ENSUEÑO, el continente
sumergido que, acaso, fue un flotante
y gigantesco culmen de todos los posibles.

Ahora es archipiélago y resumen
de paraísos y volcanes y anda
con el enigma de su origen **ÍGNEO**
sobre los siglos, rescatando adeptos
de su clima, su flora y sus arenas.

Y él, ya casi inmortal de tronco y ramas,
drago con la raíz de sus raíces
auscultando el misterio y la placenta
primordial, es recinto inexpugnable,
un archivo de códigos arbóreos,
que hay que descifrar con un **DIAMANTE**
de concienciado albor.

Con las **ESTRELLAS** sabe de secretos
tan hondos como fosas oceánicas.
Y guarda ese silencio susurrante
con que la **BRISA** arbitra el recorrido
de los seres etéreos que anidan
en su aliento, diadema de altos vuelos,
que con el drago se desposa y tiende
estelas orbitando un **SOL** de gracia.

De Sin lastre en la cascada

SIN LASTRE EN LA CASCADA

Tres laderas de un pálpito en relieve:
perros, árboles, aves, con sus alas
visibles o invisibles y en su escaño
natural cada uno, defendiendo,
sólo con su presencia, su ecológico
solar, algo tan frágil.

Y, soldados de paz, cascos azules,
sin entrar en el frente de batalla,
reciben andanadas, las insignias
SANGRIENTAS de su impuesto sacrificio.

Existen más laderas, otros puentes
que acercan a la cúspide, entre nubes;
las, noches de tormenta atormentando
al que ose traspasarlas hacia el alba.
Pero está ahí el racimo, el testimonio
de los seres sufrientes y es **ESTRELLA**
cada paso, aun **HERIDO** hacia su casa,
quebrando una heredad de **LIMO** y sombras.

Con los canes en ruta por el alma,
cada árbol un miembro de la orquesta
de este concierto en amoroso enclave,
me entraño en el laúd de los **ARROYOS**
con mi canto, esparciendo **MARIPOSAS**
que polinicen **FLORES** y en el aire
impriman su mensaje de **ARCO IRIS**.

Tras el **VIENTO** y la **LLUVIA**, el **SOL** mantiene
su rango de señor de las alturas.
En su credo vital voy arropada
y no temo a los témpanos de **HIELO**
que a la deriva van pero me acosan
en la aventura de remar. Los **RÍOS**
reciben el caudal de los **ARROYOS**
y habré de navegarlos hasta dar
con la boca insaciable del océano,
donde todas las **AGUAS** se fusionan
y su sustancia reconstruye el ciclo.
Si estoy en esta órbita de vuelo,
el **RUISEÑOR** interno desvelando,
no puedo regresar, he de imantarme
de **FUEGO Y AGUA** en equilibrio, unir
los opuestos a un eje de armonía.

Intentando dejar lastres en tierra,
me entrego sin piragua a la **CASCADA**
del **SUEÑO** que conduce al Despertar.

De Sin lastre en la cascada

NADA PUEDE TRUNCAR MI CALENDARIO

Nada puede, en verdad, sobrevenirme,
nada puede truncar mi calendario.
Sufrió ya tantas MUERTES violentas,
tanto derramamiento de **AMARGURA**,
(el tren, un gran camión, y otros etcéteras),
y ese lento desplome
con que la edad somete a un corazón,
un corazón que vela a nuestro lado
y ya, péndulo inerme, un día rompe
su amante ritmo. Clausurado, deja
sin respuesta tangible todo el arco
de nuestras inquietudes y demandas.
Se queda nuestra voz
solitaria y sin puerto. Viví tantos
acontecimientos aflictivos, rudos;
tantas mañanas con su afán de **LUMBRE**
sucumbieron tronzadas
por los gritos oscuros del crepúsculo;
tantas copas de ENSUEÑO y de amor fueron
vertidas y trizadas. Nada puede
perturbar los **DESTELLOS**
de la **ESTRELLA** Polar ni prohibir
al MAR sus oleajes. La semilla
tiene un ciclo perfecto y da su fruto
cuando el tiempo, implicándose,
con la tierra y el agua,
permiten su milagro, que es el mío.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

LA DIVINA PRESENCIA

Yo iba buscando a Dios por las esquinas
de mi alma, una **FRAGUA** de vivencias,
como se buscaría un **MANANTIAL**
por un desierto inacabable y sólo
recibía los tercos latigazos
de un **VENDAVAL** sin freno.

CÓSMICAMENTE puro Él anidaba
en la almendra recóndita
de mi ser, alma y cuerpo en eclosión
de **PÁJAROS AZULES**,
que entre la greda buscan el cenit.

Y he de seguir desovillando hechizos,
con la tierra y el **VIENTO**, con el **AGUA**
y el **FUEGO** primordial en mis vertientes,
reconociendo mi raíz telúrica,
mis espejos marinos, mis **VENTOSOS** diseños,
la **LLAMA** torrencial de mi delirio.

Hasta ser espeleóloga ascendiendo
o descendente ala, todo en uno,
que hace añicos la vaina del Misterio,
la Divina Presencia, **CEREAL** de mi Arcadia.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

LLAMO A MIS VOCES

He perdido la **LUNA**
en un bosque de nubes.
El viento me recorre
el corazón, se unce
a mis cabellos como
al callejón de octubre.

Camino por la noche
persiguiendo las **LUCES**
del alba. ¿No habrá sido
un **FOGONAZO**, un dulce
disparo de la aurora
aquel **DESTELLO**? Sube
de la tierra un aliento
vegetal, un volumen
de humedad y de encanto.
Rápidos abedules
alzan su copa en alto
brindando por ilustres
ESTRELLAS. Se desploman
los ruidos de la urbe
y yo **LLAMO A MIS VOCES**
INTERIORES, AL YUNQUE
DEL VERSO, las moldeo
entre martillo y **LUMBRE**.

De **Del arcón olvidado y de otras huellas**

IV

ESTRELLAS-OJOS-LUZ



El laberinto
1984, 153 x 115 cms

MAPA NATAL

Nací un doce de mayo, con la aurora
acercando sus PÁJAROS; ventanas
abriendo entre los **ASTROS, TAURO HUNDÍA**
SUS ASTAS EN EL SOL, Piscis entraba
en mi horizonte, dándome este mar
de inquietud y de **PECES** huidizos.

Con la **LUNA** y Urano pidió Venus
albergue en mi primera casa, Aries
QUEMÁNDOLE las alas. (Voy y vengo
del corazón en **LLAMAS** a la puerta
cerrada del enigma.)

Tengo oscuros los **OJOS** como **ESPEJOS**,
cedidos por la noche; **SUEÑO** y ando
con mi columna vertebral crecida
y muy en su lugar. En **TORO** llevo
mi destino de frente lo **MIRO** al campo
como el **TORO**, hincándome **ESCORPIONES**
sus banderillas de traición; de frente
vuelvo a mirar a quien me **HIERE** y hallo
en mis **HERIDAS LUMBRE** hasta la **MUERTE**
si me condenan como al **TORO**. Siete
son mis estratos de melancolía
y de mi ansia hacia la suerte y pierdo
siempre todas mis piezas en el juego
de la vida.

Nací un doce de mayo:
en tauro el **SOL** (oh **TORO**, en ti)
y mi **ESTRELLA** en los gallos eclipsada.

De **Con el sudor alzado**

LA VENTANA

Alguien habrá **ENCENDIDO** esa ventana,
HIRIÉNDOME. El **CRISTAL** prolonga el **RÍO**
y su lección de **AGUA**. ¿Quién la aprende,
oh corazón? Alguien ha hecho
de la mentira su verdad. Y **SANGRA**
por sus cuatro costados mi sonrisa.

Ese edificio torrencial encubre
el secreto de todos. Tal vez cuerpos
desnudos, con sus almas enfundadas
en artificios hasta el cuello o pálidas
de terror. Cuántos niños, en la sombra,
deben estar **MURIENDO** y cuántos nacen
de algún sórdido soplo de **PANTANO**.

Y esas ventanas siempre iguales: mudas.
Y hay una que me ha amado y me ha vivido
en su misterio de lejana **LÁMPARA**.
(¡Oh qué distinta a todas, siendo idéntica!)

Ha envejecido el día y en sus sienes
la esperanza es ya gris. Oscuro encanto
se extiende más allá y salva a los **OJOS**.
Persiguiendo **SATÉLITES** quisiera
olvidar estos pies que cuentan puentes
y escalones y bañan su premura
en **SANGRE** de sí mismos. Cómo duelen
a veces, tal entrañas.

Se diría
que el **SOL** no ha de volver desde ese arcano
del espacio. **GUIJARROS** y cipreses
me abaten y me alzan. Es posible
que sólo el SUEÑO acabe el crucigrama.

De Un resplandor que perdonó la noche

AMO TODO

La urgente voz del **VIENTO**
empuja sus tranvías entre los pasadizos
ESTRELLADOS. La noche se desborda
en mil conos de sombra y la **MIRADA**
busca angustiada **LUNAS** que no existen,
una certeza **AZUL** tras el agravio
horizontal, donde la tierra aflige
en esta hora sus ocios de **PLANETA**.

Temerarios los árboles prolongan
en la urdimbre huidiza de marzo y su conjuro
de **HURACANES**, la ofrenda;
brotando por las ramas combatidas
ansiosamente, como **INSECTOS** fragantes,
INMOLÁNDOSE siempre al primer **VIENTO**.

Y yo camino sola contra escollos
nocturnos y **VENTOSOS**, repitiendo
entre el espeso molde de este
INCENDIO DE ARCILLA,
que **AMO EL VENABLO QUE ME HIERE** igual
que la dulzura y el olivo, todo
lo que me da la **MUERTE** día a día
o me levanta auroras boreales
de beatitud. Todo el secreto
con que Dios se circunda.

De Un resplandor que perdonó la noche

QUISIERA PROFETIZAR LA LUZ

Yo quisiera aplacar uno a uno los perros
ladrones de **LUNAS**, los lebreles
asustados del llanto. Recabar
del Supremo una sonrisa estática
para mis **OJOS**; ascender desnuda
de **AMAPOLAS** posibles, de mentiras de trapo,
por las espigas y librar **FRUTALES**
realidades, siendo en vuestra mesa
el **PAN** de cada día.

Quisiera yo **ENCENDER** una palabra
definitiva, donde **QUEMAR** las naves
del miedo primordial; edificar
una estación sin trenes fugitivos,
trampas en que el abrazo huele a naftalina,
distancia y soledad.

Somos declive y lágrima. (Qué peso
se cierne sobre el párpado.) Inasible
burbuja sobre el aire que interroga
a los azules por su fin. ¿Acaso
podrá saber el **VIENTO** qué insondable
mano lo anuda o lo desata
desde su **ESTRELLA**? ¿Cuántas veces
la sabia voz nutrida siglo a siglo
con la ceniza y el albor, es nuestra?

Los vigías del humo
hacen rompecabezas siempre o trémulos borrones

de todas las palabras; mas nosotros
amamos las **HOGUERAS**,
las **HERIDAS DE LUMBRE**;
y las enarbolamos como **ESPADAS**
invencibles, mientras la **BOCA MUERDE** la pavesa
de su propio artificio.

Y aún a pesar de todo, entre la urdimbe
de espesos alfabetos, de despojos
de horas medio terrosas, medio **SIDERALES**
yo quisiera, ¡os lo juro!
profetizar la **LUZ** para vosotros,
que no sé quiénes sois, aunque en mi signo
os sienta como esquinas **LLAMEANTES**,
porque para vosotros sobrevine poeta.

LA AURORA

No me impacienta ya este desafío
de la vida. Me acerco a la abertura
del propio corazón y lo contemplo
como un paisaje bajo el **SOL**. Los **PÁJAROS**
no siempre emigran con la nieve; **MUEREN**
heroicamente o sobreviven. Árboles
hay que al podarlos dan más **FRUTO**.
A pico y pala carreteras nacen
y a pico y pala me han bordado. Tengo
fotografado el cielo en las **PUPILAS**
de tanto alzar el rostro desde el **BARRO**.

Soy poeta a la fuerza por el solo
hecho de haber nacido entre **DOS LUCES**,
cuando **GALLOS** vigías dan la alarma
y el alba viene ya bombardeando.

Andanadas recibo que alzan nubes
de vitales palabras. Me resisto
a levar anclas si el destino ordena
recalar en la dicha. El **LABIO** es vínculo,
prolongación (¡qué arcaico sistema!)

Y hay que olvidar al **LABIO**, darlo al **VIENTO**
cuando anda enamorando las esquinas
del alma. Cuánta alquimia por la **SANGRE**
en este cuerpo a cuerpo con el verso,
va declinando el honor del **FUEGO**.
LLAMA de su epicentro desgajada

acaba por fundirse. En esta marcha
cara a las aves, no hay circuncidando
el cielo ni un **RELÁMPAGO**, ni un **DIENTE**
se acelera hacia el **PAN**. La noche viene
sorteando las **LÁMPARAS** y dura
lo que Dios quiso que durase. Creo
que vuelve ya entre plumas antiaéreos
a disparar el Argos de costumbre.

De **Con el sudor alzado**

Tanto insistir: PALOMAS, olivares;
olivares, PALOMAS, paz y paz,
saltando por la comba de mi lengua
como un largo perfil, como una LUNA,
en voz queda, en grito, en pluma, en lezna.

Tanto insistir con OJOS, pies y manos,
esquinas y potencia de latido,
toda yo enseña viva, blanca en símbolo,
aunque la SANGRE arriba, en pie, en su rojo
ESPLENDOR dando vida a las señales
que reclama la paz. Recios olivos
con su FRUTO ancestral, alas de SUEÑO
de palomar a palomar;
MANANTIALES gozosos, RAYOS detenidos
en arcos aéreos. Pan y SOL y aceras
para los pies dolientes, hórreos de amor
bien dispuestos a henchir HAMBRIENTOS PECHOS
con sus espigas desgranadas.

¿De qué hablaré, qué FUENTE DE MIS LABIOS
HA DE MANAR, si estoy comprometida
en gravidez y en ala al ancho caño
que chorrea armisticios y concordias?
Abro todos mis pétalos sonoros:
Olivares, palomas
en trance de esperanza es el caudal
que en mi RÍO batalla cauce arriba.

De Encender los olivos como lámparas

Hace un día de PÁJAROS,
de corazón en rama,
de sosiego en los aires.

Hay un niño vertiéndose
en esta **LUZ**. Un cálido homenaje
del **SOL** en cada esquina
de esta mañana sin enaguas
de niebla.

AGUAS AZULES hablan de las cosas
que podrían lavarse,
perder su oscura arruga entre los **OJOS**
con el beso sin límites
que el **ARROYO** o el mar llevan, dispuesto
a borrar manchas grises de tristeza
o turbias soledades.

Qué silencio de cumbre en este aparte
de la vida. Yo soy
una mujer con todo el llanto
suspendido.

(¿Nave que pliega velas o recoge
conchas por las orillas con alguna
PERLA de gracia?)
Una mujer sin ruido de su **ESPEJO**,
de su miedo a la noche o de su queja
personal contra el **VIENTO**. (¡Se ha llevado
entre sus giros tantos pétalos!)

Apenas peso ahora: hueso y carne
sesenta y siete kilos y ni un gramo
más por el apellido o los trofeos
que suelen añadir tanta estatura.
Si mi estatura tiene
con el árbol su buena relación,
no es más que por su herencia y por el SUEÑO.
La angustia muestra ahora
un cráter apagado;
una fragancia a pino
la palabra que dio riesgo al clavel.

Se fue el **RÍO DE LAVA SANGRE** abajo
y soy toda yo un rito
consagrado a la paz.

Asomada a la tarde con el **SOL**
convoco a las palabras.
¿Qué cimiento de voz, qué teja en lengua
construirá este canto de bonanza?
La **SALIVA** me viene a la medida
del corazón de un **PÁJARO**, los **LABIOS**
preparan su dulzura. Ahora podría
tender raíles por el aire, dar
espesura a los árboles, poner
proclamas en las nubes: «Solamente
sed portadoras de **AGUA** necesaria
para la ley del trigo y los **ARROYOS**.
No maldigáis la tierra
con el horror **FANGOSO**
de las inundaciones. Dad al **SUEÑO**
pasaje en vuestro aéreo **ACUEDUCTO**,
que puede ocultar **ASTRO** o siempreviva».

Está la tarde dando el beneplácito
a la convocatoria,
con todos sus tesoros al alcance
de los **OJOS**, celebran conferencias
de alto nivel las **ROSAS**;
el cereal anuncia salvadoras
medidas y en los áticos
de las acacias, cándidos susurros
descubren nuevos moradores.

Ah, qué indecible **AZUL** el de esta tregua
de la niebla; qué estirpe la del **RAYO**
del **SOL** que me está izando la palabra,

como un sufragio a tiempo, ya en bandera
de esperanza. (La tierra es verde ahora,
aroma el aire, el ala está ascendiendo).

Ni un grito, ni un semáforo se infiltra
en este cónclave de la Naturaleza.
La vida está asumiendo su múltiple figura.

De Encender los olivos como lámparas

Yo sólo he de poner mi canto-báculo
al servicio del **SOL** o de las causas
que con él tengan parte.

Yo no amo el ascenso a los castillos
de la tiniebla; ni el sabor a humo
corrosivo que dejan las contiendas.

Yo no comparto el **AFILADO GOZO**
DE LAS LANZAS
CUANDO ABREN EN LO OCULTO
DE LA SANGRE AGUJEROS COMO FOSAS.

No; yo no cantaré a la **DENTELLADA**
que en las **FAUCES DEL VIENTO** ya disponen
tantas manos **VORACES**, tantos **OJOS**
con horror a la **LUZ**; niego mi voz
a quien pretenda exterminar las alas
de **ÁNGELES** o **PÁJAROS**, diciendo
que «en la ley más antigua de los **PECES**
destruir es forjar las estructuras
nuevas. La nueva vida se alimenta
brutalmente; los débiles sucumben
porque el mundo no es más que de los fuertes».
(Debilidad en escarlatas goces
de **FIERA HAMBRIENTA**, pero tronco aéreo,
que sostiene las ramas del espíritu,
el del vuelo que lleva hacia las copas
de la **ASTRAL** maravilla).

¡Ah, no! No contaré la hazaña cruenta
del cazador, no alabaré en los ruedos

otra nobleza más que la del **TORO**,
inocente estandarte, estampa de una raza
que en su embestida defensiva y recta
congrega gracia hispana,
lleva intacta su hermosa rebeldía.

Este canto que parte de mi **BOCA**,
RÍO que desemboca en ese leve
MAR de la pluma y manda su oleaje
de tinta hacia las costas del latido,
viene de otro latido, en mi costado
dando señal y agobio,
no se afilia a proclamas ni a galernas
que pueden ser un cauce de lo oscuro.
Sólo al partido del amor; entrega
un simbólico trigo, un hogar con su **FUEGO**
sagrado, una alianza;
desde su etéreo emblema su posible simiente
al tren del aire que transporta el polen;
y si aún ama el misterio de la noche
es porque multiplica las **ESTRELLAS**;
es porque su obligado pasadizo
conduce a la ROSA
del alba y a su signo de esperanza.

De Encender los olivos como lámparas

Si enderezo mi voz hacia la altura
y persigo la senda de la cumbre,
es porque el valle oculta en su semilla
de hondonada un hervor de cordillera.

AGUA en ruta de nube, mi garganta
trae notas marinas, caracolas
con rumor de gaviotas y de arena
rutilante y de espuma levantada.
En mis hombros, **ESPEJO DE ASTEROIDES**,
labor de acantilado y de vigía,
un légamo ascendente acerca al pulso
del **UNIVERSO** líquenes en vuelo.
Mi estatura es de aire incontenible
pero el peso de tierra y de **AGUA**;
y por mi canto, flora,
sube sombra de madre y **LUZ** de vida
renovada, jugando con el cenit.

Con las manos me aferro
al árbol del amor y sacudo sus ramas
para que lluevan **FRUTOS** sobre el mundo
y se callen los roncós gritos de los cañones
que ahuyentan a los **PÁJAROS**
y derriban los **OJOS** de los niños.

Todos tenéis los brazos preparados
para el abrazo hermano; todos sois
un camino dispuesto a escalar copas
de corazón y mirlo; todos vais
con **FAROL O LUCIÉRNAGA** hacia el círculo
supremo de la **LUZ**. Esta señal

de palabra enhebrada a los andamios
de la **LUNA**, os la dejo
entre el intacto aroma de mis hojas
de olivo desbordado.
Todos podéis subir a esta baranda
y extender bien el **ÁNGEL** de la aurora
por los cuatro horizontes del **PLANETA**.

De **Encender los olivos como lámparas**

Hoy me siento venir de un lejano sonido
de voz humana.
De una nube prehistórica de **SANGRES**
luchando por su brava hegemonía
con un sílex caliente y rotatorio.
De un surco atroz, de un ala de **CENTELLAS**
de una orfandad nevada.
De una trémula **GOTA DE ROCÍO**
o de un fiero **HURACÁN** hendiendo dólmenes,
ajustándose pieles o armaduras.

Hoy me llamo a mí misma por las ánforas
de los museos arqueológicos
y me responde un eco de ola antigua,
una **MORDIENTE** herrumbre de algas **FÓSILES**,
un polvo **SIDERAL**.

Yo sufro en mí del peso de otros cuerpos
que fueron mies; yo avanzo hacia la **ESTRELLA**
con una carga en haz de viejas sombras,
con un **RÍO** de labios dando el beso
supremo, entre una ronda de invasiones
INCENDIARIAS; abriéndole al silencio
sus venas primitivas, (la palabra,
un borbotón de aire milagroso
alzando torreones, puentes, lazos.)
Sobre mi hechura de mujer, **MANZANA**
de elástica raíz, tersura tibia
cubriendo enigmas, orlas de **RELÁMPAGOS**
han **ESCULPIDO EL BARRO** primordial
con su **FUEGO** sagrado.

Y hay una voz de musgo desdoblándose
en cada **GOTA DE SUDOR** arcaico
de mi frente y un **PEZ ENTRE MIS OJOS**
reclamando extensiones oceánicas.
Hoy me llamo a mí misma y me responde
todo el mundo en un eco.

De **Encender los olivos como lámparas**

EL ALMA

Y ahora, aquí, empieza el alma, según dicen;
cuando ha acabado el cuerpo, erguida torre,
de disponer almenas y vigías
desde el hombro y la frente, la **PUPILA** o la mano;
cuando el músculo olvida su densidad en éxtasis
de góticos ascensos hacia ¿nubes?
y suelta lastre el beso
y amarras el nivel cegador de la **SANGRE**,
y ya el **HAMBRE** no suena como un tambor insomne
ni el cotidiano apego a las señales
de la vida es la norma en que se gira.

Desde aquí, capitel ¿irrumpe el alma?
Más allá de esta humana enredadera
(campanillas azules, blancas, púrpura),
de este osado vaivén entre alambradas,
trampas de hiedra oscura para apresar el pie,
y fuera de estos **LABIOS** que pueden proyectarse
hasta el puro temblor de una **ESTRELLA** de llanto
que borda **MORDEDURAS** en huérfanas mejillas;
lejos de este aposento donde florece el pálpito,
obsesivo resorte del amor, repitiendo
hermano, amigo, cuanto
nombre es **ANTORCHA** y límite,
sin límites de entrega.

No es posible que el alma no esté en este torrente
de **PALABRAS** que fluyen, poema o sortilegio,
escondido tesoro que vuelca en la garganta

su carga inteligible,
cincela curvas cálidas
en lo hondo del vientre
(vida, sumo portento, perpetuándose);
pone en los dedos tacto de ternura
o **FUEGO** creador;
en la frente la pugna inextinguible
del pensamiento; arcos
voltaicos en los **OJOS**, ese alto **RESPLANDOR**
de un firmamento humano.

No es el alma tiniebla misteriosa
de Edad Media (oh, mártir Galileo)
sino Renacimiento, Miguel Ángel.
Divino cuerpo, forma suprema, canto
del gozo y del dolor, taza colmada
de misterioso extracto, fuerza noble,
rúbrica de belleza, arcano impulso
hacia el Bien, y bien desparramándose,
haciéndose moldura,
piel sensible, hueso estructural,
inteligencia y cúmulo de ENSUEÑOS.

Alma-cuerpo, cuerpo-alma, arpegio decisivo;
altísimo designio, en tu pequeño estuche
se **MIRA EL UNIVERSO**.

De Ha llegado la hora

FRENTE, CABEZA, OJO

Cabeza que estás en tu lugar,
frente pensativa, **OJO** que ves, decidme:
¿Qué arena movediza me sustenta?
Subo y subo, me gasto las rodillas
repitiendo ese gesto y siempre aquí, en el círculo
de una ardilla enjaulada.

Cabeza, piénsalo;
frente espaciosa, dame tu medida
al contestarme:
¿Qué huracanada seña
lleva en primera plana mi destino?
¿Qué quebranto de órbitas gozosas?
Empuja el **VIENTO**, asciendo, llego al borde
de la ventura o de otra **ESTRELLA**
de nombre sugestivo o semejante,
y el **VIENTO** cambia el rumbo, me desliza
a lo largo de oscuros terraplenes;
me abandona en solitarias islas sin tesoro
y me promete barcos salvadores
que nunca llegan.

OJO grande, que **MIRAS** a lo lejos;
que sabes bien la forma de la nube
y el color con que Dios **ENCIENDE** el mundo
cada mañana,
transfiéreme el secreto de las horas
LUMINOSAS. Dime por qué las mías
se me tornan oscuras al cogerlas.

De qué cárcel sombría son ESPEJO
mis días con cadenas. Y mis noches
de libertad **LUNAR** ¿por qué tan cortas
y como ajenas?

OJO, frente, cabeza: ¿no es posible
que algún resorte falle, que en la cuenta
de engranajes **AZULES**, rojos, negros,
esté de más el **LUTO** y falte el bello
tono que tiene el **FRUTO** en el estío?

De Ha llegado la hora

EL MAR

Un vaivén en AZULES, de hondas vísceras
palpitando.

Las raíces del AGUA levantándose
hasta la **HOZ DEL VIENTO**.

El mar: La **SANGRE** de la tierra,
asaltando furiosa sus entrañas,
lavando su epidermis, anillando
su carne oscura y fértil.

Fermento de potencias
desconocidas, pozo
donde la **LUZ SE AHOGA**.

El MAR: Un sortilegio
de los abismos. Se desata
su lengua, gigantesca
para hendir los volúmenes más **PÉTREOS**.

Se sacude las crines por los aires
y su errante **DESTELLO**
marca geografías, graba hipótesis
de algas y caracolas por las cumbres
donde la nieve al **SOL** resiste y gana.
El MAR estuvo allí. O está, o prepara
su estancia. Qué milenios
de resistencia lleva el Himalaya
sobre sus hombros.

Pero el MAR lo desviste, se lo apropia
poco a poco entre nubes de dulzura,

entre **ÁGUILAS DE VIENTO**
El mar vence: **DIAMANTE EN EL CRISTAL**,
indómita presencia socavando
las **VENAS** invisibles
de los acantilados, las telúricas
reconditeces. **MAR**
lejano y tan próximo. Ahora mismo
lo presiento, está ahí
tras de la puerta frágil.
Le supuse dormido, teoría
de sal y de sollozo.
El **MAR**, principio y **SIERPE**,
se enrosca a los instantes.
Duerme o finge que duerme, se entretiene
en algún **SUEÑO**, en una playa, dando
sus **PECES** más secretos y regresa
al insomnio, a la ola.
Se despereza, viene con su espuma
más bella y nos seduce.
Un vértigo de arenas
se nos lleva. Y él ciñe victorioso
sus trofeos, los mece, los nivela,
y los olvida en su almacén de **LLUVIA**.

El **MAR**: le **MIRO** hipnótica,
como a un amado. Tiemblo.
¿Miedo o gozo? En el día
de mi vida anochece desde el alba,
y el **MAR** me arrastra hacia su enigma, tiene
entre sus manos mis resortes ciegos.

De Mientras crecen las aguas

NADA SE PIERDE PARA SIEMPRE

De nuevo hay que cantar; la primavera
nos dice que retornan los instantes
que creímos perdidos. No se pierde
ni siquiera una lágrima, ni el eco
de una campana torva, anunciando
la MUERTE; ni el despojo que queda de un jazmín.
Ah, **MIRAD** los andenes que preparan
a la estación sus trenes florecidos,
entre raíles de **AGUA RUBOROSA DE SOL**
adolescente y ese
corazón de los aires que llamamos
GOLONDRINA. En su afán asciende el trigo
otra vez la esperanza, en tiernas lenguas verdes
con un sino de víctimas futuras
de la **HOZ**: oh momentáneo desvarío
que ha de morir. Pero ahora
todo es posible aún;
la espiga ha sentido el paraíso
en la **LUZ** que, dorándola, la entrega
día a día hacia el borde dispuesto
y agudísimo.

Acaso **INCENDIARÁ**
en breve martillazo la amapola
el océano verde, como tregua a los **OJOS**;
y hermosamente efímera ha de decirnos
que en el acantilado también MUEREN
las olas; y de su espuma agonizante
nacen otras bellísimas. Cantemos:

el trigo está escalando la esperanza,
y ni el humo, ni ese **FULGOR** que rompe
a veces sus antenas en nosotros,
se pierde para siempre.

De **Mientras crecen las aguas**

YO TENGO UN CORAZÓN Y ES NADA

Desnuda. Lejanísimo el SUEÑO.
El lecho es como TUMBA, a veces;
incertidumbre de alcanzar la aurora.
Lúcidamente ensayo el gesto póstumo
con todo el cuerpo. Toda esta tersura,
para el amor prevista por la piel,
será burlada, aniquilada.

Muslo, rodilla y hombro, redondeces
frías, ahuyentarán el beso,
transitoria CANDELA que se prende
sólo en la carne cálida. Lo efímero
a lo gemelo se vincula.

Es de noche, estoy sola, como todos
estamos siempre en nuestra alma.
(De incógnito Tú, oh Dios, ¿en qué celdilla?)
Mañana, apenas amanezca,
una LLUVIA DE PÁJAROS
dirá lo hermosa que es la primavera
en gotas musicales. Mi ventana,
sobre el jardín, olvidará la noche
al BEBERSE LAS FLORES y la aurora.
Yo también BEBERÉ trinos y aroma
y el estallido embriagador del día.

Ellos, los asombrosos PÁJAROS,
no saben y cantan.
Y yo que sé, que hace una hora, un parpadeo, un golpe

de corazón, tan sólo, que MORÍA
de tristeza o de nada, porque sí,
también canto y me arreglo la **MIRADA**
conforme a la esperanza.

Esta tibieza de mi lecho lleva
germen de **HIELO**, de ataúd y SUEÑO
con el **SOL**, con un tacto amante, enlace
el canto con la **LUNA**; y el silencio
de la noche, yo sé que está encubriendo
un gran ruido de guerra, allá a lo lejos;
una tremenda fosa. Es camposanto
en potencia mi voz, este momento
y todo cuanto avanza con un ritmo
de tiempo.

Tal vez llegará un día,
en que el cutis **QUEBRADO** de este globo
sin sitio para más,
sea una TUMBA desmedida.

Frecuentemente andamos
y ponemos los pies sobre cabezas
desencarnadas, de hermanos antiquísimos.
Pero pisamos fuerte
con nuestro orgullo vertical e inútil.
Construimos ciudades sobre huesos.
Y cantamos al hueso, al gran Hueso
que seremos, que somos, venerando
su vestimenta escultural, barroca,
con su adorno de músculos,
epidermis y formas hechiceras.

Yo tengo un corazón y es nada
su torturante palpitación que va **MORDIÉNDOME**
el tiempo que me queda.
Aún está la noche
repartiendo negrura: alas y canto
crecen al borde mismo de la aurora.
Cruzo ya firmemente
los brazos: (¿al fin qué
esa copa de amor **BEBIDA** o no bebida?)
Las manos sobre el pecho, largas, pálidas
y los **OJOS** perdidos hacia dentro.
Me siento ya a distancia, ajena, opaca,
lo que he de ser o soy aun sin saberlo.

De **Mientras crecen las aguas**

EN UN AMOR QUE IGUALE

Me enseñaron a ser sumisa y honda,
como una caracola abierta al ímpetu
del MAR embravecido.

No sé si aquellos juegos con muñecas
estaban en mi **SANGRE** transmitidos
o eran simple aquiescencia, a lo que alguien,
desde el rigor del tiempo hecho ya norma,
me tenía trazado de un modo irrevocable.

El hombre era ese reto de los días
que llegan absorbiendo las esencias
y escupen la ceniza; era el humo y el **VIENTO**
y la deidad-varón que, soberanamente,
rige el destino con un solo gesto.

Yo era "ella" entre ellas; la suprema.
Ella que da cobijo, Ella que **ENCIENDE**
LOS FUEGOS de la vida para el otro
y se quda en la espera, dulce, amante,
desbordando ternuras y **HOLOCAUSTOS**.

Mujer, que era decir: Acepto, entrego, amén.
SENO para los ecos, piel rendida,
voluntad arbitrada
por otra voluntad. Consentimiento.
Sierva fiel que en las manos del torrero
deja su **FARO IRRADIADOR**, su brújula,
su ordenado azahar.

La **SANGRE** se adhería al pacto hecho
quizá en remotas horas
de **VIENTO** y filogénesis:
celentéreo, anfibio, **AVE-REPTIL**
quién sabe dónde y cuando
el vientre maternal tuvo raíz.

Y yo, mujer ahora, tras **HACHAS** y cavernas,
clamé por la semilla de la raza,
quise arropar durante nueve claustros
el beso germinante del hombre, perpetuarle.

Quise y quiero, me llevan a querer
las fuerzas de la herencia y de este oscuro cauce
que dieron a mis pies. No reniego del hijo
que en el misterio de mi cuerpo yace
en potencia y pidiéndome la vida
está desde que vine al **TRIGO** y a la lucha.

Yo, mujer, sigo siendo el ánfora sagrada
que renueva la especie, tras el fugaz **RELÁMPAGO**
con que el varón desgrana su armadura.
Soy toda la tormenta mientras él
sólo inicia en el cielo el **ARDIENTE DESGARRO**.

Pero tras esta pugna
de la **SANGRE** y el **LABIO** para ser
tronco sobre raíces, rama, **FRUTO**
me va creciendo, insólita,
(en la angostura que me permitieron)
la dimensión de lo que nunca fuera:
mujer por sí, no infante, no muñeca,

no objeto para el otro; esta potencia
de sentirme afirmada, con mis **OJOS**
descubriendo las cosas y el camino;
esta clara señal de andar yo sola
y usar mi propio nombre cara al mundo,
mi solo nombre sin un marco de apoyo;
este disfrute de mi frente autónoma,
este don de mis manos liberadas
para **CORTAR** espigas o anillar el futuro.

Voy proclamando mi soberanía
para poder romper mis propias cárceles,
tributarias de siglos y de feudos.

Todas las servidumbres antiguas son un **MAR**
que a ráfagas se encumbra,
racimo amenazante de **PUÑALES**
en mi recién ganado territorio.

Yo **SUEÑO** altos derroches de ternura
libre como el aroma y a **CASCADAS**
la dicha reparando el infortunio.
El derroque del **HAMBRE** y la injusticia.
SUEÑO un árbol de paz, la ley abierta.
CENTELLEANDO AL SOL
para los oprimidos todos de la tierra.
(¡Oh, mujer **INMOLADA**, que sumas tantas pruebas!)
Que se olviden los **CLAVOS**, los candados,
los grilletes, los **MUROS**, las herrumbres.
Y sean prehistoria
la palabra opresor y la palabra víctima.

No otorgaré mi sí, mi copa, nada
al enemigo. Voz que no se rinde,
lanzaré mi palabra de mujer
para mi compañero, ése que, acaso,
la esperara en la sombra, por si un día
llegaba a su nostalgia
de compartir las cosas y la tierra
fuera del tiempo ignominioso
de las colonias y los conquistadores.

No soy tu esclava, tu mujer, tu amante,
sino otro todo junto a tu estatura.
Soy la crecida libertad que escoge,
como tú has escogido, un brazo hermano,
un diálogo de amigos, otra frente pensante,
un corazón entero, cuyo ritmo se mece
con el tuyo un instante
mientras la vida se desplaza rauda
de nuestras vidas, con su signo de aire.

Vienes a mí y voy a ti, si quieres,
en un amor que iguale.

¿DÓNDE TU SALVACIÓN, VIETNAM?

Tierra vieja, Vietnam, con nombre nuevo,
florecente de negras explosiones
que descubren tus vísceras sagradas
y tu **SAVIA** derraman a torrentes.
Los hombres te condenan: esos hombres
que muestran sus sonrisas blancas, púdicas,
y hablan de amor, de libertad, de humano
progreso. Y cuando tú, inocente, exhalas
agónicos suspiros, en banquetes
de alardeado pacifismo alzan
copas de buena voluntad en brindis,
BEBIÉNDOSE TU SANGRE disfrazada
con nombres convenientes.

Oh, las puras
DESGARRADURAS de tu vientre. Afloran
en las gargantas bárbaras y ponen
invisibles collares de **CABEZAS**
infantiles clamando.

Niños del Vietnam, niños sin milagro
que apacigüe su **HAMBRE** o sus preguntas
de **OJOS** en llanto. Hombres del Vietnam,
con la estoica máscara clavada
como una cruz ritual sobre el semblante.
Mujeres del Vietnam, con la tortura
callada de las víctimas, subiendo
la interminable noche de los **LUTOS**.

Tierra del Vietnam, ávida de siembras,
de levadura en sortilegio;
de primaveras, brotes, **SOLES, FRUTOS:**
Sembrando bombas vienen grandes alas;
(aunque, invencible, el **ÁGUILA** que lleva
cada pueblo en sus hombros, se prepare).
Sembrando bombas vienen las sonrisas
que en magnitud política, en **DESTELLOS**
violentos o pálidos,
propugnan nuevos **UNIVERSOS**; vienen
a traer un pan con levadura negra,
una lluvia de miembros desgajados
que no dará otro fruto que la MUERTE.

La primavera es **HAMBRE**, el **SOL** es duelo
y la tierra empapada de tanques de combate
ha olvidado el prodigio de las hojas
verdes y la esperanza ya no encuentra
color para crecer entre los brotes
extraños del estrépito mortal.
El armamento ofrece delirantes
primaveras de **SANGRE**;
estallidos de **LLAMAS** y de escombros,
de estertores y palpitos;
y el **PÁJARO** es un ala desterrada
y un trino huyendo bajo el cielo
que un zumbido espantoso llena de otras
alas deformes destilando infamia.

¿Dónde estarán, Vietnam, tu arroz, tus rosas,
tu paz diaria, tu húmedo silencio
fertilizante? ¿Dónde tu horizonte

de salvación? ¿Hay ÁNGELES guardianes
de los pueblos? ¡Que vengan ya y te curen
de una vez para siempre tanta **HERIDA!**

De Mientras crecen las aguas

¿CUÁNDO EL TRIGO?...

La piel me tiembla a veces
como una vela a la presión del **VIENTO**
Algo empuja su lámina **LUNAR**
hacia afuera, con avidez de hierba
que presiona los poros de la tierra.
Soy un ritmo de **SANGRE** con su ala,
invisible equilibrio hacia la **ALONDRA**
que brota a cada instante de la mano de Dios.
Soy un sudor, si rojo, ansiando blanca
harina, azules treguas, **FUENTE** de aires.

En cada árbol dejaría un beso
prolongado; en cada **GOTA DE ROCÍO**
bañaría a diario el corazón.
Y en las alzadas proclamas de la aurora
implantaría las únicas banderas.

No me cabe este gozo de irme descubriendo
en amor; no me cabe
dentro de esta minúscula cápsula de latidos.
Tanta dulzura ya desorillándome
los dedos por las máquinas,
(oh, imposible caricia). Dedos, cúmulo
de mirto floreciendo vanamente
sobre la sorda economía, cifras
siempre multiplicadas para el uso
de oscuros traficantes en eclipses de vuelos.
(Ellos llenando cofres y graneros
a cuenta de mis alas y mis **OJOS**.
ATAÚDES vendrán, con niebla o amnistía.)

Pobres dedos
de ocho en ocho horas enlazados
a engranajes mecánicos
y no a frentes, a brazos o cabellos
con SUEÑO u orfandad. Atroz momento
el de encerrarme muy adentro
de mi propia piel todos los días.
Oh, piel, oh piel: cuánto estallido
viene merodeándote.

Aristadas columnas hoy se ciñen
a mis costados e híncanse y pretendo
salvaguardar para mañana, si es posible,
cuando con mi ganado brío abata **MUROS**,
esta diadema de ternura
que podrían otorgar mis manos.

Pero urge la dádiva. Reboso
y hay tanta **HERIDA** que curar, tanta leucemia
de soledad y luto contaminándome,
que me arrojo en la pluma, oh casi inútil
lucha de la palabra en moldes. Me golpeo
otra vez en los bordes de las máquinas
los dedos; y los SUEÑOS
en las llaves de torvos vigilantes.
¿Cuándo el trigo estará bajo los cielos
sin candado? ¿Cuándo los hombres
se partirán la **LUNA** como un pastel gigante
de cumpleaños de la paz?

De Mientras crecen las aguas

COMO UN POTRO DOMADO

Van pasando los días
con su fragor de invierno.
La blancura impiadosa de la nieve
ha vencido a los PÁJAROS; no queda
ni un ala oscura explorando horizontes
ni un trino equivocado.

Y tú, corazón, en coloquio de ESPEJISMOS,
no sé qué aguardas; qué secreta
orilla descubrir entre el menudo
revoloteo de los copos. **MIRAS**
las alas níveas y MUERTAS
descendiendo incansables hacia el capullo inmenso
de la tierra (¿qué aroma **LIBARÁN**, qué polen virgen
magnético les atrae?)
¿Qué **SOL TUS OJOS MÁS ASTRALES**
presienten avanzando?
Ayer soñaste aun, hoy ya no es día
para buscar los rastros de algún pétalo
de ROSA o de arrebató. Locamente
has latido en las tardes fabulosas
de abril, bajo los salmos
de las ABEJAS o el agudo hechizo
del aire.

Hoy el aire ha pecado; brutalmente
se ha tornado **HURACÁN** y ha pasado a **CUCHILLO**
a muchos seres indefensos.
BEBE en mis mejillas

como un **VAMPIRO**; no ha dejado a los árboles
ni un secreto siquiera.

Corazón: duerme ya
sin soñar, memoria MUERTA.

Como un **POTRO** domado
te has dejado ensillar, te has rendido hace tiempo
a la mano del hombre.

De Ópalos del instante

VEGETAR

Porque la noche viene y tengo miedo
de quedarme en sus sombras confundida
me arropo bien de **SOL**, abro ventanas
y hago entrar en mi cuarto
el aliento del día. Luego, sola,
sin una **LUNA**, ni una voz, ni un aire
de envolvente ternura, mi cansancio
extiendo cara al techo. Tengo **PAN**
y cobijo ¿qué más puedo querer
para dormir en paz? Dios está arriba,
más allá de la noche, izando el alba
en el otro hemisferio.

El techo apuro
con los **OJOS** abiertos y **SEDIENTOS**
de **LUCES** y de **ESTRELLAS**. Tengo miedo
de la pugna del **PAN**, del nudo oscuro
que va creciendo en torno, de las torres
fieras de mi tristeza; del enjambre
misterioso que altera el nivel de mi **PECHO**
y de dormirme y no soñar siquiera.

Porque la noche es mía y el sudor
me aguarda tercamente en la mañana,
y se ciernen las sombras en mi sombra,
quisiera repartirme como un **RÍO**
en dos brazos; hacer en mi almohada
dos vertientes de **SUEÑO**: un sauce de reposo
y una acacia de ramas incontables

descolgando naranjas, manos, PÁJAROS,
AGUAS libres, altares de esperanza
y sobre todo **LUZ**, día y más día
sin **MUROS** ni grilletes ni guardianes.
Porque la noche viene y tengo miedo
de quedarme en sus sombras para siempre.

De Ópalos del instante

Y ME SACUDES, MAR

Otra vez hasta ti, MAR de ASCUAS LÍQUIDAS
he llegado. Desato mi bagaje
de lucha y de tristeza entre tus AGUAS
que me devuelven la esperanza, el eco
de lo que se repite y se repite
incansable. Ya floto, ya me riza
el alma de alegría tu oleaje;
los nudos y las bridas en letargo
voy dejando en la tierra que no tiene
de ti más que la nube.

En este olvido
de las argollas crece un campanario
de sonrisas, un puente de alas súbitas.
Con la piel bien tatuada por el SOL
marino, y las palabras
a punto de formar encrucijadas,
(que si la noche abunda en sortilegios,
que si el amor, si el árbol, si la huella
tienen ESTRELLAS, grutas subterráneas),
navego por la arena, con la brújula
hacia un norte de PÁJAROS; descubro
nuevas Américas de ORO,
pero un ORO tan íntimo que nadie
puede de él ser minero si no tiene
un péndulo de SUEÑO entre los OJOS.

Tú te acercas, me invitas al crucero
con persuasivo balanceo. Aportas

toda la gama del azul, no en vano.
Y me sacudes, MAR, todo ese polvo
del camino, me dejas limpios
la piel y el corazón. Que así dispuestos
pueden dar la batalla nuevamente
a los **MUROS**, la niebla y las mordazas
que vienen preparándose a distancia.

De Ópalos del instante

Y CON EL AGUA AL CUELLO

Vendrás crepuscular, en ondas dulces
o a **CHORROS** inundándome. Vendrás
con las manos dispuestas y el hombro preparado
a cargar mi porción de rebeldía
o de consentimiento complacido,
que cimenté de arenas asequibles
a lo largo de orillas combatidas.

Pero vendrás, no hay duda, en tu momento,
oh misteriosa, y cribarás mis **OJOS**
hasta su más remoto fondo.
Las alas que esperé por tanto tiempo
acaso sean mías en lo oscuro
de tu naturaleza; acaso pueda
resolver mi latido sobre alfombras
de amantes corazones, oh buscados
cuando en la **SANGRE** erguidos no tendieron
rastros hacia mi despoblada trayectoria,
o emboscado en la densa certidumbre
del **BARRO**, mi costado detector
se perdió en soledad y no los supo
encontrar.

Ahora me encuentro con el **AGUA**
de la vida hasta el cuello, en travesía
irrepetible. Nado, pliego velas,
o intento a toda máquina alcanzar
la isla de la dicha y detenerme
en su cima más alta, con un nombre de olvido

para las **AGUAS** recorridas,
para el **VIENTO** que anuncia las tormentas
o para el fiel **TALADRO** que ha seguido uno a uno
los pasos del latido.

Desde el tronco del llanto,
con la potencia para el brote a punto,
espero el **SOL** de Aries, el milagro
primaveral, que estalle en un designio
de alegría. Y no vengan los otoños
a empañar de **AMARILLO** cuanto tocan.

Y con el **AGUA** al cuello desvarío
diciendo amor, ventura, primavera
estática, imposible. La amenaza
del escollo se cierne a mis costados
y las movibles **AGUAS** cantan siempre
el cambio, el transcurrir, la oculta sima
o la etérea nube. Todo sigue
su ritmo ignoto y **SIDERAL**. Yo quiero,
con un trozo de **ESTRELLA** bajo el brazo,
que obtuve con un verso ya hace tiempo,
cambiar la cara de la sombra, el ímpetu
del torrente, el destino de la espiga.
Y no puedo, no puedo.

Entonces, tercamente, abro las puertas
al **SUEÑO DE LA MUERTE** y llego al éxtasis
inventándome islas, vuelos y arcos
de nubes que no son para dar **LLUVIA**.

De Ópalos del instante

VENÍAS A BUSCARME

Tú, insistente, venías a buscarme
por medio de la nube. Me decías,
golpeando la tierra con tus puños
múltiples de **AGUA** libre, que en **SEQUÍA**
perece quien te niega.

Penetraba
tu furioso anticipo hasta la viva
raíz de los **FRUTALES**, daba el punto
exacto al **SECO** origen de mí misma
para ser modelado nuevamente
por la mano de Dios. (Limo de enigma,
que llevando divino sello esgrime
una **LLAMA** vivaz de rebeldía).

El tiempo adelantaba sus azúcares
y endulzaba las lenguas de las viñas
e izando tus banderas (con qué arrobo),
MAR, te rendía culto cada día.

Yo no te amaba aún, que la tristeza
de la lluvia arrestábame y cautiva
pedía gracia al **SOL** con las dos manos
en instancia, los **OJOS SUEÑO** arriba:
"Excelentísimo Señor: (dos puntos)
De la **LUZ** portador, por las esquinas
del **UNIVERSO**... (Esto entre paréntesis).
La que suscribe, en corazón, rodilla,
voz y piel añorándote (otra vez

el paréntesis), santo **SOL**: Cristina,
con residencia en el **PLANETA TIERRA**,
y domicilio veraniego en la isla
interior de la era, con un mar
de espigas rodeada..." Y proseguía
la petición (espacio azul y **PÁJAROS**),
la súplica final. La fecha. Firma.

Y aun viniendo aquel gris de tus **AZULES**,
que yo no había visto, mar, mi dicha
de trilla, alas y río y pies inquietos
quedaba aherrojada y si la súplica
al **SOL**, tardaba en gracia de **ARCO IRIS**,
recurso el corazón interponía
de alzada con el **VIENTO**, no sabiendo
que era tu voz la **LLUVIA**, la consigna.

Venías a buscarme, oh mar, diciéndome
que sin ti no sería ya mi vida.

De Ópalos del instante

EL CIMIENTO

Es una madre: lleva una raíz
de futuro en su seno,
trémulo corazón incorporado,
que prolongará el signo de la tierra
cuando latiendo fuerte se acumule
al pálpito de hermanos en la hora.

El niño ha comenzado
su cuenta atrás cara a la **LUZ**. Requiere
el paciente sufragio de la **SANGRE**,
el beso de ternura de las células,
en su viaje espacial, aunque recóndito,
de nueve meses de órbita,
para que no se trunque su rumbo trascendente,
ni fallen sus sistemas.

La mujer-madre es recipiente expuesto
a golpes despiadados de mar o de cadenas;
puede ser sumergida hasta un musgo viscoso
u **ORIFLAMADA** en símbolo de arquetipo sublime.

Madre-hijo es un todo: nueve lunas sumadas
a un cimiento esencial darán la independencia
a ese inicio de hombre.
Y no hay estirpe altiva o de abandono o cueva
depositando espíritu
en la simiente; sólo
regazo a la dulzura acreditando,
OJOS ASTROS BEBIDOS por el niño,

manos alas grabando las consignas
de coherencia y bien definitivos.
Detrás de todo eso
está un ser aprendiendo a ser humano.

De **En un plural designio**

DERECHO A JUGAR

El agobio es un dique
donde se estrella el niño.
Lleva, ya, sobre el hombro
anchas geografías,
atlas y laberintos
matemáticos.

Los saberes antiguos,
las nuevas estructuras,
raíces del lenguaje
enredando en su lengua.

La jornada se extiende
como nube cubriendo el horizonte;
de un problema a los Reyes
Católicos o no;
desde un **RÍO** a las ciencias iniciáticas
en la competición.

Una fiera tarea
la esposa dedo a dedo, mano a mano;
pobres **PÁJAROS** lúdicos
perdiendo vuelo y canto.

Que por todas las sendas se dispongan,
por ondas, campanarios, hilos del telégrafo,
juguetes para el niño, tierra y agua
en su dimensión prístina, las hélices
de la lluvia más lluvia y del aire más aire,
convocando a los árboles amigos,
en su intacto dominio, a protegerle.

Que una ecuación de aves y una circunferencia
de insectos rumorosos,
al abrir su cartera
de colegial le lleven hacia un bosque
de PECES y de **PEDERNALES**.
Que **RÍOS** infantiles,
conjuntos de animales,
del imperio más puro del vivir,
le ofrezcan su **CRISTAL** no empañado,
su intrépida armonía.
El noble corazón
del tomillo acerquémonsele.

Hay derechos del niño maniatados;
hay túneles glaciales y **ERIZOS** de cemento
acechando sus juegos.
No destruyamos ángeles con cercos de miserias;
no cercenemos LUCES y designios
con la torpeza de una ortiga sorda.

No perdamos al niño
en la cruenta escalada del trabajo,
cuando sus años son tiernas alas de hojaldre
y los **OJOS** le piden la hermosura
del espacio sin **MUROS** ni alambradas,
y las manos se inquietan por manejar **ESTRELLAS**,
y sus pies se acentúan detrás de una pelota
y en su risa aún alientan los nardos tercamente
y por su frente el alba juega a imprimir su albedo.

De En un plural designio

FUSIÓN SUPREMA

Él había partido; fue en verano,
cuando los aires hablan de cosechas,
transportando en su lengua libre y cálida
la olorosa dulzura de los **FRUTOS**
y gana el **SOL** quilates y los **ASTROS**
REFULGEN más. Cuando los días visten
sus prolongadas túnicas de **LUZ**
y su alegría de vivir proclaman
las sustancias vibrantes, esos reinos
de la Naturaleza en ascensión.
No volvimos a ver sus tutelares
OJOS, sendos caminos sin revueltas,
conduciendo a la paz y al bienquerer;
ni su frente sin nubes en su arcano
encumbró pensamientos. No supimos
en qué viaje, en qué órbita, en qué oculto
RESPLANDOR moraría desde entonces.

Ella le amó en la vida y en la MUERTE,
sin desfallecimientos y sin treguas.
Una certeza de infinito henchía
su átomo de lo eterno, permanente
heraldo de sutiles inmanencias;
la mantenía tenazmente alzada,
en vuelo zodiacal, hasta el eclipse.

Y esperó que las **LLUVIAS** y los **VIENTOS**
hicieran su labor. En la armadura
de los años fue hilando su pasaje.

Pero también bordaba la parábola
de sus días vitales, en rendida
y cuidadosa vela, para izarse
sobre la ausencia y el pesar, paliando
el inicial clamor con eslabones
de esperanza. Imprimió incansables huellas
por cimas y por cauces, en jornadas,
aunque largas, **VORACES** de su tiempo.
Fermento humano que creció y declina.

Un implacable día del otoño
pero acaso clemente y no eludible,
llegó al final de ruta, tuvo acceso
a otra realidad, selló sus **LABIOS**
con la oblea candente del Enigma.
Alcanzó la medida del abrazo
definitivo y diáfano. Él y ella
de nuevo una Unidad bajo el Albor.

EN ESTE TEMPLO

En este templo de San Juan Bautista
ellos unieron sus destinos, jóvenes
y tan hermosos como la mañana.

Aquí, en este recinto con columnas,
en esta fiel penumbra, se miraron
con los **OJOS** del alma y con sus lazos
más perennes sellaron sus promesas.

Sus cuerpos sanos eran junco y roble
en amalgama, dijese que guardaban
el **SOL** para verterlo luego en **ÓPALOS**,
de amor sobre mi ser en curso y vine
así, sencillamente, como llega
la primavera o a la playa una ola,
desde su **ASTRO** hontanar a esta rompiente
del tiempo, al **VENDAVAL** de mi existencia,
esqueje en eclosión, arrebatado
por la **LUZ**, ellos dando pulso y clámide
protectores. Aquí, en esta heredad
del espíritu, agosto dando **FRUTOS**,
se fraguó esta palabra y esta mano
que la escribe, porque él y ella alcanzaron
la comunión más honda.

De Pleamar del silencio

FUISTE NIÑA (Fragmento)

La aurora interponía su **FULGOR**
y tú, despierta a punto, estabas presta
a todos los reclamos. Silvestres abavoles
te escoltaban y desde las laderas
ofrenda eran las táparas. Maíces en cultivo
registraban su talla en tus **PUPILAS**.
Esas pupilas de un azul de **LUMBRE**
que en la noche escrutaban
el laberinto múltiple
de las **CONSTELACIONES**, criatura
que es cómplice indecible
de cualquier sortilegio o desmesura:
ya potenciando en tierra labores cotidianas,
ya buscadora de órbitas celestes,
soñando con la tuya de **ASTEROIDE**
en síntesis humana, adicta al devenir.
Aportabas tu **CÁNTARO DE AGUA**
fresquísima o cosías
la ropa familiar y desviviéndote
por los otros, vivías.
Sin olvidar tu **ESTRELLA**, la Polar,
que a los marinos guía. Y tú remabas
en tu pequeña barca, siempre alerta,
asumiendo funciones de timonel y tronco
a edad en que los niños sólo son remo o rama.

Y cuando mi niñez,
recorría los ecos de la tuya,

en campesinas vacaciones, siendo
emanación de ti, sobre tus huellas
invisibles marchaba y no sabía
que estabas en la ermita y en la era,
en los aromas y en la **FUENTE**, imagen
grabada y no advertida por mis **OJOS**.
Tú jugaste, sufriste, fuiste vida
en creciente, y al dármele en tu aurora
de mujer, quedó atrás aquella infancia
que tuviste y te tuvo. Nunca un hijo
puede alcanzar y compartir los **SUEÑOS**
infantiles, de quien le ha dado el ser.

EL LÍQUIDO ELEMENTO ESPERABA

El **AGUA** era
un límbico sistema, potenciando
su propia idiosincrasia en la sinapsis
que con el Tiempo estableció. Esperaba
el mensaje que diera a su sustancia
condensación, un cuerpo en crecimiento
al que bañar sin límites,
y lo denso arribó, escollo **SEDIENTO**
o cuña inmensa en medio de los mares.
Y el árbol con el pájaro, hermanando caminos,
dieron al aire lo mejor que tiene.

Yo estaba, como todos,
 viniendo al cumplimiento de los días,
con mi dilema oscuro: ¿tierra o **AGUA**
en mí brújula, **HIRIÉNDOME LOS OJOS**
tan primeros
absorbiendo paisajes?

Como un fatal y apenas perceptible
grano de perspectiva, desde un suelo
inseguro, extendí canto y aroma
flotando en ala y rama hacia lo arcano
del cenit inundándome de **LUMBRE**
y de ancho amor los **LABIOS**;
y de un tenaz manojo de palabras
que siempre están pugnando hacia la voz.

Buscaba lo inefable, conjurando
las cruces, las espigas, los altares,
y en los cálidos pliegues de mis SUEÑOS,
como un lábaro de **ORO** lo encontraba.
En el rumor viviente
de las hojas de un árbol
lo sentí y se rindieron mis cuarteles
de invierno, con sus rótulos de sombra.
Pero era también **AGUA**; una gran **SED**
se me fue despertando.

Y aunque el tiempo fue tierra y tuve tierra
para los pies, el **AGUA**,
vínculo singular, lazo de enigma,
comenzó su labor desde los párpados;
de lluvia me orilló, de niebla y río,
y sumergió mi **ESTRELLA** en sus latidos
insondables.

En norma de **AGUA** el polvo de mi cuerpo
se sostiene y en **AGUA** mi destino
va apurando sus **BRASAS** más rebeldes.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

EN DOS FUEGOS

Palpo la orilla de mi cuerpo y siento
el estallido rojo de la vida;
el pálido resorte de la MUERTE
siempre dispuesto a dispararse impune.

Entre dos **FUEGOS** ando y he de sostenerme
en línea recta. ¿Cómo pudo nunca
ser mi cintura un pino, hallar arraigo
en el palmo de tierra que le toca?

Siento en la entraña palpar el mundo
de mañana; la pugna de la **SANGRE**
por continuar; los flancos contenidos
en la esbeltez sin tregua de mi origen,
de junco, por la espiga suspirando
con el dolor del ciego que alza al **SOL**
sus **OJOS** imposibles.

En dos **FUEGOS**

ME QUEMO, sí, me **QUEMO** y hallo cuanto
tengo de altura desde el pie hasta el límite
de la frente. Me oprimo con las manos
el talle leve, la posible
maternidad y gimo por los hijos
que acaso nunca han de nacer desde mi carne,
que se acaban en mí, sustituidos
por estas tenues tramas que **ALIMENTAN**
las palabras.

(Palabras de mi vientre,
niñas de mi dolor nacidas, gozo
después del parto, muero como madre
que cumplió su misión.) Entre dos **FUEGOS**
con la piel **LLAMEANDO** (oh, desnudez
lastimada) camino y voy creciendo
en franca dimensión hacia la **PODA**.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

CAUTIVA

Vendas para mis **OJOS**
de exuberante sombra, me prodigan
los días que me llevan y me dan
este nombre que luzco traspasado.
Mientras ansian copiar, oh cándidos **ESPEJOS**,
tanto **PÁJARO** libre
sobre el azul. Y abril
está abriendo su caja de sorpresas,
repartiendo aderezos a los prados,
besos de **SOL** que, adicta, yo apetezco
y sufro la carencia. Estribos como brazos
amantes que buscasen mi cintura
para anidar.

Cautiva de lo oscuro,
casi a ciegas, mis manos suplicantes
palpan el aire de la cueva, **HIRIÉNDOSE**
en los salientes rudos,
al no albergar entre mis alas torpes
el sonar del **MURCIÉLAGO**.

Fuera de la caverna un **CORCEL** abre
REFÚLGENTES caminos
de libertad; el marco de mi anhelo
lo encuadra seducido al **IRISARSE**
MIS OJOS, sin que pueda
alcanzar con mis manos un **REFLEJO**
que me franquee el paso y la cancela
ceda sus estructuras. Las proclamas

de abril inútilmente me convocan
a su fiesta floral. Quiero enmarcarme
de libertad y tengo concedida
tan sólo una mirilla, en donde crecen
más mis dedos en ansia hacia la estela
que del aire me llega; **LACERADOS**
los tobillos al fondo, entre la herrumbre
de los grilletes, son **ROTOS** baluartes.
¿He gritado? ¿Mi grito submarino
rindió escollos, cerrojos, viejas trampas?

La opacidad tapiza todo el ámbito
en que mi voz sonámbula va y viene
como sobre una alfombra,
que ahoga todo sonido y no permite
su expansión. Prisionera,
la palabra no alcanza crecimiento
y el grito sumergido no dispone
de periscopio; lucha entre las algas
gigantes y **ARRECIFES** de coral
lo golpean y **QUIEBRAN**. Y no **MUERE**
porque existen semillas invisibles
que lo sustentan desde el templo sacro
del pensamiento,
que ni cepos, ni **ESTOQUES**, ni cadenas
podrían sojuzgar.

MI TRIBUTO DIARIO

He de volver a andar a través de los terrones,
dando pequeños saltos, sorteando el terreno más difícil.
Cada día el reloj me pedirá gritando
la entrega de mis SUEÑOS.
Como si pronunciara agudamente
mi nombre, alzaré bien su exacta mano
al nivel de su **BOCA** y se introducirá todo él
en un grito deforme en mi indefenso oído.

Luego, yo cerraré el cofre de mi soledad dulcísima
con la **LUNA** y el susurro nocturno de los árboles,
bien guardados entre los suaves terciopelos interiores,
sin olvidar ni un **PÁJARO** de las amanecidas
misteriosas, en que con los **OJOS** cerrados
soy todavía SUEÑO, pero SUEÑO traspasado de trinos.
Lo cerraré con llave melancólicamente
y caminaré bien decidida aunque con este rictus,
no sé si amargo e indefinible
que suelen llevar mis **LABIOS**,
hacia la sombra
que en la mañana ya proyecta la mano de mi MUERTE
para que no me olvide
de que está pronta a asirme a mi menor traspiés.
Mi MUERTE,
que a pequeñas dosis me va haciendo suya,
presidiendo la actividad de mis dedos cosidos
a pequeños resortes que dan números y más números,
horrendas sumas, palabras grávidas de mentira,
mientras esperan otras, las verdaderas,

las esenciales como semillas,
o incluso como **FRUTOS**, su turno allá en el cofre.

Ha llegado el instante. **MIRO** por la ventana
cuántos campos yermos o labrados habré de atravesar
de nuevo para dar mi tributo diario
a la MUERTE, en oscuros vocablos o aritméticas.

De **Del arcón olvidado y de otras huellas**

V
PIEDRA CÓSMICO
ESTRELLAS-OJOS-LUZ



El laberinto
(detalle)

Ay, cuánto **SOL** requiere la esperanza
en su centro; qué aroma de prodigio
por los filos ocultos del misterio
ha de empujar su **FLOR** al estallido
y en qué órbita de vuelo ha de ser **ASTRO**.

Ay, esperanza, en verde mar, la ola
con su espuma rompiéndose te acecha
y te allega tentáculos el **HIELO**
para petrificarte.

Doy mi **SANGRE**
a tu bandera, siempre a tu bandera,
delirante e inquieta como trigo
joven que nada sabe de la siega.
Doy mi **SANGRE**, mi **SANGRE**, mi elemento
rojo de amor y vida, todo un **RÍO**
que jugando a perderse busca **FRUTOS**
en que redondearse, en que llamarse
SANGRE otra vez pero con otro nombre.
(Ay, nombre que a mí vienes y regresas,
sin hallar **ACUEDUCTOS**, a tu cielo.
Orbe sin redondez, sólo en mi aroma
de mujer diluído, acaso nunca
grabando singladuras en mis **LABIOS**
o en mis manos dispuestas, siendo de Eva
mis intactos volúmenes, mi voz
para arrullar, redenta, alguna cuna).

Doy mi **SANGRE** a la nada y su semilla
transitoria, intenta de esperanza
en esperanza alzarse, **SUEÑA** el tallo

y su **DORADA** cúspide avanzando
eternamente.

Ay, siento que se entierra
en mí y sólo en mí angustiosamente
la maternal misión, ya doblegada
tantas veces su **LUNA** llena, su alza.
Mi **SANGRE** acaba en mí, circunferencia
que adelgaza una **HERIDA**, hilo que agota
su ovillo en estos dedos transmisores
de los bermejos ímpetus, por signos;
pobres signos en tinta, pulsos fósiles
y no **OJOS** y cabellos, piel, medida
de latido que crece. Adiós, mi **SANGRE**
adiós, adiós. Se queda en esta **LÁPIDA**.

EL CEREZO ESTÁ MUERTO

Y se ha MUERTO el cerezo, tal un niño
con todas su raíces, como alas
que en el limo abrir rutas no pudieran.
Se ha quedado sin brazos, que se asían
al **SOL** desesperadamente,
la última primavera.
¿Andará por los aires su escondida dulzura,
que aquella roja lluvia entre las ramas,
comestible y jugosa, le **ENCENDÍA**
como el múltiple adorno que alguien pone
para la Navidad en un abeto?

Noviembre está en la síntesis
del calendario, en su cuadriculada
norma, si el **VIENTO** juega su partida
de naipes con las hojas.
Está dando al invierno entrada y cetro
y a mí esta extraña angustia
y al **PÁJARO SU HAMBRE**
de espiga y nido y el cerezo MUERTO
no tiene otro ATAÚD que el ritual
de la **LLAMA** envolviéndolo sinuosa,
con persuasión de amante.

A **DENTELLADAS** se me come el frío
el moreno sabor que el **SOL** puso en mi piel.
Los **OJOS** pierdo ahora en los bermejós
surtidores calientes de la **LUMBRE**,
arropada en su próxima madeja
de humo y **CENTELLEO**.

Estos **OJOS CON SED** de AZUL y arrobo
por las alhajas verdes
que a diario se cuelga del escote
la primavera. ¿Cómo arroparía
también el alma, que me tiembla y lleva
tanto frío atrasado en sus estancias,
donde, aun cabiendo el mundo, no me cabe
una mota de odio? Yo quería
la estufa del rencor en los rincones
ENCENDER y no puedo hallar la yesca
ni el **PEDERNAL**, ni el fósforo preciso.

¿No habrá una voz de **FUEGO**, entre las voces,
pero de **FUEGO** blanco, que me vierta
de su canción el contenido mágico?
De sonidos de amor bien se podría
hacer grandes abrigos, las esquinas
más ateridas calentar y alzarse
de espaldas al invierno, si la faz
del alma era besada por el soplo
de los vocablos que perecen
diariamente en las arcas del tesoro
de tantos prestamistas; corazones
venderían a plazos y hasta el pálido
temblor de adolescente de la **LUNA**
tiznarían con túneles, con máscaras
y arsenales de sombra, si pudieran
darle caza.

El cerezo está **MUERTO** y no encuentra,
como mi corazón, alguien que diga:
¡Resucita, oh amor!

De Poemas de la muerte y de la vida

La mañana es frondosa y el perfil del otoño
se recorta en el aire. Nunca será este día,
tan suavemente engarzado en **ORO**
y en **AVES** melancólicas, repetido en mi **SANGRE**.

Nunca será ya mío este momento
de silencioso éxtasis, ni vuestro este prodigio
de mirar esta **ROSA**;
ésta que yo acaricio y un **SOL** mago sorprende
y no otra que en otro otoño tenga
su apoteosis, reina de su tiempo
brevísimos. ¿Por qué el instante mismo
que transcurre, no alzamos a la **LUZ**
de vivirlo con toda el alma abriéndose
y agotamos el día entre fronteras
de sombra?

Tanta bruma
abanderándose llevamos en los **OJOS**,
que el mediodía quiebra sus esquinas
sin poder penetrar en la mansión oscura
de nuestro dios particular, tan ávido
de incienso y sacrificios,
que con el humo de su propio altar
levanta altas **MURALLAS**.

Y es un pregón el día
de **ASTRALES** pasaportes, de zonas acotadas
sólo para el dulzor de los **RACIMOS**
de esta hora madura, en que el amor reclama
copas o corazones en donde establecer
el cuartel general de la ternura.

¿No véis que están las hojas derramándose
y el **SOL REBOSA LUZ**
para izar nuestras **LÁMPARAS**;
las **AGUAS** acarician el lomo de las **PIEDRAS**
y el alma del magnolio a borbotones
se entrega al primer aire?

Si este aroma, si esta **AGUA** y el milagro
de vivir este instante están ya dándonos
normas para la dicha,
¿por qué buscamos urnas que custodien
toda posible ofrenda, proyectiles
que **HORADEN** los dominios de la espiga
sólo al sudor debida y a las manos
más limpias hacia el trueque con la tierra?

De Encender los olivos como lámparas

Yo no soy astronauta aunque he subido
más allá de la nube por la ruta
del verso. Sé de espacios
donde el odio es ingrávito y la música
torrencial de los **ASTROS**, congregándose,
da en la clave secreta
de la Armonía.
Una espuma espacial rauda y elástica
QUEMA toda hojarasca. Y permanece
la rama tierna y pura,
la cargada de **FRUTOS**, intacta entre las **PIRAS**.
El cielo y sus torrentes de misterio
tienen signos y **OJOS** y palabras
y la Ley distribuye sus medidas,
a una **GOTA DE LLUVIA**, a una **ESMERALDA**,
a un corazón y a un árbol.

Que nadie enhebre una arma hacia la altura
ni respuntee el alba de **DISPAROS**.
¿Quién **HERIRÁ A LA LUNA SIN HERIRSE**
su propia entraña?

¿Quién se arrancará el ala para hacer
de su **DIAMANTE** un lazo de sepelios?

ESTRELLAS vegetales desde el polvo
nos dan aroma y cánticos, señales,
por el rosal o el **LABIO** de la hierba;
camino y esperanza
el **OJO** bondadoso de la **FUENTE**,
la caricia del can, la tierra abierta
en generoso gesto dolorido;

la espiga en crecimiento, el **SOL SIN MUROS**,
la mano del hermano, la corona
de silencio feraz que esparce el monte;
ese capullo aéreo del día.
Que nadie **QUIEBRE** un pétalo: es sagrado.

De Encender los olivos como lámparas

¡Cuánta **SANGRE ME MIRA**
desde la **ANTORCHA** inmensa de la tierra!
Vuelca sus amenazas
un crepúsculo de ira y de humos fantasmales.
Quema el aire; un aliento de **VOLCÁN**
me revisa la frente y me socava
esta delgada lámina que esconde
la arcilla del pecado, ese volumen
de dolor y de gozo; me **PENETRA**
UNA ESPADA de pólvora.
La siento hendir barreras, intentar el asedio
de mi **LUNA** secreta;
(oh, alma, espejo **LUNAR** ¿desde qué **SOL**
no traducible a la **PUPILA** envía
Dios su **RAYO** a tu esfera?)
Está en cuarto creciente o **PLENILUNIO**
el alma, hilo fosfórico
que **ILUMINA** los valles de la carne;
y que íntegro se posa en los recodos
y se esparce y convoca al **ÁNGEL** más disperso
si el polvo de los **OJOS** corporales
no pone vendas múltiples.

Viene un **VIENTO** de angustia por los túneles
de la noche;
una cintura oscila temerosa
entre manos **VORACES**:
la inocencia es un talle sin defensa
hecho de **OJOS** de infante
y de pequeños **ASTROS**,
asediado por lianas forajidas.

Un galope ancestral se enrola al ámbito
de las foscas consignas. Guerra firman
las plumas **INCENDIARIAS**, las que ensanchan
los círculos del **HAMBRE** y del sollozo.

Alguien habrá que **ENCIENDA** un limpio lábaro
de concordia en el **VIENTO**, que detenga
los desatados dedos de la infamia
con sólo su alta espiga derramando.

Alguien habrá que acuda, con las puertas
abiertas, a tender anchos caminos
a esta convocatoria,
donde la primavera es el cuartel
y el olivar ejército y la enseña
un nido de **PALOMAS**.
Movilizando voy aromas, mieses,
campanarios de **SANGRE** en que el latido
llame a la comunión a cuantos oigan.

Ya sé que hay hiedras escalando
todos los horizontes con malévola
intención. (Es la guerra extendiendo su semilla
para dejar sin **SOL** este **PLANETA**.)
Pero alguien oirá, y alguien levanta
su voz en otro punto entre el aroma
del trigo y de las alas de los **PÁJAROS**.
Une invisibles hilos fraternales
un telégrafo antiguo como el hombre;
un corazón-emblema, que renace
de entre la espesa siembra de metralla

y da su FLOR perenne
sobre la huella horrible del combate.

He aquí mi voz, mi signo, mis costados
al servicio del alba y de los **PECHOS**
HERIDOS e inocentes; he aquí mi **CRISTAL**
para todos los que aman.

Mi proclama es de **ABEJA**, nube, tierra
cultivada, **MURALLAS** en derrota,
RÍO sin remolinos, limpia MUERTE
y vida en lo más alto de los días.

Sea un imán el lema de mi canto,
que quisiera dejar un campo abierto,
un vaso de **AGUA** pura, una **ENCENDIDA**
chimenea, un racimo en plenitud.
Si es necesario un **HOLOCAUSTO**, si alguien
puede con gesto limpio, con su sola
entrega personal, volcar en **HACHAS**,
que se ciernen por todos los estratos
del **VIENTO** aquí dejo mis dos manos,
que se ganan el SUEÑO y la diaria
espiga; está mi **CUELLO FINAMENTE**
ESCULPIDO esperando. Caiga el **VIENTO**
sobre él si es preciso y **BRILLE** siempre
mi **SANGRE COMO ESTRELLA**
en bien del mundo.

De Encender los olivos como lámparas

LA NUEVA POESÍA

Niebla: ¿Por qué camino he de seguir?
Hay **HERIDAS** que siguen reclamándome
y empinadas pendientes
hacia lo ignoto,
ASTRO, raíz o selva;
o geología del corazón
frente a mi pie, incitándole.
¿Hay nubes en la cumbre, otra vez nubes,
o rosas inmortales?
¿O el amor, ya cantado,
como una enredadera de amatistas
que reclaman engarces
a nuevas alianzas?
Es posible que espere allí, temblando,
el niño profanado
por viejas hambres y por viejas guerras.
Y sin temblar, alzado,
el minero de **ROTA LUZ**, la noche
del carbón en su rostro y en su pecho.
O el mendigo sin nombre o los **DIAMANTES**
LÍQUIDOS de algún llanto de inocente.
En su inefable oficio
la entraña de las madres;
o el trébol del misterio desvelado.

Comenzaré a subir desde ahora mismo;
no puedo aquí quedarme
con los **OJOS** cuajados de horas plácidas
bajo la teja tibia de esta hora,

en mi casa, en mi pan y en mi silencio;
no he de estar esperando
que otros vayan y busquen
la **PIEDRA** del futuro;
que se **ARAÑEN** los pies
y las manos; que sufran
descubriendo
como yo, cuando vino
la poesía y me tocó en la frente.
He de seguir, no puedo
detenerme, dormida, en esta playa.
He de ir con los otros,
con los que jamás duermen,
con los que aman el **RÍO**
que se quiebra los bordes
buscando eternamente una verdad
desconocida.

Ya en mis pies trepadores
comienzan su labor terca las **PIEDRAS**;
y siento que la **HERIDA** colectiva
distribuye sus **FUENTES** de clamor
sobre mi lengua.

Voluntaria de amor
es él quien me encadena
a sus viejas consignas para siempre
y transfiere a mi voz sus talismanes
para anular candados y poternas.
Y es mi voz quien no sabe
instrumentar el **VIENTO** o la herramienta
y hacer con ellos algo para el mundo

que en línea no esté de lo trillado,
pero que arranque el tópico del **HAMBRE**.

La cumbre, un Himalaya,
se me resiste, es la verdad, y dudo
de mis fuerzas.

Pero no del amor, aunque allá arriba
o allá en el fondo, no sé dónde, MAR
o espacio inexplorados,
sólo la noche aguarde.

Y en un intento heroico prosigo la escalada,
sólo por el amor a todo decidida.

Y mientras **ARDO ENTRE LAS ZARZAS**,
viviendo y entregándome al camino,
y la cuesta me cuesta la fatiga
de esta palabra torpe,
ebria me voy sintiendo
lo mismo que un jazmín en primavera.

De Mientras crecen las aguas

HA LLEGADO OTRO TIEMPO

Ha llegado otro tiempo.
Ahora el hombre se atreve a exterminar el MAR,
a vender el paisaje
al mejor postor; **HIERE** las urdimbres
de la flora y destruye impunemente
la catedral del vuelo,
la arquitectura de las aves,
la ingeniería de la liebre,
el comando tenaz del **LEOPARDO**,
la magnitud total de la existencia
del **PLANETA** que le hizo y que le **NUTRE**.

El MAR no ha cancelado
su compromiso antiguo,
aunque otro mar de plástico y de mortal ceniza
le invade las entrañas,
le pone al descubierto sus resortes.
(¿En venganza del hombre contra lo indomeñable?)

Ha llegado otro tiempo de **NAUFRAGIOS**
entregas, automóviles y máquinas,
entre torres de ruido y oclusión de arbolado.

El mar también se **MUERE** con nosotros,
NAÚFRAGO colindante, hermano nuestro,
a pesar de creerlo un enemigo
que reclama el botín de nuestra **SANGRE**.

Necesitamos el sabor del MAR,
sal purificadora en nuestras manos,
para cribar su afán posesivo y secreto.
Necesitamos la extensión radiante
del mar primario, sus AZULES bálsamos
arrasando hervideros y espesuras **INFECTAS**.
¿Qué haríamos sin MUERTE salpicada
por la espuma arterial, definitiva
de un océano-origen, inviolado,
brindando su catarsis?

Si no podemos ver el pulso arrebatado
o el estertor (¿quién sabe?)
de las **ESTRELLAS**,
que a RACIMOS DE LUZ embellecen la noche,
se secará el **FULGOR DE NUESTROS OJOS**.
Si las gracias del día
son asaltadas por las UÑAS grises
del gas, si el esqueleto sólo de las ROSAS
queda en el aire y las PALOMAS son
alas **MOMIFICADAS**,
¿dónde hallaremos el pulmón de amianto
que nos ampare?

Que no se agote el MAR, que **RÍOS** vírgenes
se congreguen en lo alto de los montes
y derramen sus **SAVIAS** protectoras.
Hay que salvar al MAR
para que el MAR nos salve.

Si ha llegado otro tiempo,
no ordenemos los témpanos

en la **SANGRE** caliente,
no pongamos mordazas
en los labios del aire,
ni sumerjamos **HACHAS EN EL SENO**
cándido de las **AGUAS**; no embarguemos
el canto de los **PÁJAROS**, el aliento del pino
con el atroz mandato del petróleo.

Ha llegado otro tiempo. Vencimos Cromagnon
y el tenebroso Imperio
de la Edad Media; somos los preclaros
aclamadores del amor fraterno,
pero no hemos vencido la primitiva **GARRA**
la pezuña autocrática, el **REPTIL DEL FERMENTO**
que nos lleva a la guerra
y a gozar en la víctima.

Si ha llegado otro tiempo,
¿por qué no ha de llegar un buen amor?

De Mientras crecen las aguas

EL TERREMOTO

Ayer un terremoto,
como impune asesino,
quitó la vida a varios centenares
de seres humanos.
Puso en **SANGRE** los cuerpos de otros tantos
y dejó sin hogar ¿a cuántos más?

Ciega crueldad la de los elementos
desuncidos. (¿Podremos
un día controlarlos?)
El **PLANETA** fermenta
sin permiso ¿de Dios?

La tierra tuvo un parto;
un mal parto de **FUEGO** y de **PIEDRAS** dementes,
lanzadas como vísceras **INCENDIADAS**.
No necesitó vándalos o armas nucleares
para agostar **MIRADAS** inocentes;
delicados ovillos de células en los claustros maternos;
ancianos con su carga tremenda de raíces
y de largos afanes;
mujeres y hombres continuando la especie
y sin culpa ninguna vivientes y aherrojados.
¿Por qué los terremotos, casi siempre
atacan a los más desheredados?
¿Por qué, por qué ellos también?
Capitalista empeño, raro designio **CÓSMICO**.
Infructuosa búsqueda mi búsqueda
por las esquinas de tanto interrogante.

Creo en el hombre, creo que algún día
logrará desatarse de cuerdas de egoísmo
que le llevan a **HERIR** a sus hermanos
y en su cerebro ampliado, en el prodigio
de circunvoluciones y sistemas
reticulares, los circuitos máximos
consumados consigan dominar los espasmos
de este infausto **PLANETA**.

De Mientras crecen las aguas

Y ALLÁ, A LO LEJOS

Y allá, a lo lejos, tierra afuera, el MAR;
y yo ignorándolo entre espigas,
saltamontes y eras, rubia ya
de tanto **SOL** sobre mi piel
de colegiala en vacaciones; y él **AZUL**,
reclamando mi mínima estatura,
voz de futura amante en mis palabras
que sabían ya el peso de las cosas más raras;
del **PUÑAL DE LA LUNA SOBRE EL RÍO**,
de las huellas errantes, de las sombras cautivas
que la hechicera oficial del pueblo
acumulaba entre sus **OJOS**,
con su **ESPEJO** del diablo, sus gestos y sus cruces
extrañas.

(Yo sabía otra cruz sobre la frente
para ahuyentar sus maleficios:
"En el nombre del Padre..." Cruz del Hijo
con dolor de su carne, **LUZ** del mundo,
"...del Espíritu Santo". Mano y dedos
en bloque hacia lo Alto. La oración de mi abuela
a San Antonio, cerco protector
desde el rizo a la uña de mi ser.)

Cuánto oído tendido, cuánta lengua
ansiosos de captar del **PEZ** el suave
equilibrio y del **VIENTO** nuevos ritmos
y de la noche enigmas. Las espigas
me cedían clamores **AMARILLOS**
bajo el ensañamiento de la trilla,

y aprendía en la **FUENTE** transparencias
y en la hora vespertina
la función de los velos, la mágica tristeza
del claroscuro. Supe que las **PEÑAS**
daban su abrupta **FLOR**, su **FRUTO**, su alma
a quien sabía acariciarlas
con los **OJOS** y asirlas con los pies;
que la Osa Mayor tenía un carro
con tres mulas dispuestas, que el destino
podía ser el aire o la apretada
tierra en hoscas barreras o la **LLAMA**
DEVORANDO latidos y gargantas.
La sed crecía siempre cara al **FUEGO**
de la vida. Y brotaron muchas ramas
para ir alimentándolo. Venía
todo hacia la balanza de mi **SANGRE**
y de mi lengua en peso bruto y tuve
que ir filtrando las cosas con mi **PECHO**.

Y tú, **MAR**, a lo lejos, en el borde
de mi signo, a través de mi inconsciencia
llamándome; tus **AGUAS** intentando
socavar mis espigas y mis **PECES**
de **AGUA** dulce; mi **SOL** de tierra adentro.

La mies erguida en campos de Aragón
en vano me esperó cuando la **HERIDA**
de tu amor destructor se hizo en mis **OJOS**
nudos y nudos de celeste siega.
Vencidos los kilómetros te vi,
entretejí mis dedos con tus crines,
centauro ya, alga, arena inseparable.

LLAMEANTE de azul tendiste el lazo,
y te quedaste mis **PUPILAS**, puso
tu elocuencia la espuma sobre el aire
y tu canto remoto, repitiendo
su magnética frase, tentáculos de gracia
y me tuviste, mar, ya para siempre.

De Ópalos del instante

LA AUSENCIA

No me puedo salvar. Palpo los cielos,
de vez en cuando atravesando **MUROS**
persistentes de niebla, por un beso,
astronauta que olvida los peligros
de las arcanas órbitas. Y luego,
la piel acariciada en el contacto
por **LLAMARADA** azul, desciende al pozo
oscuro de la ausencia; los cilicios
de la espera y el ansia cincelando
mi **BARRO** insoslayable. Ya escultura
de museo, desnuda, trabajada,
llego de nuevo hasta la gracia,
penetro en el zaguán, tengo el camino
que conduce al salón del trono, abierto
ante mis pies (oh, qué premura
contenida), las rejas invisibles
se incrustan en mi carne, me devuelven
al pozo-ausencia, oh cielo, siempre encima,
rozándome los **OJOS, LLUVIA** breve
sobre la gran **SEQUÍA** de mi piel,
arriba, cielo, arriba y yo perdiéndote
en esta hondura, brumas, **PIEDRAS**, ángulos
HIRIENTES acechándome. Y no puedo
salvarme, cielo, ser con tu **ESFERA** un todo.

De Ópalos del instante

EDIFICA OTRO ÁMBITO

No aumentéis el torrente
de la amargura, oh lágrimas.

Deteneos:

Que vuestro **ARROYO** sea **OJOS** adentro
un salvador caudal
de la **SEQUÍA** que padece el mundo.
Sois un poco de **AGUA**
con sal y el mundo es tan inmenso.

Pero el llanto se pierde para siempre
y una lágrima que no ha sido vertida
puede ser levadura, dar principio
al pan de la justicia que a menudo
comienza en rebeldía, en un sollozo contenido.
Edifica otro ámbito, sé acicate
dentro de mí; dentro de aquél, quien sea,
que pena bajo el **SOL**, bajo la noche
o en cualquier túnel de la vida.

Lágrima amarga:
tú tienes el vigor de lo áspero,
de lo que fermenta y se alza,
tras el prodigio de la alquimia,
en un **VINO** que ha de beber la Humanidad
que le dará noción de otra dulzura
no blandamente inútil.

Tú, almendra de agua,
CRISTAL minúsculo arrancado al MAR,
puedes cambiar
el angustiado rostro de la tierra.

De Del arcón olvidado y de otras huellas

PALPITO Y BEBO EL AIRE

Insistiré en tatuarme bajo el **SOL**,
en registrar el bronce de su firma
sobre mi piel. El **SOL** dará a mi **ESTATUA**
viviente el recóndito prodigio:
el del árbol que asume cada día
de primavera un nuevo crecimiento
hacia la plenitud. Sacerdotisa
SOLAR alzo las manos en el éxtasis
que acerca a lo sagrado. No pregunto.
(Siempre el **SOL** me ha borrado las preguntas
de la frente, pizarra a su merced.)
Palpito y **BEBO** el aire y soy feliz.
Oh, la dicha inaudita que no tiene
posesiones; la **FÚLGIDA** ventura
de ser posesa, sin saberlo apenas,
por una hebra de **LUZ** o un respunte de aire
de haber **ROTO** el clamor que se levanta
muy de mañana todos esos días
en que amanece el alma con la niebla
de sus propios confines sobre el **PECHO**.
(El alma tiene **PECHO** y corazón
y **OJOS** y voz y entrañas, con sus **FRUTOS**.
No se **MIRA** al espejo, no se cubre
de coronas y túnicas, no aprende
los sigilos, los puntos cardinales,
porque las sombras yacen con sus vientres
abiertos y vacíos bajo el grave
peso de las arenas **SOLEADAS**;
es entonces la espuma de la hierba,

que no intenta otra cosa que ser verde
y repatriar en ella a la esperanza.

El alma bajo el **SOL** desnuda, en cuerpo
pleno y tangible para el beso, izando
su epidermis **LUNAR** como un emblema
de la **LUZ** recibida,
es una niña muda en la ventana,
que no se abre a ningún temible abismo,
ni a ningún horizonte con tormenta.
Sencillamente rompe **ZARZA Y HIELO**,
cualquier enclaustramiento, la niña-alma,
y contempla el paisaje de la vida
desde el punto focal de una ventana abierta,
con macetas de flores y con **SOL**
y su porción de cielo.

UN ALBA DESMEDIDA

No me llevan banderas, ni andanadas, ni órdenes
suspendidas en círculos de metralla, la tarde
se ha detenido justa con su **SOL**,
como un dios de los aires,
y las **ABEJAS** cuentan en los prados
los pólenes dispuestos por las FLORES,
interminablemente,
y como sin decir me declaro a mí misma:
«Eterno, siempre, sí; no envejecen los **LABIOS**
que aman, ni los **RÍOS** saben lo que es MORIR,
aunque MUERAN en cada paso de AGUA.
(Pero los **RÍOS** vuelven:
no es MUERTE su admirable
dejarse ir en magnitud secreta y **CÓSMICA**.)

No cuento cicatrices a la hora del crepúsculo
(pero, ¿llegó el crepúsculo?)

No es cierto que cruzándolo
se llegue a la tristeza, a su isla de llanto;
nada es cierto de todo lo que me tuvo asida
a su tabla de angustia. Si el recuerdo es un reto,
el olvido una extraña espuma que ha subido
hasta el nivel del pecho. Y el crepúsculo tiene
intensidad de beso renovado y de hombro
acogedor, de dedos que se entretejen, **SANGRE**
en telar de epidermis despertada. Muy queda
se ha quedado la casa; disminuido el **VIENTO**
más allá de los **MUROS**, aumentado el hechizo
del **FUEGO** que atesora la chimenea. Y canto:

«Yo soñé alguna vez que mis manos asían
la maroma del tiempo y el prodigio se alzaba:
Se detenía el copo de nieve entre dos **PÁJAROS
DE FUEGO** y no **MORÍA**. La mansión de la noche
la aurora atravesaba de parte a parte, **ESPADA
DE SOL.**» ¿Sueño de nuevo? Abro ventanas, abro
los **OJOS** y contemplo un alba desmedida
y sonrosada hendiendo el vientre del crepúsculo.
Unos **LABIOS** me besan como el **FUEGO** a la rama.

UN SURTIDOR DE LUZ VOLANDO ALTO

Convivo con las lindes, mi andadura
se **QUIEBRA** en los perfiles de los cercos.
Convivo con el pulso y con las anclas
que tiende la memoria hacia las cosas,
como trofeos, posesiones, lábaros,
dulzuras de algún pálpito salvado en el combate
contra las **PÉTREAS** puertas, cuyo encono
redobra su furor y su armadura.

Convivo con el nido de los SUEÑOS,
con la cumbre del canto de los PÁJAROS;
en el brocal del alba está mi huella,
profunda y ritual, de beso ahincado,
de tanto empeño por **BEBER LA LUZ**.

Convivo con la sísmica atadura
de mi placa tectónica;
con el azote del recuerdo,
libre o no del diastrófico rigor:
volcán sí, volcán no, en cada paso
hacia la pluma, lejos de mi férreo anclaje
por tierras aguerridas, ese vuelo
que pretendo ensamblar a mi cintura.

Con el pulso, las lindes y el invierno,
con la frontera de un **TALADRO** insomne,
me enfrento, en convivencia ineludible.

En formación, **CUCHILLOS Y CRISTALES**
ROTOS montan la guardia en los espejos
del horizonte, **OASIS VISLUMBRADO**,
donde salvar los niños y los canes
abandonados, toda la inocencia
que arroja el mundo a vertederos-fosas;
donde el amor, escarnecido **ARCÁNGEL**,
tan traído y llevado por **FANGOS Y CLOACAS**,
recupere el destello de sí mismo
y un robledal de yunques con **ESTRELLAS**
libere todo el ámbito ultrajado
por tanta inmunda y prepotente hazaña;
y desde la tortura,
un **SURTIDOR DE LUZ** volando alto,
se alce la voz nutricia de la Tierra.

¿Y es extravío palpitante el cuadro,
un cortejo de ansias y espejismos?

Convivo con el riesgo tenazmente
en la búsqueda triple de recursos:
ARDIENTE arborescencia de paz, un cielo inédito,
y el **SOLAR ESPLENDOR** sin ningún lance,
cubierta ya tan sólo por la veste
que me propicia el alba, peregrina
desde instantáneos **ÓPALOS**
al más puro **DIAMANTE** esmeraldino
de la Esperanza y la Diafanidad.

ALQUIMIA

Fui vejada, ensalzada y agredida;
fui amada, aborrecida y ponderada.
Me aplicaron los nombres más hermosos
y tiernos; me injuriaron y besándome
me hundieron un **PUÑAL** con saña y furia.

Sobreviví con el latido dando
algún bandazo que **QUEBRABA EL PECHO**.

La voz violentó el conducto telefónico
al atacar mi oído anonadado.
Y me sobrecogí al reconocerla
pero no quise ahogar la trayectoria
de mi alma en lo oscuro, **OJO POR OJO**,
y el diente por el diente, me entrañé
en el **FUEGO** secreto que transforma,
purificando escorias, lo caótico
en cristalino núcleo sagrado.

Después de flujos y reflujos, años
de guerras y de olivos, de oxiacantas;
de **GUIJARROS**, de aromas, de rompientes,
de nubes y de encuentros **SIDERALES**,
irrumpió el feroz **DARDO**,
cuando el noventa y cinco estaba presto
a traspasar la **ANTORCHA** a un nuevo arriate
de espigas y esperanzas. Y mantuvo
su **FLECHA ENVENENADA** en mi garganta.

Pero canté y reuní todos mis **ÁNGELES**
en forma de palabras, bendiciendo
el aire, fauna y flora, al enemigo
que venía por mí; sembré el amor
en el hueco de su odio inconcebible.
En mi frente una **ESTRELLA**
marcó su impronta, un **RESPLANDOR** y entré
en la lengua divina de los **PÁJAROS**
que es el lenguaje de los dioses. Nada
podría ya sobrevenirme.

IBA BUSCANDO YO MI NACIMIENTO

Tú me hablabas del monte, de este monte
en que busco tus huellas, mi semilla
recóndita, que andaba
enredando en tu hermosa cabellera,
ya exploradora desde tus **PUPILAS**
tan tenazmente azules,
de todos los embates del futuro
aquilatados en el **VIENTO**.

De la convocatoria de los **ASTROS**,
libradores de enigmas.
Trepando por tus piernas era yo
un proyecto lejano,
apenas entrevisto, una **LUCIÉRNAGA**,
su llamada-**DESTELLO** difundiendo
(¿a cuántos años **LUZ**?)
Silabeaba yo tu nombre,
con deleite, María,
escalando rompientes con cordadas
para llegar al cáliz de tu vientre,
aún clausurado, lleno de promesas.

Desde otro puerto, tú, Vicente, erguías
tu recio torso entre los trigos.
Activando mi afán y mi denuedo
remontaba el **ESPINO** de las cercas;
las nieves, los congostos,
las llanuras desérticas,
como grano de aire y de esperanza
de mi ser por venir.

En tu **PECHO** vibrante y vigoroso,
tú mi padre en potencia,
alojé mi sutil palpito **ASTRAL**,
mientras palpabas ecos y horizontes
para encontrar el fiel de tu destino.

Ambos al mismo río uncidos, diáfanos
de tanto propulsar las velas (alas
de vuestras naves) jóvenes, buscando
el punto zodiacal
fijado desde siglos o milenios,
os iba yo hincando mis delirios
de vivir, azuzaba a mis lebreles
para correr al límite y romper
la rigidez del tiempo y sus desmanes.

Conté **LUNAS Y LUNAS**, equinoccios
y solsticios, eclipses, cenitales
despliegues e imprevistos
satélites danzantes,
con mi anhelo de ser pulso en la Tierra.
Y removí las **PEÑAS**, los trigales,
los **CRÓTALOS DEL AGUA**.
Y los **FRUTOS** de agosto redoblaron
vuestro arrobo en mi cuenca, a beneficio
de mi caudal secreto.

De amor sagrada ofrenda, el **RESPLANDOR**
de una pareja **CÓSMICA** alcancé
para verterme al mundo y ver su **LLAMA**.
Y nací cuando el Tiempo dijo: Ahora,
cumpliendo algún mandato de los **ÁNGELES**.

De madrugada registré mi entrada
a las puertas del mundo;
justamente a las tres, hora solar.
El **LUCERO** del Alba iba escoltándome
y los primeros **PÁJAROS** del día
doce de mayo, en flor esquinas y aire.

Así, por este monte obtuve
el derecho a vivir.
Y por la espiga y por el **FRUTO**,
y por el **RÍO** y por el valle,
llegaron a **FRAGUARSE** mis racimos
humanos, mi resol,
férvido y **PLANETARIO**:
Y esta voz que es **ESPEJO**
de **HERIDAS Y DE SANGRES** antiquísimas,
de milagros **AZULES**
y de **ÁUREOS** cinceles.

ÍNDICE

**DE SÉNECA A LACASA
EL PROTOIDIOMA EN LA POESÍA
DE CRISTINA LACASA
Fredo Arias de la Canal**

VII

DESCUBRÍ LA PALABRA

1

I

FUEGO

Carga de muchos siglos	5
La venganza	6
Mi flaqueza rehuye las espadas	7
Con el sudor alzado	9
Yo ya no tengo el canto a flor de labios	10
Mitad cal y mitad fuego	11
Estoy atravesada por la vida	12
Existen unos densos	14
Hambre y hambre en la India	15
Cintura	16
A mi oído	17
Brazos	19
Despedazando espumas en los límites	20
Siempre en el agua	21
¿Hasta cuándo?	22
¿Me vences, tiempo?	24
Vieja presa	26
Búsqueda	27
El tiempo destruido	28
Rebelde	29
Y grito ¡Defendeos!	33

Y puedo ser feliz	35
La palabra única	37
Candil de aceite	38
La salida a la luz	40
Ganges	42

II ESTRELLA

Desaliento	45
Ya buscar una lágrima es inútil	46
Aquel otoño	47
Muerte del día	49
He llegado hasta aquí	50
Pequeño gusano que a la noche	51
La riada soltando sus cordajes	52
Corazón	53
Mano mía	54
Hombro	56
En la vida	57
No he aprendido	59
Es una confidencia	61
La voz de los diálogos	64
Trauma	66
Prisionera del reloj	69
Desde el escollo	71
La llamada obsesiva	72
Derecho a ser amamantado	73
El amor en la pareja	75
Venecia	76
Podría repatriarse la esperanza	77
La abolición de las tinieblas	78
El rocío	79

Peregrina del alba	80
Tomadme la palabra	81
Cuando mis manos quedan sin motivo	82
Ya por el sol salvada	83
Toda huella es mi huella	84
Desde la voz oculta al arco iris	85

III

FUEGO-ESTRELLA

Esto es la muerte, esto que me acerca	89
Estuve sola	90
Que no haya una lágrima	91
No hablaré de los vuelos sumergidos	92
Ahora puedo en la rosa desnudarme	93
Cada mañana abro	94
La soledad no es nada	96
Entera, en mi estatura, ocupo el ámbito	98
Ya podéis esta almena de mi sangre	99
Cuerpo	100
Pido una tregua	101
Mi guerrilla y morir	102
Y no saber que aroma	103
En fiero abrazo	104
Eres un hombre	105
En postura de corazón	106
Otra vez llego tarde	107
Aún queda alguna estrella	110
Psicoanálisis	112
Tu pequeña maceta	113
La catarsis	115
Derecho a la integridad y a la paz	116

Los niños sin defensa	117
El día	118
La noche	119
Invocación al sol	121
Aquí el fermento cambie	123
Juventud y encuentro	126
Pleamar del silencio	128
Drago	129
Sin lastre en la cascada	130
Nada puede truncar mi calendario	132
La divina presencia	133
Llamo a mis voces	134

IV ESTRELLAS-OJOS-LUZ

Mapa natal	137
La ventana	139
Amo todo	141
Quisiera profetizar la luz	142
La aurora	144
Tanto insistir: palomas, olivares	146
Hace un día de pájaros	147
Asomada a la tarde con el sol	149
Yo sólo he de poner mi canto-báculo	151
Si enderezo mi voz hacia la altura	153
Hoy me siento venir de un lejano sonido	155
El alma	157
Frente, cabeza, ojo	159
El mar	161
Nada se pierde para siempre	163
Yo tengo un corazón y es nada	165
En un amor que iguale	168

¿Dónde tu salvación, Vietnam?	172
¿Cuándo el trigo?...	175
Como un potro domado	177
Vegetar	179
Y me sacudes, mar	181
Y con el agua al cuello	183
Venías a buscarme	185
El cimientto	187
Derecho a jugar	189
Fusión suprema	191
En este templo	193
Fuiste niña	194
El líquido elemento esperaba	196
En dos fuegos	198
Cautiva	200
Mi tributo diario	202

V

PIEDRA CÓSMICO ESTRELLAS-OJOS-LUZ

Ay, cuánto sol requiere la esperanza	207
El cerezo está muerto	209
La mañana es frondosa y el perfil del otoño	211
Yo no soy astronauta aunque he subido	213
Cuánta sangre me mira	215
La nueva poesía	218
Ha llegado otro tiempo	221
El terremoto	224
Y allá, a lo lejos	226
La ausencia	229
Edifica otro ámbito	230
Palpito y bebo el aire	232

Un alba desmedida	234
Un surtidor de luz volando alto	236
Alquimia	238
Iba buscando yo mi nacimiento	240

Esta edición
de 1000 ejemplares de
**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA**
DE
CRISTINA LACASA
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en febrero del 2000.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia

Captura de texto y diseño de
Iván Garmendia R.

Captura y revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía Times New Roman de 13 puntos en el programa Word Perfect 7.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural, la portada en separación de color.